

España Popular

SEMANARIO AL SERVICIO DEL PUEBLO ESPAÑOL



7 de Noviembre ¡Viva el país del socialismo!
¡Viva la lucha del pueblo español!



SUMARIO:

- LA REVOLUCION SOCIALISTA DE OCTUBRE. Por Pedro Checa.
- LA REVOLUCION DE OCTUBRE Y LA CUESTION NACIONAL Y COLONIAL. Por Juan Comorera.
- AYUDA, EJEMPLO, GUIA. Por Jesús Rozado.
- DE 1905 A 1917. Por Manuel Cuesta.
- MI POSICION SOCIALISTA. Por Edmundo Domínguez.
- LA U.R.S.S. ES LA PAZ. Por Arturo Perucho.
- UN PARTIDO: EL PARTIDO BOLCHEVIQUE. Por José Duque.
- LA GUERRA IMPERIALISTA Y LOS PUEBLOS. Por Pedro Martínez Cartón.
- EL VALOR HISTORICO DE LA DEFENSA DE MADRID. Por Antonio Mije.
- EL ALMA DE LA DEFENSA DE MADRID. Por Margarita Nelen.
- ¡A LAS ARMAS! Por F. Melchor.
- EL PARTIDO CUMUNISTA Y LA DEFENSA DE MADRID. Por Isidoro Diéguez.
- EN LAS TRINCHERAS DE MADRID SE COMBATE TODAVIA. Por Felipe M. Arconada.
- UN SIMBOLO EN LA LUCHA CONTRA LA INTERVENCION DE ESPAÑA EN LA GUERRA Y POR LA AMNISTIA. Por Luis Zapirain.
- DIAS DE NOVIEMBRE. Por Amaro del Rosal.
- LAS MADRILENAS. Por Encarnación Fuyola.
- LOS FRENTE DE MADRID. Por Angel Sánchez.
- Y OTROS ARTICULOS E INFORMACIONES



La Revolución Socialista de Octubre

Por PEDRO CHECA

El 12 de marzo de 1917 el ignominioso régimen zarista que mantenía el pueblo ruso sumido en la más ominosa esclavitud, que era una prisión de pueblos, que había arrastrado a millones de trabajadores a la matanza imperialista, era derrotado por la acción revolucionaria del pueblo ansioso de paz, pan y libertad. Comenzaba la revolución democrático-burguesa.

El movimiento de masas de millones de campesinos dirigidos por la clase obrera había sido el artífice de la revolución que plasma en un producto de la iniciativa de las masas: en los soviets de diputados obreros y soldados, órgano de insurrección armada del pueblo y al propio tiempo gérmenes del nuevo poder, del poder revolucionario.

Pero derrocado el régimen zarista aprovechando la insuficiente conciencia y organización del proletariado y las ilusiones producidas en las grandes masas por los éxitos iniciales de la revolución, la burguesía liberal, ayudada por los bolcheviques y los socialrevolucionarios, que aún gozaban de influencia en el pueblo, al servicio de los intereses de la burguesía y de los terratenientes, tomaba el poder reduciendo a la categoría de apéndice a los soviets de obreros y soldados.

Ni la paz, ni el pan, ni la tierra, ninguna de las aspiraciones más sentidas por las masas eran aseguradas por el nuevo poder burgués, por el contrario, toda su orientación y sus actos eran continuar la guerra al servicio del imperialismo anglo-francés, no llevando a cabo las realizaciones revolucionarias exigidas por el pueblo temiendo el desarrollo de la revolución para conservar a Rusia en el cuadro del régimen capitalista.

El Partido bolchevique, gracias a cuya actividad en gran parte, con su lucha organizada a través de todas las épocas del movimiento revolucionario ruso, y particularmente con su consecuente posición internacionalista en el curso de la guerra, había sido posible el derrocamiento del zarismo, iba a jugar un papel decisivo en los acontecimientos.

Poniendo al desnudo el carácter imperialista del nuevo gobierno, deshaciendo toda suerte de ilusiones en las masas, mostrando pacientemente a estas que el nuevo poder no realizaba los anhelos de paz, pan y libertad, no desarrollaría hasta el fin la revolución iniciada en las jornadas de Marzo; orientado por la tesis leninista de no detenerse en el camino revolucionario y transformar la revolución democrática iniciada en revolución socialista, a base de la alianza del proletariado con las masas campesinas y bajo la dirección de aquel, el P. Bolchevique se obrera y el apoyo de grandes supo ganar la mayoría de la clase masas campesinas en el seno de

los soviets, aislando a los mencheviques y socialrevolucionarios y preparar de esta forma la insurrección armada que el 7 de noviembre del 17 permitía a la clase obrera tomar el poder.

De esta forma, el Partido bolchevique, fundiendo los objetivos democráticos de las grandes masas del pueblo por la paz, por la incautación de la tierra de los terratenientes, por la liberación nacional de los pueblos oprimidos, por la igualdad de derechos de las naciones, al movimiento socialista de la clase obrera por el derrocamiento de la burguesía y la instauración del poder popular, conducía a toda esta gran masa fusionada en la acción pasando de la primera etapa de la revolución, que había dado el poder a la burguesía, a su segunda etapa, que ponía el poder en manos del proletariado y de los campesinos más pobres para realizar la revolución socialista.

La clase obrera en el poder, aliada a los campesinos, dirigidos por ella, destruía hasta en sus raíces en antiguo aparato del estado burgués de dominación y de opresión social y nacional y sobre las ruinas del antiguo aparato estatal, construía un nuevo poder basado en los soviets, es decir, en la alianza de los obreros y campesinos bajo la firme dirección de la clase obrera, cuya expresión era la dictadura del proletariado.

Destruía la resistencia de las clases explotadoras, desalojadas del poder pero no desaparecidas y llevaba a la práctica rápidamente, las medidas más ansiadas por el pueblo, es decir, la paz y la tierra, desarrollando hasta el fin la revolución democrática y comenzando a poner en marcha la gran masa trabajadora en la gigantesca obra de organizar el socialismo.

La clase obrera en el poder en Rusia arrebatada a la burguesía las fábricas, las empresas, los bancos, los transportes, todos los medios e instrumentos de producción y los ponía al servicio del pueblo. Arrebatada la tierra a la nobleza, al clero, a los grandes terratenientes, y la convertía en propiedad de la nación para ser disfrutada por los campesinos.

Un nuevo capítulo se abría en la historia de la humanidad. Hasta entonces todas las revoluciones efectuadas tenían como consecuencia el cambio de un régimen de explotación por otro, de una clase de explotadores por otra. Sólo en la revolución de Octubre, por vez primera en la Historia, salvo el malogrado ensayo de 1871 en París, la clase obrera tomaba el poder dispuesta a realizar la revolución democrática hasta el fin y suprimir la explotación del hombre por el hombre, todo género de explotadores, dispuesta a organi-

zar una nueva sociedad socialista sin clases.

De tal suerte la cruenta y heroica lucha librada por el pueblo ruso a través de decenas y decenas de años, que habían transformado a Rusia en el centro del movimiento revolucionario mundial, las más nobles aspiraciones de los trabajadores, ese deseo profundo que ha movido y mueve a la humanidad trabajadora a lograr un mundo nuevo mejor y que la ha llevado a las grandes gestas revolucionarias, que animó a los comunistas de París, y a los combatientes españoles en su guerra nacionalrevolucionaria, encontraba su realización en la revolución socialista victoriosa en Rusia.

De un pueblo atrasado e inculto, sometido a la ferocidad de un

capitalistas entre las grandes potencias capitalistas, la debilitación del capitalismo ruso por la guerra y la lucha revolucionaria, las experiencias logradas por las masas en los meses que van desde el derrocamiento del zarismo hasta la insurrección armada, comprobando a través de los hechos mismos quienes estaban dispuestos y quienes no a llevar adelante la revolución, todos estos factores fueron magníficamente aprovechados por los bolcheviques para asestar este duro golpe no sólo al capitalismo ruso sino al sistema capitalista en su conjunto.

Pero si estas condiciones facilitaron la toma del poder por la clase obrera, el enorme atraso y miseria en que se hallaba el país, el carácter de su economía pequeño-

do pasos atrás y verificando cuantos rodeos fueron necesarios para garantizar la trayectoria hacia el socialismo, gracias al apoyo abnegado y resuelto de la clase obrera y a que esta supo mantener su alianza con las grandes masas campesinas, pudo el naciente poder soviético defenderse de todos sus enemigos y en grandes batallas no menos heroicas que las libradas en el 17, ir elevando la productividad industrial y agraria, mejorar y renovar la técnica y educar en el espíritu del socialismo a las grandes masas del pueblo.

Por el esfuerzo gigantesco del Partido bolchevique se lograron vencer no sólo esas dificultades exteriores sino las interiores. ¿Quiénes desencadenaron estas? Siguiendo sus viejas concepciones oportunistas y mencheviques, Trotsky y su banda, los Kamenev, los Zinoviev, los Bujarin, se encargan de obstaculizar el difícil camino. No creen que la revolución socialista pueda ser realizada en un solo país, se aterran ante la fuerza que el proletariado soviético tiene enfrente y del atraso y falta de desarrollo técnico del país; desconocen y desprecian la fuerza revolucionaria de los campesinos aliados al proletariado, dudan de la capacidad dirigente de éste, temiendo que esa alianza no sea duradera; no creen en la solidaridad del proletariado internacional.

Durante años estas gentes dan bandazos a derecha e izquierda y cada uno de esos bandazos significa un ataque contra las posiciones revolucionarias conquistadas, un obstáculo a más franquear.

Pero el Partido bolchevique, bajo la dirección de Lenin y Stalin, está alerta. Tiene que luchar duramente contra los trotskistas, que se oponen a la paz de Brest-Litovks y la traicionan; que se oponen a que se imponga una disciplina en las fábricas, a las medidas de protección al campesino medio, cuyo papel va a ser decisivo de la guerra civil, que atacan los derechos de las nacionalidades; tiene que salir al paso de sospechosos rasos estratégicos de Trotsky y sustituirlo varias veces en el mando militar de las diferentes campañas. El Partido bolchevique sabe encontrar en cada ocasión el camino justo, sabe asegurarse a sus aliados, sabe ganar por la persuasión la confianza de los campesinos, y el proletariado gana sus batallas arrojando a los invasores definitivamente.

Y cuando esto ya es un hecho cierto, cuando la revolución proletaria ha triunfado y se enfrenta con los problemas de la reconstrucción, entonces el enemigo cambia de táctica. Los trotskistas se convierten en sabotadores a sueldo de los gobiernos capitalistas que dirigieron la Intervención. Siguen dudando, siguen negando.

Su voz obstaculizadora es apagada. Pasa a la pág. 4



En los primeros días de la Revolución de Octubre. La Guardia Roja patrulla las calles de Petrogrado.

régimen brutal de opresión y explotación, de país dependiente de las grandes potencias imperialistas, de cárcel de pueblos propios de la guerra imperialista que la destrozaba, de parte del sistema capitalista mundial, la Rusia revolucionaria daba un salto gigantesco librándose de la esclavitud capitalista y transformándose en pueblo libre e independiente, logrando la paz, y colocándose en vanguardia de toda la humanidad.

Educada la clase obrera rusa en las grandes batallas revolucionarias, habiendo extraído de su lucha y de la lucha del proletariado de todos los países grandes enseñanzas basando su acción en el marxismo-leninismo, la teoría revolucionaria de la clase obrera, contando con un partido revolucionario de nuevo tipo, el Partido bolchevique, y a su frente a los dos más grandes revolucionarios de todos los tiempos, Lenin y Stalin, con una idea clara de los objetivos del proletariado y de la estrategia y la táctica a seguir, pudo lograr su victoria.

Las contradicciones inter-impe-

burguesa, la desorganización acentuada por la guerra y la revolución, debían constituir obstáculos tremendos para la organización del nuevo régimen socialista.

Efectivamente, con la toma del poder por la clase obrera, con la explotación de los terratenientes y capitalistas, con la liberación de los pueblos que componían la multiforme URSS, con la liquidación de los explotadores, no se acaba la revolución; no hacía más que empezar. Era necesario verificar un gigantesco esfuerzo de organización para asegurar la producción agraria e industrial, el comercio, para aniquilar los restos del capitalismo, para defender el nuevo régimen soviético de las clases desposeídas pero no resignadas y del mundo capitalista que en orden de batalla se disponía a apagar el régimen soviético, a fin de instaurar de nuevo el capitalismo en Rusia.

Haciendo frente a los intervencionistas de todas las potencias imperialistas, a los guardias blancos a su servicio, corrigiendo sobre la marcha errores y debilidades, dan-

La revolución de Octubre y la cuestión nacional y colonial

Por JUAN COMORERA

En oposición a la teoría imperialista de la socialdemocracia sobre los problemas nacional y colonial, Lenin formuló con claridad extraordinaria la teoría marxista. El principio fundamental de la teoría marxista-leninista es esta: la cuestión nacional y colonial es una parte integrante de la revolución proletaria internacional.

Desarrollando la teoría marxista-leninista sobre la cuestión nacional y colonial, el camarada Stalin la ha enriquecido con la aportación de cuatro factores nuevos, substantivos: La cuestión nacional forma un todo con la colonial. Las naciones no soberanas y las colonias tienen derecho a la separación política, a la existencia como Estados independientes. La lucha contra el capitalismo y por la Dictadura del Proletariado de acuerdo con la lucha por la solución definitiva del problema nacional y colonial. Las naciones son iguales en derechos y deben ser iguales de hecho. Por consiguiente, el imperialismo —forma superior del capitalismo— no puede existir sin la esclavización política y económica de las naciones no soberanas y de las colonias, la emancipación de las naciones no soberanas y de las colonias no es posible sin la destrucción del capitalismo, la victoria del proletariado no podría ser duradera si las naciones no soberanas y las colonias no son emancipadas del capitalismo, solamente el triunfo del socialismo puede resolver de manera definitiva el problema nacional y colonial.

La aplicación consecuente de la teoría nacional y colonial elaborada por Marx, Lenin y Stalin, ha sido uno de los grandes principios de la Revolución de Octubre. El Imperio zarista era una cárcel de pueblos. Las formas más típicas y crueles del imperialismo eran aplicadas sistemáticamente por el zarismo a todos los pueblos que le estaban sometidos. La doble explotación nacional y social era la única ley para las naciones no soberanas y para las colonias del viejo Imperio zarista. Con la Revolución de Octubre, con la Revolución bolchevique, la clase obrera triunfante aniquiló a la clase capitalista, puso término inmediatamente a la explotación nacional y social de las colonias. En la "Declaración de los Derechos de los Pueblos de Rusia", redactada por el camarada Stalin y publicada el 15 de Noviembre de 1917, se reconoce: la igualdad y la soberanía de los pueblos de Rusia, el derecho de los pueblos de Rusia a la libre

autodeterminación, a la separación y al establecimiento de Estados independientes, el libre desenvolvimiento de las minorías nacionales y de los grupos étnicos, y se ordena la abolición de todos los privilegios y restricciones nacionales y nacional-religiosas.

Así es como la Revolución de Octubre unificó la inmensa diversidad de pueblos, grupos étnicos y minorías nacionales que constituía el Imperio zarista. Con la aplicación consecuente de la teoría marxista-leninista, desaparecieron automáticamente las corrientes disgregadoras que el zarismo contenía con sangre y mayor opresión, para dar paso libre a la voluntad indomable de pertenecer a la comunidad de pueblos libres e iguales, a la gran Patria Socialista. Así se consolidó la victoria del proletariado.

Sin la comprensión y la aplicación consecuente de la teoría marxista-leninista, la Revolución de Octubre no habría vencido, como lo hizo, a todos sus enemigos interiores y exteriores. Sin la igualdad jurídica y de hecho de las naciones no soberanas y de las colonias, los hombres de Octubre no habrían podido movilizar a éstas contra los enemigos del pueblo, contra la reacción interior y la intervención extranjera. La guerra civil se desarrolló fundamentalmente en los territorios de las naciones no soberanas y de las colonias, y los habitantes de estas naciones y colonias, fueron los peores enemigos de los generales blancos y extranjeros, los más firmes y abnegados colaboradores de los ejércitos bolcheviques. Los obreros y campesinos de las naciones no soberanas y de las colonias ayudaron al Ejército Rojo, por que éste luchaba contra burgueses y terratenientes, por que luchaba contra los agentes de la "rusificación", por que llevaba la bandera de las relaciones fraternales y de verdadera colaboración entre todos los pueblos, por que ponía fin con su sangre a la doble opresión nacional y social que secularmente venían padeciendo.

Si la comprensión y aplicación de la teoría marxista-leninista tuvieron su importancia en el período de la guerra civil y de la intervención extranjera y consolidaron la victoria de Octubre, no han representado un papel menor en el período posterior de construcción del Socialismo. La Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas no es un conjunto de pueblos inferiores que rodean a un gran centro y son explotados por él. Es una armonía perfecta de pueblos libres e iguales, en marcha constante hacia formas

superiores de vida, de bienestar, de justicia, de libertad, de convivencia y mutua ayuda fraternal y sistemática. Las naciones más adelantadas dan la mano a las más atrasadas, aplicando firmemente este principio del camarada Stalin: "Ayudar y estimular a las naciones atrasadas para le-

vantarlas al nivel cultural y económico de las más adelantadas, y considerar este igualamiento, ayuda y estímulo como uno de los requisitos previos para la cooperación fraternal entre las masas trabajadoras en las diversas naciones". Todos los pueblos de la URSS, comprendidos los más

explotados antes por los señores feudales, han podido realizar este ideal de alcanzar, cultural y económicamente, a las naciones más avanzadas. Y es así como los pueblos soviéticos, en cooperación fraternal, iguales y libres de opresión nacional y social, han vencido las ingentes dificultades que se oponían a la construcción del socialismo en la sexta parte de la tierra; han creado la Patria del Socialismo victorioso sobre las ruinas acumuladas por la guerra imperialista, por la guerra civil y por la intervención extranjera; han creado la Patria Soviética, inexpugnable e invencible, un baluarte de la paz en un mundo removido a fondo por la segunda guerra imperialista, luz y guía de los hombres y de los pueblos que sufren la explotación social y nacional, del proletariado internacional en lucha por su definitiva y total emancipación, la Patria de Lenin y Stalin en marcha acelerada hacia el comunismo.

Hoy, la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas es inexpugnable e invencible. Y uno de los factores sociales que la hacen inexpugnable e invencible, es la aplicación consecuente de la teoría nacional marxista-leninista. La URSS es un bloque monolítico de pueblos iguales. Las fuerzas centrifugas han sido eliminadas, no por la fuerza, sino por el reconocimiento de la igualdad jurídica y real de naciones y colonias, de minorías nacionales y de grupos étnicos. Ningún agente del imperialismo puede ya apoyarse en ningún pueblo soviético, puede especular apoyándose en ellos, por que en la URSS no existe la opresión nacional, por que la URSS es una "unión voluntaria", por que la clase obrera triunfante ha liquidado definitivamente la cuestión nacional y colonial, porque, como dice el camarada Stalin, la URSS es ahora "un Estado socialista multinacional perfectamente constituido, que ha salido triunfante de todas las pruebas y cuya solidez puede envidiar no importa qué Estado nacional en cualquier parte del mundo".

Esta fecunda experiencia de la Revolución de Octubre ha de servirnos a nosotros en nuestra lucha contra Franco y por la República Popular dirigida por la clase obrera. La no comprensión del problema nacional ha contribuido en gran medida a nuestra derrota, al triunfo de Franco y de su banda de asesinos. La no comprensión del problema nacional, fortalece el régimen de Fran-

EL NOMBRE DE LENIN



Trueno y sol en el mundo; meta y camino. Eso fué Lenin.

Todos los años, todos los días, todas las horas del mundo están llenos del recuerdo de su nombre, están empapados de la savia de sus ejemplos y de la luz de sus enseñanzas.

1940. Su Revolución Socialista de Octubre ha cumplido veintitrés años. El clamor de su nombre es más agudo, más apremiante aun que ayer. El fuego de la segunda guerra imperialista abrasa la frente del hombre. Su voz y su brazo se irguieron sobre los campos de batalla de aquella guerra anterior. Triunfó de ella. Entre las curvas de las trincheras cegadas por montones de muertos encontró la salida que condujo a ciento setenta millones de seres hacia la luz y la paz del socialismo.

¡Cómo se le recordará hoy a Lenin! En Francia, en Inglaterra, en Alemania, en Italia, en esa España nuestra, junto a las fábricas que roba la burguesía, en los frentes de combate, en los campos sin cosecha, ¡cómo recordarán los trabajadores a Lenin!

La vida lleva dieciséis años sin él. Luchamos con gritos de todas las lenguas, por lo mismo que él, llevando en la frente y en los ojos sus hechos, su palabras, sus verdades.

No le tenemos a él junto a nosotros, en el centro de los trabajadores del mundo. Pero poseemos su herencia: Tenemos a Stalin, a la Unión Soviética, a la Internacional Comunista.

Un día, al pie de la tumba de Lenin, la clase obrera internacional depositará su definitiva ofrenda: la victoria de todo el proletariado.

Pasa a la página 4

La Revolución Socialista de ... La Causa del Pueblo Español

Viene de la pág. 2

da por la experiencia triunfante y entonces el pueblo soviético tiene que enfrentarse con esas mismas gentes, bandidos, espías, que destruyen fábricas, asesinan dirigentes, desordenan la producción, provocan el malestar de los campesinos, preparan las brechas que abrirán las fronteras en una próxima guerra.

demostrando cuales son las fuerzas del proletariado el Poder soviético sigue su camino. Del mismo modo que ha demostrado como ha sabido luchar, demuestra ahora como sabe construir. Va a hacer caer las últimas dudas sobre la capacidad creadora del proletariado. Ese esfuerzo va a ser más grandioso que los anteriores. La línea es clara. Hay que reconstruir la industria, elevar la economía del país a un nivel que nunca tuvo, que le haga frenate a la industria y economía capitalista. Al pueblo, extenuado por la guerra civil se le pide un nuevo sacrificio. Son los años de la N. E. P., dolorosos, pero impresindible, años de concesiones que llevan al triunfo categórico. Surgen contra ellos voces plañideras que no tienen nada que ver con la firme voz proletaria. Pero el pueblo soviético sabe realizar ese nuevo heroísmo. Se lo pide con razones claras su Partido. El Partido de los bolcheviques, fundido con las masas, sin perder nunca su contacto con ellas. Que atiende a sus necesidades, que trabaja, lucha y sufre con ellas, que deja caer su mano férrea sobre el enemigo.

La clase obrera demuestra cómo sabe construir fábricas, hace surgir plantas eléctricas, se supera en un trabajo de choque, dá técnicos, descubre nuevas formas de la técnica, produce los héroes stajanovistas.

Demuestra cómo no olvida su papel de dirigente revolucionario; hay que colectivizar el campo; dá millares de sus mejores obreros para ayudar a sus viejos aliados, los campesinos; les ayuda a terminar con los kulaks, les enseña cómo acabar con el sistema individual del trabajo; la alianza entre obreros y campesinos no se ha roto, se ha hecho definitiva, ha dado el triunfo al socialismo.

La industria está socializada, el campo está colectivizado: ante el proletariado mundial el socialismo se ha escapado de los libros, está vivo, realizado, en la sexta parte del mundo.

Haciendo frente a todos los obstáculos interiores y exteriores, y gracias a una lucha titánica, el pueblo ruso pudo en 1936 darse una nueva Constitución, la Constitución staliniana, que consagra definitivamente la edificación de la sociedad socialista, de una sociedad en que han sido completamente eliminados toda suerte de explotadores y de intermediarios, que tanto en la ciudad como en la aldea, en la industria como en la agricultura y en el comercio, ha suprimido todo género de explota-

ción del hombre por el hombre, donde existe la propiedad socialista de los medios e instrumentos de producción. Se ha resuelto por completo el problema nacional, se ha elevado a un alto nivel las condiciones de vida y de trabajo de las masas, se ha llevado la cultura al pueblo y establecido un régimen de libertad, superior a cualquier país del mundo, basado en la igualdad efectiva de derechos y deberes por encima de toda consideración de clase, raza, religión, edad y sexo; igualdad basada en el disfrute por igual de todos los derechos económicos, sociales, estatales y culturales; una sociedad en la cual sólo el trabajo y la capacidad determinan el lugar a ocupar en ella: la construcción del socialismo en fin basada en la democracia socialista, es decir, en la democracia de los trabajadores.

La URSS, ha sido la más grande conquista de la humanidad trabajadora, gracias a la revolución de octubre y a la creación en la sexta parte del mundo del sistema socialista, el frente del capitalismo mundial se ha roto definitivamente, el sistema capitalista ha sufrido un golpe del que jamás se podrá reponer. Se ha abierto la era de las revoluciones proletarias y del socialismo.

La URSS ha mostrado en la realidad la posibilidad de vivir y de vivir mejor sin capitalistas y sin terratenientes, sin todo género de explotadores. Ha mostrado la superioridad del sistema socialista sobre el capitalista, sin crisis, sin contradicciones nacionales y sociales, sin paros, sin guerra. Ha mostrado cómo la causa de los males de la humanidad reside en la existencia del régimen de explotación y cómo al eliminar a éste, aquéllos desaparecen.

Los hechos grandiosos de la construcción del socialismo en la URSS frente a los resultados de los veinte años de capitalismo de la post guerra, frente a los resultados de la política y de la socialdemocracia internacional, frente a la experiencia de Alemania, Austria, etc., y al desencadenamiento de la segunda guerra imperialista, han constituido el elemento capital en el desarrollo de la conciencia revolucionaria bolchevique.

La URSS ha dado a la clase obrera de todo el mundo una meta para su lucha, ha mostrado lo que los obreros y campesinos de todos los países pueden lograr apoyándose en la experiencia de la lucha del pueblo ruso y en su propia experiencia y la de todo el movimiento revolucionario mundial, cuya mejor expresión la constituye la Internacional Comunista de Lenin, Stalin, Dimitrov.

La existencia de la URSS, su política de paz, su influencia sobre los obreros y los pueblos del mundo, han constituido el más firme valladar a los propósitos de guerra del imperialismo. Han constituido la base más sólida en la lucha por la paz, y cuando los imperialistas han entregado los pueblos a la voracidad de la gue-

rra, en medio de la matanza, del hambre, de la reacción capitalista y de la opresión y explotación de las masas, la URSS constituye el faro luminoso que alumbr a los pueblos y les dice con su propia existencia la posibilidad de conquistar una vida feliz, acabando con la guerra y con sus causas, estableciendo un régimen socialista.

En el mundo capitalista aún son muchos los obreros que bajo la influencia de la socialdemocracia, bajo la influencia de la burguesía, carecen de confianza y fe en su propia fuerza, son incapaces de ver las perspectivas de la clase obrera. Sin embargo, incluso éstos, en las tinieblas de la guerra imperialista, sienten y comprenden lo que representa la URSS, para la clase obrera mundial.

En este XXIII aniversario de la gloriosa revolución de octubre, los obreros de todo el mundo vuelven sus ojos hacia la URSS, estrechan filas en defensa del socialismo victorioso, cohesionan el gran ejército internacional del proletariado y de los pueblos dominados en defensa de la patria de los trabajadores, de la paz y del socialismo. Intensifican la lucha contra la guerra imperialista y sus promotores, contra la esclavitud capitalista y la reacción que pesa sobre el mundo, y animados por la URSS preparan la hora de librarse del horror de la guerra, y de sus causas, de conquistar la paz para los pueblos, de conseguir la liberación bajo las banderas del socialismo.

Particularmente en España, sometida a la dominación bestial de franquistas e imperialistas extranjeros, hambrienta y exhausta, sangrada en sus mejores hijos, amenazada de ser lanzada a la matanza de la guerra, la clase obrera y el pueblo, que ya han sentido la ayuda del proletariado victorioso en la URSS, en su guerra nacionalrevolucionaria, al tiempo que el dogma de la "no intervención" del imperialismo y de la socialdemocracia internacional, que en el curso de la lucha lograron un anticipo de lo que el poder del socialismo da a los pueblos, se hallan en las mejores condiciones para, al mismo tiempo que se vincula cada día más con el país del socialismo victorioso, acumular sus fuerzas, organizar su lucha, crear las condiciones para sacudir el yugo que sobre ella pesa y encontrar su liberación.

De la misma suerte que los campesinos españoles, con la entrada del Ejército Rojo en Besarabia, con la expropiación de las tierras de los grandes terratenientes y su entrega a los campesinos, al tiempo que sienten aumentar su fe en la URSS, reciben un formidable estímulo para su lucha por la tierra y contra el régimen que les oprime, el desarrollo general del socialismo en la URSS, sus éxitos, sus victorias, significan para todo el pueblo de España, para todos los pueblos, el incentivo y la ayu-



En Octubre de 1936, el camarada Stalin dirigió a José Díaz, Secretario General del Partido Comunista de España, el siguiente telegrama:

"Al ayudar en lo posible a las masas revolucionarias de España, los trabajadores de la Unión Soviética no hacen más que cumplir con su deber. Se dan cuenta de que liberar a España de la opresión de los reaccionarios fascistas no es asunto privado de los españoles, sino la causa común de toda la Humanidad avanzada y progresiva".

La Revolución de Octubre y la cuestión...

Viene de la pág. 3

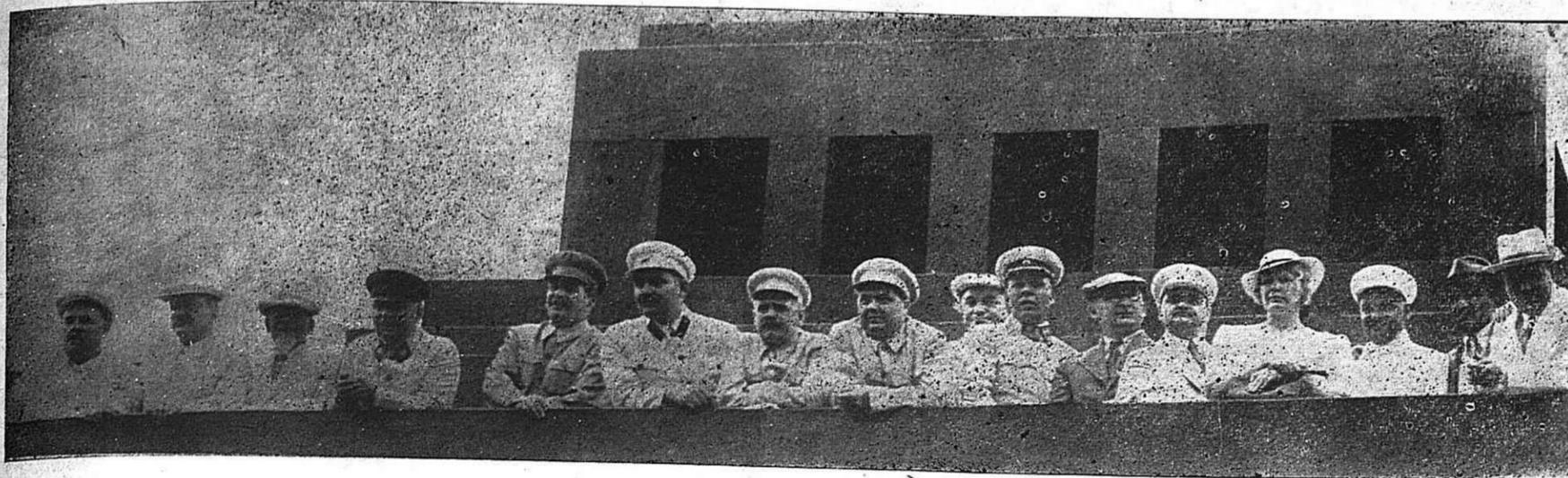
co, aleja nuestra victoria. Hemos de comprender y de asimilar la teoría nacional marxista-leninista

da más grande para su lucha liberadora.

Como decía Stalin en el XVIII Congreso del P. Bolchevique: "Lo principal que la burguesía de todos los países y sus acólitos reformistas tratan particularmente de conseguir, es extirpar en la clase obrera la fe en sus fuerzas, la fe en la posibilidad e inevitabilidad de su triunfo, para perpetuar con ello la esclavitud capitalista. Porque la burguesía sabe que si el capitalismo no ha sido aún derrocado y sigue subsistiendo, se lo debe, no a sus buenas cualidades, sino al hecho de que el proletariado carece aún de suficiente fe en la posibilidad de su triunfo. No se podría afirmar que los esfuerzos de la burguesía en este sentido hayan sido completamente ineficaces. Es preciso reconocer que la burguesía y sus agentes, dentro de la clase obrera, han logrado en cierta medida, envenenar el alma de la clase obrera con la ponzoña de la duda y de la falta de fe. Si los éxitos de la clase obrera de nuestro país, si su lucha y su triunfo pueden servir para elevar el ánimo de la clase obrera de los países capitalistas, y fortalecer en ella la fe en sus fuerzas, la fe en su triunfo, nuestro Partido puede afirmar que no trabaja en vano. No cabe duda que así será."

y hemos de explicarla sin vacilaciones, con la energía y continuidad características en los partidos de la Internacional Comunista, hermanos del glorioso Partido Comunista (b) de la URSS, maestro y guía de todos. El hecho de que España no haya podido ser un Estado multinacional está en la raíz de nuestros desastres históricos. La transformación revolucionaria de España en un Estado multinacional, de naciones libres e iguales, es condición previa para el desarrollo y consolidación de la revolución proletaria. El proletariado de las naciones oprimidas, de Cataluña, de Euzkadi y de Galicia, debe tomar en sus manos la bandera de la liberación nacional y social, y el proletariado de la nación opresora debe enarbolar la bandera de la igualdad jurídica y real de todos los pueblos que componen la Península Ibérica, del derecho de todas las naciones hispánicas a la autodeterminación, a independizarse, a constituirse en Estados independientes; la bandera de la Unión voluntaria en el seno de un Estado multinacional. Es así como la clase obrera conquistará la República Popular, resolverá los problemas nacionales, fortalecerá la unidad, asegurará la cooperación fraternal de las masas trabajadoras de las diversas naciones, creará un bloque monolítico semejante al de la Unión Soviética, un bloque de naciones inexpugnables, libres e iguales.

de
est
ción,
la



El camarada Stalin, con el Gobierno de la U.R.S.S. y miembros del C. C. del Partido, presenciando un desfile desde el Mausoleo de Lenin.

Ayuda, Ejemplo, Guía

Por Jesús Rozado

Hace 23 años que triunfó la Revolución proletaria en la sexta parte del mundo. La distancia que nos separa de aquella fecha, los hechos ocurridos en el campo internacional en este tiempo, y lo que en la actualidad representa en todos los órdenes el país de la Revolución Socialista, permite apreciar con la mayor claridad, lo que la victoria de la dictadura del proletariado ha significado y representa para la causa liberadora de toda la humanidad.

Este carácter internacional de la Revolución socialista estaba determinado, por poderosas razones de tipo político revolucionario. En primer término porque al arancar de la órbita del sistema capitalista uno de los países más grandes e importantes, abría una brecha insondable en el capitalismo, rompiendo la unidad que este había conservado hasta entonces como tal sistema, y con ello impidiéndole recuperar la estabilidad de que hasta aquel momento había disfrutado. Este desgajamiento de Rusia del orden capitalista, al acabar con el Estado burgués-terrateniente e implantar el Estado de los Soviets, apoyado en millones de obreros y campesinos, provocaba un viraje histórico en la marcha de la humanidad. Este viraje afectaba, tanto al porvenir del capitalismo, como al futuro de la clase obrera y de las masas oprimidas de todo el mundo, cuyo poder se mantenía ya en un pueblo de 170 millones de seres.

En segundo lugar, la Revolución de Octubre fué una verdadera revolución en la conciencia de la clase obrera mundial. Si la insurrección de Octubre pudo vencer, se debió a que Lenin y los bolcheviques crearon en el curso de una lucha larga y dura, el instrumento político capaz de educar, organizar y dirigir a los proletarios y al pueblo, en el combate contra sus enemigos seculares: la ideología del marxismo-leninismo, y el Partido Bolchevique. Y triunfó también porque en el proceso de esta misma lucha, Lenin y los bolcheviques llevaron un combate implacable

contra las ideologías reaccionarias y oportunistas que en el campo de las masas obreras y campesinas, y en el mismo Partido del proletariado, querían desviar la lucha indomable de las masas, por un camino opuesto al de su victoria sobre el zarismo y el capitalismo. Esta lucha ideológica y practica, fué dirigida tanto contra las corrientes anarquistas, liquidacionistas, burgueses y pequenoburguesas de toda especie como contra el socialdemocratismo, aliado y agente de la burguesía contra la revolución proletaria. Esta lucha ideológica saltaba también de las fronteras nacionales. Precisamente Lenin y los bolcheviques, fueron los únicos que en el período anterior a la revolución rusa, en el curso de la guerra imperialista y de la guerra civil, realizaron un combate verdaderamente trascendental por establecer dos hechos fundamentales: una ideología proletaria y un Partido proletario revolucionario. Esta ideología era el marxismo, que la socialdemocracia había hundido en todas partes en el tiempo de la traición y de la servidumbre burguesa, y con cuya bandera trataba de ocultar sus grandes crímenes; y el Partido, era el Partido bolchevique y los Partidos Comunistas, que al reivindicar la doctrina revolucionaria del marxismo y el enriquecimiento dado a ella por Lenin y Stalin reivindicaba también, frente a los Partidos Socialdemócratas traidores, la dirección genuina de la clase obrera para su lucha irrenconciliable y consecuente contra el capital. Esta aportación de Lenin y los bolcheviques en el terreno de la teoría y del Partido fue trascendental para la causa internacional de la revolución, pues el leninismo batió magistralmente en el plano mundial el falseamiento y la traición socialdemócrata al marxismo, puso al desnudo sus lacras, su servidumbre al capitalismo y al imperialismo, y con ello demostró a la clase obrera más consciente, y a los trabajadores honrados de los Partidos socialdemócratas engañados por sus dirigentes, que

el camino de la liberación estaba el marxismo-leninismo, en los Partidos Comunistas y la III Internacional, en la lucha contra el socialdemocratismo, los Partidos Socialdemócratas y la II Internacional. La influencia ideológica que esto despertó en el proletariado con el ejemplo de la dictadura proletaria, condujeron a la formación de los Partidos Comunistas en los países más importantes de Europa, y a los movimientos revolucionarios ocurridos después de la guerra imperialista reflejo de la Revolución Rusa que si no triunfaron como aquella, fué porque la socialdemocracia pudo jugar ampliamente el rol de carnicero al servicio del capitalismo contra el combate libertador de los proletarios y los pueblos. Pero estas revoluciones (Alemania, Austria, Hungría) ejercieron una influencia indudable, a pesar de su derrota, en la conciencia de las clases oprimidas de esos países y de todo el mundo.

Otro de los hechos importantes de la significación universal de la Revolución Rusa es la influencia que ésta llevó al movimiento colonial. Al poner fin a la opresión zarista sobre la diversidad de pueblos en que este ejercía su brutal dominación, al devolverles con el derecho a la autodeterminación, a la separación incluso total y a la libre convivencia fraternal, su plena libertad, el poder Soviético daba un ejemplo tal que indicaba al movimiento emancipador de los pueblos oprimidos y de las colonias la ruta que tenían que seguir para terminar con la esclavitud del imperialismo. En este sentido, la Revolución Socialista despertó a una lucha muy importante al movimiento en las colonias, el cual, después de la victoria del proletariado en Rusia, alcanzó formas de lucha y de organización muy superiores a las que había tenido hasta entonces.

Esta significación internacional

de la Revolución proletaria se evidencia aún más en los últimos tiempos. La Unión Soviética ha consolidado su poder socialista, se ha fortalecido económica, política y militarmente de tal modo, que de un país atrasadísimo se ha convertido en una de las potencias más grandes y temibles. Esta potencia, es la que ha hecho que en los últimos años la U. R. S. S. haya jugado un gran papel en los asuntos internacionales. Este papel fué dirigido siempre a defender los supremos intereses de los pueblos. Las causas justas han encontrado en la Unión Soviética su campeón permanente. Infinidad de hechos demuestran esta verdad. Tomemos algunos casos concretos, por ejemplo, el de España. Mientras los invasores extranjeros y los traidores nacionales atacaban la independencia del país y la Revolución popular, e Inglaterra y Francia colgaban al cuello del pueblo la soga de la no intervención, negándole el derecho de compra de armas para su defensa, ¿quién fué el país que corrió desde el primer momento en auxilio del pueblo español? La Unión Soviética. Mientras Hitler y Mussolini cubrían el cielo de España de aviones que llevaban la muerte al pueblo indefenso, la Unión Soviética fué la única que proporcionó a la República Popular aviones, cañones, tanques, ametralladoras, y tantas otras cosas con las cuales pudo hacer frente y aguantar las embestidas enemigas durante tres años. Esta solidaridad magnífica del pueblo soviético ERA SUFICIENTE PARA HACER COMPRENDER HASTA AL ULTIMO ESPAÑOL HONRADO LO QUE SIGNIFICABA LA EXISTENCIA DE LA REVOLUCION SOCIALISTA, EN LA DEFENSA DE SU PROPIA CAUSA POPULAR. SU CARACTER INTERNACIONAL Y LO QUE REPRESENTABA LA EXISTENCIA DE UN PAIS SOCIALISTA PARA LA LUCHA DE LOS PUEBLOS. Tomemos otro ejemplo, el de China. Hace tres años que el Japón atacó su Independencia en una guerra de invasión feroz. Las zonas industria-

les y marítimas más importantes fueron rápidamente tomadas por el enemigo. China no tenía armas, ni industrias en condiciones de atender las necesidades de la guerra, ni materias primas. Los imperialistas ingleses, norteamericanos y de toda clase abandonaron a China a su suerte, e incluso ayudaron al Japón con armas y materias primas, para hacer más doloroso el sacrificio del pueblo chino. Sin embargo, hace más de tres años que China resiste la agresión japonesa, e incluso lleva a cabo hoy operaciones militares que hace marchar hacia atrás a los nipones. La causa de China está hoy en condiciones más favorables que nunca. ¿Por qué? Porque la Unión Soviética le prestó y le presta toda su ayuda para que pueda vencer a sus enemigos. Es claro, que esta ayuda, sin la que el Japón seguramente hubiese aplastado ya a China, o conseguido su capitulación, TIENE PARA EL PUEBLO CHINO TAL SIGNIFICACION QUE NO LE PASARA INADVERTIDO LO QUE VALE LA EXISTENCIA DEL REGIMEN SOCIALISTA EN LA SEXTA PARTE DEL MUNDO, Y ADEMAS, PEGADO A SUS FRONTERAS.

Otros muchos podrían citarse en este mismo sentido. Pero vayamos a los más recientes. En los últimos tiempos, lo más importante que se ha ventilado en el mundo, es el camino hacia la guerra del capitalismo y los imperialistas, y la lucha infatigable por la paz de la Unión Soviética y los pueblos, PAZ QUE ES SU BANDERA DESDE EL PRIMER DIA DE LA REVOLUCION DE OCTUBRE a pesar de los esfuerzos por impedirlo, los imperialistas ayudados por la socialdemocracia arraigaron a los pueblos a una segunda matanza imperialista. La URSS defendiendo los intereses soviéticos y los anhelos de paz de todos los pueblos víctimas de la guerra, se ha mantenido y mantiene al margen de la contienda, no ha escatimado esfuerzo para restablecer la paz y

Pasa a la pág. 13.

De 1905 a 1917

Derrota, contra ataque, victoria

En el segundo domingo de 1905, el "Padrecito Zar" cubrió de cuajarones de sangre las calles de Petrogrado. Una multitud indefensa de mujeres, niños y ancianos, con iconos y estandartes, fué sometida a los abanicos de fuego de las ametralladoras zaristas. Era el regalo de Reyes del Zar.

El monstruoso crimen del "Padrecito" destruyó el letargo secular de las masas populares rusas. De Arkangel a Sebastopol y de Lodz a Vladivostok, la revolución se propagó como reguero de pólvora. Toda Rusia se puso en conmoción.

La clase obrera se colocó en vanguardia. Huelgas políticas de masas, de proporciones desconocidas en la historia de Rusia. Agitación, manifestaciones y combates armados por la jornada de ocho horas, por las libertades populares, por la República democrática. El ejemplo de la clase obrera arrastró inmediatamente al movimiento a enormes masas campesinas. Centenares de miles de campesinos de "mujiks" empobrecidos hasta la miseria extrema, abandonaron sus "isbas" e irrumpieron en los inmensos latifundios de la nobleza. Iban por el reparto de tierras, contra el régimen feudal de propiedad de la tierra, por unas condiciones de existencia propias de seres humanos. Núcleos de soldados y marinos se incorporaron a la revolución. Estallaron motines y rebeliones en el ejército y en la escuadra. Sobre las olas del mar Negro, el "Potenkim" hizo tremolar la bandera roja de la revolución.

En el último mes de 1905, ocho mil proletarios de Moscú erizaron la ciudad de barricadas. En ellas estaban los bolcheviques, dirigiendo la insurrección. El Zar acopió fuerzas de todos los puntos de Rusia. Nueve días resistieron las barricadas el chaparrón de artillería y los asaltos de las tropas zaristas.

La insurrección armada, la acción final de la clase obrera de Moscú, el heroísmo de la vanguardia proletaria bolchevique, no había hallado el eco preciso entre todas las masas revolucionarias rusas. La burguesía liberal había traicionado la revolución y se había echado en brazos del Zar. Los mencheviques y demás elementos oportunistas estaban agarrados a la cola de la burguesía liberal. Las masas campesinas no se habían lanzado al movimiento revolucionario en la proporción y profundidad necesarias. La alianza revolucionaria de la clase obrera y el campesinado había sido extraordinariamente débil. Únicamente una parte de la clase obrera y su vanguardia, el Partido Bolchevique, habían llevado el movimiento, abnegada y



En 1924 murió Lenin, el genial artífice de la Revolución de Octubre. Su muerte fué una grave pérdida para el proletariado mundial. Los pueblos de la URSS le dedicaron una grandiosa ceremonia fúnebre, en la cual tomaron parte Stalin, Molotov y otros dirigentes de la Internacional Comunista.

EL PARTIDO BOCHEVIQUE SE REPLIEGA

heroicamente, hasta sus últimas consecuencias.

El movimiento revolucionario entraba en el reflujo. El Zar y su ministro-verdugo, Stolypin, se abalanzaron como cuervos sobre los revolucionarios derrotados. Obreros y campesinos fueron martirizados y ejecutados por millares. Caravanas interminables de deportados a las heladas estepas siberianas. No quedó aldea campesina, por humilde y remota, en que no se erigieran horcas y patibulos.

Los señores republicanos de la burguesía liberal, los mencheviques, los oportunistas de toda estofa, hubieron alocados, como ratas espartadas. "¡Todo está perdido!", "¡Sálvese quien pueda!", eran sus gritos de desbandada. Y fueron a salvarse en el regazo de la autocracia zarista.

La clase obrera rusa comenzó a retirarse ordenadamente. Sin perder la cabeza, el Partido Bolchevique dirigió el repliegue de las masas obreras. Jamás pensó que "todo estaba perdido". Fueron cedidas al enemigo las posiciones y conquistas que era imposible conservar. Pero jamás "todo". El Partido Bolchevique había demostrado saber avanzar cuando la situación lo aconsejaba, colocándose en vanguardia del pueblo. Tras la derrota, ponía, asimismo, de mani-

fiesto que sabía retroceder con orden y sin pánico, dejando al enemigo solamente el terreno indispensable.

El Partido Bolchevique, en la etapa de repliegue y de declinación de la revolución, se mantuvo firme en el campo de batalla revolucionario y se adaptó a las nuevas condiciones de lucha. Frente a la desbandada vergonzante del conglomerado menchevique-opportunista-liberal, los bolcheviques, en medio de la tormenta de terror y represión, evitaron el desperdigamiento de fuerzas, combatieron las corrientes de desmoralización, destruyeron la campaña cobarde y traidora que se expresaba en síntesis en la consigna de "¡Todo está perdido y para siempre!". El Partido Bolchevique explicó a las masas obreras y campesinas rusas que jamás las acciones revolucionarias de un pueblo pasan en vano; que jamás a la clase obrera y al pueblo se le puede inferir una derrota "eterna", una derrota "para siempre"; que en la larga y penosa lucha de la clase obrera por su liberación y por la liberación de la humanidad, a b u n d a n los triunfos y las derrotas, los éxitos y los reveses.

Por eso le fué posible al Partido Bolchevique ruso impedir que la derrota se convirtiera en desastre. Por eso le fué posible replegarse serenamente, salvar sus cuadros, rehacerse de acuerdo con las nuevas condiciones y comenzar a sen-

tar las bases para lanzarse de nuevo, al frente de la clase obrera y de todo el pueblo, al ataque contra el enemigo histórico.

COMO SE TEMPLO EL ACERO BOLCHEVIQUE

La derrota y el repliegue de la revolución de 1905 no sólo produjo sacrificios y víctimas incontables a la clase obrera y al pueblo ruso. No. El movimiento revolucionario sacudió en sus cimientos la sociedad zarista y toda su estructura feudal. Tuvo la virtud de despertar definitivamente la conciencia de clase y el espíritu de lucha en las masas populares rusas.

Aquellos tres años fueron para el pueblo ruso y, fundamentalmente, para la clase obrera un manantial de lecciones valiosas. Aprendió en ellos mucho más que hubiera podido aprender en una serie de lustros de "vida moral". Obreros y campesinos aprendieron a resolver, por sí mismos y a su modo, los problemas de la revolución. Comprendieron, por la fuerza aleccionadora de la realidad, que sólo por la lucha revolucionario podían alcanzar su libertad política y económica. El curso de los acontecimientos revolucionarios había evidenciado que los partidos de la burguesía preferían aliarse a la autocracia zarista antes que al pueblo; que los elementos mencheviques y oportunistas, por su apego y subordinación a la burguesía li-

beral, se habían convertido prácticamente en puntales de la reacción y en enemigos de la revolución. Había demostrado, también, de forma meridiana, que Lenin y el Partido Bolchevique tenían razón cuando afirmaban que en la etapa democrática-burguesa de la revolución, la fuerza fundamental y dirigente, estrechamente aliada a los campesinos, solamente podía ser la clase obrera y su partido de vanguardia.

Sobre estas bases, el partido Bolchevique emprendió las duras tareas de la preparación paulatina y metódica del contraataque revolucionario. El Partido plegó su táctica a las condiciones reales de aquel período de terror. En lugar de la lucha abierta y decidida aprovechó todos los resquicios y posibilidades de la situación para continuar su actuación por métodos indirectos. Combinando el trabajo legal e ilegal, fortaleció y aumentó sus vínculos con las masas, vivió cada uno de sus problemas. Tenaz e incansablemente, en plena clandestinidad o con pequeños atisbos de legalidad, fué aplicando el objetivo central de su táctica: reorganizar las filas obreras, acumular fuerzas, prepararlas para el combate decisivo.

Al propio tiempo que organizaba y penetraba profundamente en el seno de las masas obreras, el Partido Bolchevique, y a su frente Lenin, libraba una guerra sin cuartel contra todas las corrientes liquidacionistas y revisionistas que alimentaban una serie de desertores de la revolución y del Partido. En el terreno ideológico, político y orgánico, los bolcheviques, férreamente agrupados en torno a Lenin, pulverizaron las "críticas" y los "argumentos" de los intelectuales liberales y de los oportunistas mencheviques.

El trabajo político y organizativo de los bolcheviques dió sus frutos. Dos años antes de la primera guerra imperialista comenzaba en Rusia el auge revolucionario. A su calor, apareció "Pravda", órgano del Partido Bolchevique. En la inmensa mayoría de los sindicatos y organizaciones obreras triunfaron brillantemente los bolcheviques. La justeza de su posición política y táctica quedó patentizada. El Partido Bolchevique había echado fuertes e inmovibles raíces en el seno de la clase obrera. Iban acercándose las condiciones y el momento en que el contraataque iba a desatarse con terrible vigor.

Estalló la primera guerra imperialista. Lenin y su Partido, fieles al internacionalismo proletario, desmascararon los fines criminales, de robo y de saqueo, que inspiraban

Pasa a la pág. 22.

Mi posición Socialista junto a la U. R. S. S., por la paz, por la liberación de los pueblos

Por Edmundo Domínguez

gir a la clase trabajadora.

Un socialista sincero que siga fiel a los fundamentos doctrinales del marxismo, no puede despreciar el valor de los hechos. Seguir manteniendo el error o perderse en el laberinto de quiméricas suposiciones favorables y gratas por el prurito de no confesar nuestro fracaso y nuestra responsabilidad, en la que estamos implicados, los socialistas, es continuar acrecentándola.

Ya es bastante cincuenta años de experiencias para esperar a que otra nueva prueba nos obligue a reconocer nuestros errores y la falsa interpretación que hemos dado a la lucha de clases.

Los hechos, más fuertes que el arte retórico nos lo muestran. Veámoslos como.

Existe un marcado paralelismo entre el desarrollo revolucionario del año 1914 y el iniciado el año 39. Las leyes de la revolución son inmodificables. Lenin y los revolucionarios rusos en la primera de las fechas mencionadas no se desorientan con el carácter que se dió a aquella guerra. Guerra por la libertad y la democracia, contra la Alemania reaccionaria y nacionalista. Fue bien cándido creer en tal significación. La participación de Rusia al lado de los aliados destruyó este supuesto: la Rusia de los zares atrasada y esclavizada luchando, nada menos, que por la democracia. Necesitaba la propaganda de guerra de los países aliados manejar esta bandera para conseguir una ayuda moral. En el año 17 los bolcheviques rusos aprovechan estas contradicciones y rivalidades del régimen capitalista para implantar la dictadura del proletariado, misión indeclinable de todo sincero y auténtico revolucionario. Y a la par que la revolución rusa se produce como una consecuencia histórica de la guerra del año 14, la socialdemocracia sucumbe por su falta de contenido revolucionario.

Los socialistas alemanes votan los créditos de guerra. Rosa Luxemburgo y Carlos Liebknecht son asesinados. Su conciencia revolucionaria denunció la traición de los socialistas.

Después de la guerra se forma la soldadura de los partidos socialistas sobre la base de una promesa de rectificación en la que tantos hemos creído, engañados por una aparente radicalización y esperanzados por ilusorias ventajas democráticas, que no se han cumplido y que sirvieron, sin embargo, para adormecer el espíritu revolucionario de las masas trabajadoras.

Se ha ayudado a mantener esta ficción inventando mentiras para destruir el crédito del país del socialismo. Sus orientaciones se han juzgado como imposiciones de la III Internacional con fines interesados para la U. R. S. S. encendiendo en los demás países un nacionalismo burgués, que constituye un dique a la expansión de las ideas comunistas.

La falta de método y de organización en Italia malogró las acciones revolucionarias de aquel

proletariado y el fracaso de esta acción fué cotizado por los falsos socialistas para amedrentar a los trabajadores y para desorientarles, y siguiendo una política de transigencias, de peldaño en peldaño han ido descendiendo hasta forjar el clima antagónico hacia la U. R. S. S. que tanto favorece a la burguesía internacional que desea aislarla para poder lanzarse sobre ella.

Hoy, como en el año 14, luchan entre sí los países imperialistas.

Alemania no tiene colonias que explotar y además sufre el peso del Tratado de Versalles, lanzándose a la guerra con afanes expansionistas y para vengar los agravios de su derrota. No reivindica ninguna causa justa, cierto; pretende solamente sojuzgar a los demás pueblos para convertirse en la primera potencia del mundo. Inglaterra y Francia entran en la guerra por defender su hegemonía comercial y colonial amenazados, no por la libertad, ni por la democracia.

Otra vez la Internacional Socialista fracasa, no por que el socialismo fracase, distinción necesaria pa-

ra prevenirnos contra los efectos de la mala dirección oficial que le ha desnaturalizado, y en su intento de salvación otra vez se aferra al error o a la traición del año catorce, presentándonos esta guerra como la pasada: como una cruzada en defensa de la libertad y de la Democracia.

No todos los partidos socialistas mantienen esta posición: los belgas se pegan a la situación imperante y defienden el social-nacionalismo alemán; los socialistas franceses el de Laval y Petain. No hay unanimidad en las Secciones de la Internacional, que ahora descubren algo más que un error de táctica y de doctrina; descubren su traición a los postulados revolucionarios, a lo que está de cara a la emancipación de los trabajadores y contra todos los imperialismos. Unos partidos socialistas al lado de Hitler; otros al lado de Inglaterra, ninguno por la consigna revolucionaria que ha movido el sentimiento de clase, en el que se han inspirado para diri-

Puede ser más acentuada nuestra repulsa hacia Alemania e Italia que hacia Inglaterra, aunque sus fines son los mismos, por sus métodos. Mas esto no nos obliga a tomar partido por ellas. Igual que combatimos al fascismo no queremos sentirnos beligerantes por los beneficios que nos puedan ofrecer las democracias arcaicas y capitalistas. Otra Oficina Internacional de Trabajo, otra Sociedad de Naciones, organismos apagafuegos en los que solo estuvieron representados los intereses capitalistas y mantuvieron un burocratismo que halagó y entretuvo a los capitostes social-demócratas.

Cuando terminó la guerra del 14, la ilusión mantenida en los beneficios de la democracia y de la libertad que prometieron, quedó desvanecida ante el egosismo de las naciones triunfantes que despreciaron los problemas y necesidades de la clase obrera y solo quedó el ejemplo magnífico de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas. Mientras los partidos socialistas

se mostraron enemigos de la unidad del proletariado, lucharon contra los partidos comunistas naciéntes y se disputaban las ventajas materiales que les ofrecieron unos organismos cuyos designios no han sido otros que el de frenar los impulsos revolucionarios del proletariado.

Todo el trabajo de la II Internacional descansó en crear confianza hacia esos centros internacionales que han favorecido y posibilitado al fascismo, dejándole que impunemente destruya los partidos de clase en los países donde se establecía.

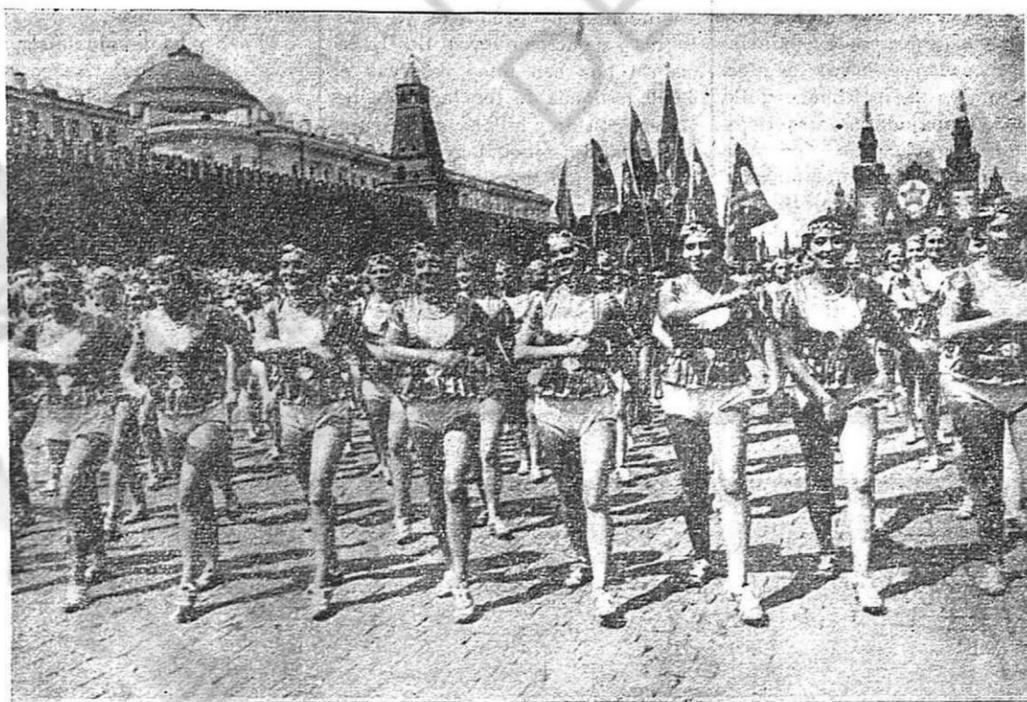
Los bolcheviques rusos en el año 17 no temieron la estúpida opinión mundial forjada por socialistas renegados y traidores que unieron sus voces a las de todos los burgueses y capitalistas. ¡Traidores! gritaron cuando el pacto de Bres-Lictovs; ¡Traidores! gritan ahora a los que no creemos en la Inglaterra democrática.

Se nos fuerza a que nos pronunciamos por Inglaterra o por Alemania e Italia con el vano intento de hacernos aparecer amigos o enemigos de la democracia o del fascismo brutal. Las perspectivas son éstas. Si vence Alemania, dictadura; si vence Inglaterra, también dictadura como la ejerce hoy Francia. Es estúpido pensar que la Inglaterra capitalista al terminar la guerra va a permitir que se establezca el tinglado político-social de antes; es trágico, pero es así, por mucho que sueñen y con exclamaciones platónicas pidan el triunfo de la democracia, quienes aún no han perdido su fé en ella. Inglaterra la ha practicado mientras se ha creído fuerte, pero al terminar la guerra actual sus problemas coloniales, sus necesidades agudizadas por el desgaste que hoy sufre, impondrá una política dura y terrible.

Pero esta alternativa es de una visión corta y cerril. Es no querer ver más soluciones por no tener confianza en las posibilidades de los pueblos, de las masas trabajadoras que serán quienes ganen esta guerra, no para mantener la vieja democracia, sino para implantar el socialismo.

Por ser difícil esta hora, como lo fué la del 14 al 18, la salida es única también: revolucionaria, como la practicaron los bolcheviques rusos en aquella fecha. El coro de defensores de la falsa democracia se forma por los capitalistas de todos los países en donde aún confían en esta solución para prolongar su existencia y por los que nunca pensaron hacer la revolución. Esta reiteración en los procedimientos de ficción democrática es la que ha incubado la guerra.

Hoy como ayer, por la paz de los pueblos y por su liberación, y con el país del socialismo, única esperanza en esta hora sangrienta del régimen capitalista en la que presenciamos su lucha desesperada por mantenerse y al que no podemos ayudar para que de nuevo se salve.



Las jóvenes deportistas de Azerbeidjan, desfilan por la Palaza Roja de de Moscú.

El máximo deber en la emigración: ayudar a los que luchan en España

Los veintitrés años de la UNION SOVIETICA

La edificación soviética no es —no podía serlo— resultado de la improvisación.

Los dirigentes de la URSS y a su frente las mentes geniales de Lenin y de Stalin elaboran un plan de construcción —el primer plan quinquenal que había de ser realizado en cinco años— de 1928 a 1932 en el que se aprovecharon todas energías existentes para echar los cimientos de una nueva economía socialista, base de toda posible transformación. El triunfo de este primer plan, que fué descubierto en menos tiempo y con resultados superiores a los previstos, produjo estupor y desilusión en el mundo capitalista.

Y aún no repuestos de su enorme esfuerzo, sin permitirse el menor descanso, fué elaborado el segundo plan quinquenal —de 1933 a 1937— que afirmaba lo conquistado y marcaba nuevos objetivos y abría rutas nuevas para la edificación. La victoria fué más rotunda aún.

Y, sin tardanza, se prepara en plena ejecución. El tercer plan quinquenal —de 1938 a 1942— que es el que está ahora en plena ejecución. El tercer plan quinquenal —dice Molotov el sagaz y sencillo dirigente soviético en su discurso ante el XVIII Congreso del P. C. (B) de la URSS— “será una de las etapas más importantes para cumplir nuestra gran tarea: el paso al comunismo integral”.

La edificación socialista de la URSS. es, pues, una obra del pueblo soviético entero, pensada, planeada hasta en sus menores detalles, conducida a su realización victoriosa por los hombres que dirigen la vida de la URSS y personalizada en la figura de Stalin, que es el timonel seguro y firme de esta magnífica navegación triunfante, hacia una gran meta ideal, de un gran pueblo.

Veamos, en rápido sumario, los resultados de esta empresa que podría creerse milagrosa si no se debiera a causas tan evidentes y tan profundas.

La industrialización de la URSS. La base de la edificación socialista ha sido la industrialización del país. Al triunfar la Revolución en 1917, Rusia era un pueblo casi exclusivamente agrícola, que utilizaba los métodos de cultivo más primitivos. En 23 años la URSS. se ha convertido en el primer país de Europa y el segundo en el mundo por su producción industrial general y de maquinaria y, el primero, por la producción de máquinas agrícolas.

Grandes saltos de agua que llevan la energía eléctrica a toda la inmensa extensión del territorio y mueven grandes fábricas y dan luz y fuerza a las regiones más apartadas. Fábricas gigantescas de industria pesada que permiten la mecanización del país en todos sus aspectos y han logrado que haya dejado la URSS casi totalmente de ser tributaria del extranjero, en este aspecto vital para su propia independencia económica. Fábricas de industria ligera que aumentan, cada día, con nuevos productos, a precios muy bajos, el standard de vida de la población.

Esta transformación industrial se completa con el progreso en-

me en los medios de transporte. Carreteras y caminos nuevos, nuevas líneas de ferrocarril en gran parte electrificados, innumerables líneas, aéreas, redes densísimas de líneas de autobuses, han roto la incomunicación que existía entre los pueblos de la URSS. y han permitido normalizar el tráfico de mercancías, acercando las materias primas a los centros fabriles y el producto al consumidor. Un solo dato bastaría para medir este enorme progreso. En 1913 el tráfico representó un total de 689,000 toneladas-millas; en 1937 se elevó a 2.598,000, sobrepasando en cerca de tres veces el tráfico de Alemania e Inglaterra.

LA CONSTRUCCION DE UN PAIS NUEVO

Han nacido nuevas ciudades inmensas junto a las grandes fábricas, a las obras hidráulicas gigantescas que ocupan a millares de trabajadores. Se han transformado las antiguas ciudades zaristas abriéndose en ellas avenidas, bulevares, grandes vías de tráfico creciente, levantándose en pocos meses barrios enteros, para satisfacer las necesidades cada día mayores de la población. Moscú es un ejemplo de lo que decimos. Su población ha pasado de poco más de un millón a cerca de cinco millones de almas y puede decirse que diariamente se pueden observar los efectos. Es motivo de legítimo orgullo para los trabajadores soviéticos, por su magnificencia, por la riqueza de las materias empleadas, por sus prodigios de ingeniería. Como lo es también el Palacio de los Sóviets que se construye detrás del Kremlin y que será el edificio más alto del mundo con sus 450 metros, su gran sala capaz para 20,000 personas, su gigantesca figura de

Lenin, como coronación de la obra ingente.

LA PRODUCCION INAGOTABLE

El segundo resultado de la industrialización ha sido la multiplicación de la producción. Puede afirmarse que es este uno de los principales factores de la prosperidad, de la riqueza creciente, de la fortaleza de la URSS.

Se ha multiplicado la producción agrícola. En 1913 se sembraron en toda Rusia 105 millones de hectáreas. En 1938, ya mecanizado el campo, la siembra ha alcanzado al cifra de 136.900,000. La producción de cereales fué el 118,6% más que la de 1913: la de algodón el 363,5% la de lino, el 1655%, la de remolacha el 153% y la de oleaginosas el 216,7% mayor.

En proporción semejante ha crecido la producción de ganadería, a pesar de que fué la que más sufrió como resultado de la guerra imperialista y sobre todo durante la guerra intervencionista de 1918 a 1920.

La máxima riqueza y la mayor transformación se ha realizado en la producción minera. No solo se ha aumentado el rendimiento de las minas que ya existían sino que se han alumbrado innumerables yacimientos de productos ya existentes y de otros nuevos. La URSS. cuenta hoy con unas reservas de 4,600 millones de toneladas de petróleo, con diez billones seiscientos millones de toneladas de hierro, con un billón seiscientos millones de toneladas de carbón y podríamos seguir citando cifras astronómicas de sus reservas en manganeso, sobre, cromita, aluminio, sales potásicas, etc. que hacen del subsuelo el más rico e inagotable manantial de riqueza del mundo.

El régimen soviético ha llevado una nueva vida al campo. Comenzó con la entrega de la tierra a los campesinos, y, en etapas sucesivas, inteligente y gradualmente planificadas, ha ido transformando el cultivo individual —que actualmente no llega al uno por ciento del total— en cultivo colectivizado, creando como tipo de producción el coljós, con sus depósitos de maquinaria y de tractores, con sus técnicos agrícolas, con su red de laboratorios que racionalizan la producción, con sus stajanovistas, con sus enormes reservas que solo en 1939 aumentaron sus depósitos en el Banco del Estado en la fabulosa cifra de 2.519.200,000 rublos.

El antiguo aldeano analfabeto goza de las máximas comodidades en su hogar, de instituciones y clubs de cultura y de recreo, de todos los progresos de la civilización más avanzada.

EL HOMBRE. EL CAPITAL MAS PRECIADO

Se ha dicho, con razón que en la URSS. ha nacido, un nuevo humanismo, que formará una nueva etapa en la vida de la humanidad. Stalin en uno de sus discursos más famosos, afirmó: “el capital más preciado para nuestra patria socialista, es el hombre”.

El saber ha dejado de ser un privilegio para popularizarse y alcanzar a todos los pueblos y a todos los hombres. Desde que nace el niño antes de nacer— cuenta con instituciones preparadas para defender su salud y su vida y las de su madre. Y desde entonces una red de escuelas, de centros de formación técnica, de universidades, de instituciones, de institutos de enseñanza e investigación, de escuelas de arte, de casas de cultura, de Mu-

scos, de bibliotecas le permiten recibir una preparación adecuada totalmente a su capacidad. Cada ciudadano —hombre o mujer— puede llegar, si tiene aptitud para ello, a los más altos puestos de la producción, de la ciencia, del gobierno de su país. No hay limitaciones para ello. No solo es gratuita la enseñanza en todos sus grados, sino que el estudiante recibe un salario para que, sin preocupaciones económicas, pueda realizar sus estudios.

Y esta preparación de la Juventud se completa con las instituciones de cultura para los adultos. Colectivos de instrucción de todos los grados, de carácter general y de carácter técnico, en las fábricas, en los sindicatos, en los coljoses. Teatros y cines, diarios y revistas en todas las lenguas que tiran millones de ejemplares, Parques de cultura y reposo, campos de deportes, piscinas, excursiones y viajes pagados...

Una nueva humanidad liberada por la cultura y el trabajo forma la reserva inagotable de energía, de progreso y, de riqueza espiritual del país del socialismo, que le hace cada día más poderoso y más fuerte, más admirado y más temido.

Acaso la representación de esta nueva humanidad inteligente y feliz, formidable de fuerza y de optimismo, sea el tipo del stajanovista, que en un trabajo profundo de estudio e investigación, logra multiplicar su propia producción, mejorando sus herramientas y sus máquinas, estableciendo records jamás alcanzados —rendimiento máximo con el esfuerzo mínimo— para contribuir así al progreso de su amada patria socialista.

LA EDIFICACION, PRODUCTO NATURAL DEL SOCIALISMO

Solo unas palabras añadiremos sobre las causas que han hecho posible esta edificación y han dado nacimiento a un nuevo mundo y a una nueva humanidad.

Ante todo, la causa básica es el régimen. La sociedad socialista al suprimir la explotación del hombre, al entregar al pueblo las fuentes de riqueza, al hacer colectiva la propiedad, al suprimir la lucha de clases y crear una sola clase productora unida por los más firmes vínculos de la solidaridad, ha dado como resultado que cada ciudadano se convierta en defensor de su propio bien que es el bien común entregando sus energías íntegras a la defensa de esa conquista cada día más querida porque en alcanzarla ha intervenido e interviene directamente.

La existencia del régimen que ha hecho posible este gran triunfo no se hubiera logrado, si los trabajadores y el pueblo soviético no hubieran tenido como vanguardia heroica al gran Partido bolchevique.

Esa escuela de formación de hombres ha tenido por maestros en sus doctrinas de lucha la teoría aprendida en Marx y Engels y en sus normas de pensamiento y de acción el ejemplo de Lenin y de Stalin, que han sabido hacerles vencer los más grandes obstáculos y seguir, en cada momento, el camino seguro de la victoria.



Alegría soviética, bienestar socialista.

Al cabo de catorce meses de guerra imperialista, la URSS es la única gran potencia europea que se mantiene alejada del conflicto, la única gran potencia mundial en la cual no se levanta ni una sola voz de incitación guerrera. Esto no es una casualidad: es una política.

La política exterior de la URSS fué forjada en el fuego de la Revolución de Octubre, es una política de paz y de amistad con todos los pueblos, una política de organización de la lucha internacional contra las fuerzas de la guerra.

Desde 1914, en plena matanza imperialista, el Partido Bolchevique fué el solo partido obrero del mundo que no traicionó al internacionalismo proletario, que trabajó efectivamente por la paz, que hizo cuanto pudo por lograr la derrota de la propia burguesía rusa, en el orden militar y en el orden social interior. Únicamente los bolcheviques tuvieron la firmeza política necesaria, la completa lealtad a los intereses de la inmensa mayoría del pueblo, para desplegar la bandera de la paz, nadando contra la poderosa corriente del social-patrioterismo y del imperialismo. Y la bandera de la paz contribuyó pronto a llevar al pueblo ruso hacia otro frente de batalla —el de la Revolución Socialista de Octubre— en el cual sí que estaban sus intereses más vitales. La política de paz de los bolcheviques fué uno de los grandes secretos de su triunfo en las jornadas gloriosas en que la sexta parte del mundo se liberó de la esclavización capitalista.

Apenas llegados al Poder, los bolcheviques trabajaron por poner fin a la guerra. El asalto al Palacio de Invierno fué consumado el 25 de Octubre. El 26 fué aprobado el decreto sobre la paz.

Sin perder tiempo el Consejo de Comisarios del Pueblo se dirigió a todos los beligerantes proponiéndoles "entablar negociaciones inmediatas para una paz justa y democrática". Ante la negativa de los gobiernos de Francia y de Inglaterra, el Consejo decidió actuar por cuenta propia y estableció contacto diplomático con los Imperios Centrales. La paz con Alemania y Austria hubiera sido firmada en diciembre de 1917, de no haber sido por la trición de Trotski, el cual, aprovechando la intransigencia alemana, desobedeció las órdenes recibidas, rompió las negociaciones y dió lugar a que Alemania desencadenara una ofensiva contra el frente ruso. La paz fué firmada el 3 de marzo de 1918, en Brest-Litovsk y en condiciones mucho peores que las que imponía el gobierno alemán en diciembre. Pero fué firmada, y los pueblos de la URSS quedaron así alejados de la bestial carnicería.

Otro de los primeros actos del Poder Soviético fué reconocer la independencia de Finlandia, país al cual había venido sojuzgando el zarismo. Si la URSS, reducto de la paz por excelencia, hubo de mantener tres años de guerra, esto fué la culpa de las potencias intervencionistas y no culpa suya.

Acabada la guerra, promovida

por los intervencionistas, con el triunfo del Poder Soviético, gracias a la heroica resistencia del pueblo ruso y a la solidaridad internacional de la clase obrera, la URSS se ha esforzado por mantenerse en paz con todos los Estados y a esta finalidad ha respondido siempre su política exterior. Pactos de amistad, pactos de no agresión con todos los gobiernos que han querido firmarlos: esta ha sido la manifestación diplomática de tal política. La URSS firmó Pactos de esta índole con Turquía, Lituania, Persia, Afganistán, Finlandia, Letonia, Polonia, Estonia, Chi-

tender —como ha explicado Stalin en marzo de 1939— que, pese a su endeblez, este organismo podía servir de tribuna para desenmascarar a los agresores y de instrumento, aunque débil, de paz para frenar el desencadenamiento de la guerra".

En la Sociedad de Naciones la URSS ha realizado una ingente tarea. El 6 de febrero de 1936 presentó a la Conferencia del Desarme el único proyecto de resolución en que real y verdaderamente se define al agresor y se delimita netamente el concepto de la agresión. De haber sido aprobado, este proyecto habría

la política de concesiones al agresor. Estas proposiciones fueron escuchadas, con la corrección acostumbrada en tales reuniones, por los representantes de los demás Estados, pero sistemáticamente desoídas y echadas en el saco del olvido.

La URSS defendió a Abisinia contra Italia. La URSS se puso decididamente junto al pueblo español, cuando nuestro pueblo fué agredido por la reacción interior y por Alemania e Italia, y desenmascaró consecuentemente la política de No Intervención, que era una forma hipócrita de agresión contra un Estado so-

haya firmado una gran potencia victoriosa. A idéntica finalidad de preservar sus fronteras, es decir: de mantenerse en paz, han respondido sus acciones en Polonia, en el Báltico y en Rumanía. Sin contar, claro está, dos cosas importantes: que en todos esos países los pueblos manifestaron claramente su voluntad de ser incorporados a la URSS, y que la URSS no se ha incorporado sino territorios que siempre fueron rusos y que dejaron de serlo cuando los imperialistas victoriosos en 1918 se los robaron.

En ellos el pueblo tiene en sus manos por primera vez la libertad, la tierra, las fábricas, la cultura.

Litvinov definió así, el 4 de abril de 1934, la política exterior de la URSS:

"El gobierno soviético, que es ajeno a todo "chovinismo", nacionalismo y prejuicio racial o nacional, considera que sus tareas como Estado no consisten ni en las conquistas, ni en la expansión, ni en la ampliación de su territorio; no pone el honor del pueblo en su educación guerrera o en la sed de sangre, sino solamente en la realización del ideal por el cual ha surgido y en el cual ve todo el sentido de su existencia, a saber: la edificación de la sociedad socialista. SI NADA SE LO IMPIDE, tiene la intención de consagrar todas las fuerzas del Estado soviético a esta obra, que es la fuente inagotable de su política de paz".

Y el camarada Stalin, ante el XVIII Pleno del Partido, celebrado en Moscú en marzo de 1939, expuso la política exterior de la URSS en esta forma escueta y clara:

"1. Somos partidarios de la paz y del fortalecimiento de las relaciones positivas CON TODOS LOS PAISES; persistimos y persistiremos en este punto de vista, en la medida en que esos países mantengan las mismas relaciones con la Unión Soviética, en la medida en que no intenten lesionar los intereses de nuestro país.

"2. Somos partidarios de mantener relaciones pacíficas, amistosas y de buena vecindad, CON TODOS LOS PAISES que tienen fronteras comunes con la URSS, y persistimos y persistiremos en este punto de vista en la medida en que estos países mantengan las mismas relaciones con la Unión Soviética, en la medida en que no intenten lesionar, ni directa ni indirectamente, los intereses de la integridad e inviolabilidad de las fronteras del Estado Soviético.

"3. Somos partidarios de apoyar a los pueblos víctimas de la agresión y que luchan por la independencia de su patria.

"4. No tenemos miedo a las amenazas de los agresores y estamos dispuestos a devolver dos golpes por cada golpe de los promotores de guerra que intenten atentar contra la inviolabilidad de las fronteras soviéticas".

Tales son las características de la política internacional de la Unión Soviética. Una política de seguridad, de colaboración leal y de paz.

Por que la URSS es la paz.

Arturo PERUCHO.

La U.R.S.S. es la paz

na y Francia. Cuando las circunstancias lo aconsejaron y como un medio para oponerse a los avances de las fuerzas guerreras, firmó también pactos de asistencia mutua con Francia (pacto franco-soviético de 1935), con Checoslovaquia y con la República Popular de Mongolia.

Cuando la Sociedad de las Naciones fué fundada (1919) el gobierno soviético se manifestó contra la institución de Ginebra con plena razón. Era una institución creada para mantener sobre el mundo la dominación del bando imperialista franco-británico, triunfante en la gue-

rido un medio eficazísimo para salvaguardar la paz y habría permitido a la Sociedad de Naciones rechazar en cada caso los subterfugios de los agresores. El Comité de Seguridad de la Conferencia lo aceptó; pero eso fué todo. La Unión Soviética, en cambio, lo puso en vigor en convenios suscritos por su gobierno con algunos otros (el de Lituania, principalmente).

En el Consejo que la SDN celebró en Londres (marzo de 1936) la delegación soviética abogó enérgicamente por la creación de un sistema eficaz de seguridad colectiva frente a la política

berano. La URSS condenó en todos los momentos los preparativos de guerra de Hitler y de Mussolini y propuso fórmulas prácticas para eliminarlo. La URSS se esforzó por crear en Europa un bloque de la paz — con Francia e Inglaterra en primer término — para oponerse a los avances de la guerra. La URSS hizo cuanto estuvo en su poder para mantener la integridad territorial de los pequeños países amenazados por Berlín y Roma; si no logró su propósito, esto se debió a que Londres y París no quisieron dar garantías efectivas y a que los propios gobiernos de aquellos países (el de Polonia, de modo especial) rechazaron la ayuda soviética, incitados y engañados por Inglaterra. Sólo cuando la política inglesa trató abiertamente de satisfacer la voracidad nazi a costa de la URSS, el gobierno soviético, practicando su propia política independiente, y en interés de la paz firmó un pacto de no agresión con Alemania a fines de agosto de 1939, y libró así a los pueblos de la URSS de verse envueltos en la guerra imperialista actual, creado al mismo tiempo un importantísimo factor de paz en el Este de Europa.

Su actuación posterior ha respondido a la misma línea de conducta. Amenazada por casi todas sus fronteras, la URSS solicitó de Finlandia pequeñas concesiones territoriales con objeto de poner a Leningrado fuera del alcance de los cañones de posibles enemigos, y le ofreció, en cambio, territorios infinitamente mayores que los que le pedía. La intransigencia de los guardias blancos finlandeses que aparecían descaradamente armados por el imperialismo franco-inglés, obligó a la URSS a proceder por su cuenta, a pesar de lo cual el tratado de paz es por parte de la URSS el más generoso que jamás



El Ejército Rojo, obrero y campesino, es el ejército de la paz. Mientras los ejércitos imperialistas sólo sirven para sojuzgar pueblos, el gran Ejército de la U.R.S.S. los libera del yugo capitalista. He aquí un mitin que soldados y oficiales del Ejército Rojo dan en Czernowitz ante un grupo de campesinos de la Polonia liberada.

rra. Era una creación al servicio de Inglaterra y Francia, los principales promotores de la intervención contra la URSS. Sólo cuando la situación de Europa cambió, cuando el peligro de una nueva guerra general se hizo inminente, modificó la URSS su actitud de acuerdo con las exigencias de la nueva situación. El gobierno soviético entró a formar parte de la Sociedad de Naciones a fines de 1934, "por en-

guerrera de Alemania, Italia y el Japón. En la XVI Asamblea plenaria (julio del mismo año) al hacer el balance de la agresión italiana contra Abisinia, los representantes soviéticos insistieron en la necesidad de aplicar el principio de la paz indivisible y de la seguridad colectiva; en la necesidad de precisar y reforzar las disposiciones del Pacto de la SDN, de impedir nuevos atentados, de acabar de una vez con

STALIN



Stalin no es únicamente el jefe del proletariado soviético en el Poder: es el jefe indiscutible del proletariado mundial, su dirigente el más firme, el hombre que conduce a los millones de explotados de todo el mundo por el camino de su liberación.

Este puesto de honor no le ha sido concedido graciosamente por nadie: ha sido conquistado por el camarada Stalin a lo largo de una vida dificultosa y heroica, llena de esfuerzos gigantes y de sacrificios inmensos; a lo largo de una vida íntegramente consagrada a la causa de la revolución proletaria.

Por su devoción inabarcable a esta causa, el camarada Stalin conoció las más duras persecuciones de la policía zarista, la reclusión en cárceles inmundas, el destierro. Y su temple revolucionario salió fortalecido de cada una de estas pruebas, hasta adquirir la consistencia del acero, que lo distingue desde hace muchos años.

Educado en la recia escuela bolchevique, Stalin no se ha reducido a ser un hombre de acción, en el sentido corriente de la palabra.

Para él, la teoría revolucionaria —el marxismo— era también acción. Y se consagró ardientemente a su estudio intenso, como su maestro Lenin. Y, también como su maestro, logró asimilársela hasta un extremo que le permitió llevarla adelante, adaptar su doctrina a las nuevas condiciones de la crisis general del capitalismo, de la época de las guerras imperialistas y de la construcción del socialismo en un solo país. Stalin ha hecho al marxismo aportaciones teóricas de un valor incalculable, aportaciones que, junto con los trabajos doctrinales de Lenin, son hoy la guía más segura para los revolucionarios de todos los países.

En los difíciles días del asalto al Poder, Stalin fué el más valioso colaborador de Lenin en la dirección del Partido y en la movilización de las masas populares. Timonel sereno, siguió inflexiblemente la ruta bolchevique mientras Trotski, Zinoviev y Kamenev se mostraban opuestos a la insurrección armada y hasta adelantaban públicamente los acuerdos tomados en secreto por el Comité Central.

En los días azarosos de la guerra civil y de la intervención extranjera, fué Stalin el hombre encargado de salvar todas las situaciones militares comprometidas, el hombre a quien Lenin confiaba siempre la rectificación de los males causados por las traiciones que Trotski y los trotskistas cometían desde sus puestos de dirección de las operaciones.

Al frente del Comisariado del Pueblo para las nacionalidades de la URSS, Stalin dirigió con golpes geniales todo el proceso de emancipación de las naciones antes

oprimidas por el zarismo, y las llevó hacia la plena libertad nacional que hoy disfrutan por el camino de la revolución socialista.

Enfermo Lenin, Stalin fué designado para ocupar la Secretaría General del Partido. Desde este alto cargo, al que fué exaltado por el Partido en pleno a pesar de las maquinaciones y las calumnias de Trotski, Stalin ha sabido dirigir con acierto magnífico, no solamente al Partido Comunista (b) de la Unión Soviética, sino también al inmenso país que este Partido gobierna y al proletariado de todas las naciones.

Stalin ha sido el artífice clarividente e infatigable del Primer Plan Quinquenal, empresa de titanes acometida en condiciones difícilísimas, y cuando los "teóricos" burgueses y socialistas pequeños-burgueses cantaban anticipados responsos al Poder soviético. Pese a tales augurios, pese al cerco capitalista, al sabotaje interior de agentes de potencias extranjeras y a toda suerte de dificultades, Stalin llevó a buen término la magna tarea, y el Primer Plan Quinquenal fué realizado en menos tiempo del previsto. Con idéntica energía y perseverancia fué llevado a cabo el Segundo Plan Quinquenal, que ha dotado a la URSS de una importantísima industria ligera, ha completado la industria pesada que el Primer Plan creó, y han elevado el nivel de vi-

da del pueblo soviético a una altura muy superior a la que tiene el de los demás pueblos sumidos aún en el régimen capitalista.

Stalin ha sido el gran dirigente de la colectivización de la agricultura, de la definitiva liquidación de los grandes propietarios rurales, de la implantación del socialismo en el campo.

Stalin ha sido el artífice de la nueva Constitución de la URSS, de la Constitución de la libertad, de la Constitución, única en el mundo, que concede derechos y da los medios económicos para ejercerlos plenamente.

Stalin ha sido el mayor propulsor de una cultura popular en la URSS, el vigilante más atento que han tenido las condiciones de trabajo de obreros y campesinos, porque para él "el capital más valioso es el hombre".

Y ha sido Stalin, finalmente, quien ha dado a los pueblos de la URSS los medios para defender, contra cualquier enemigo y en cualquier eventualidad, estas conquistas únicas en la Historia: un ejército potentísimo, y una sabiduría política de paz. Esta política de paz es más valiosa que nunca en esta hora terrible de matanza imperialista. Por eso los pueblos envueltos en la guerra tienen su confianza puesta en Stalin. Por eso nuestro pueblo, que no espera nada de ninguno de los bandos im-

prialistas, tiene su confianza puesta en Stalin, el hombre que proclamó nuestra causa como "la causa toda de la humanidad avanzada y progresiva", el único que nos dió una ayuda eficaz y decidida en todos los órdenes.

Este es, a grandes rasgos, la fuerte personalidad de Stalin. El solo, con su dirección genial, ha

liberado más millones de hombres que todos los demás libertadores juntos. Por eso lo odian los capitalistas y sus agentes de toda laya.

Y por eso, también, es el dirigente indiscutible de los trabajadores del mundo entero, el hombre más amado por cuantos sufren y luchan en el mundo del capitalismo.

Un partido: El Partido Bolchevique

Cuando los bolcheviques, de agitadores revolucionarios pasaron a ser gobernantes, hombres de estado y de un estado completamente distinto al estado capitalista, en el mundo de la burguesía se trató de ocultar el miedo producido por este acontecimiento con una mueca despectiva y burlona. "¿Los bolcheviques? Bah... concedámosles tres meses de existencia y será demasiado..."

Lo decían los banqueros de Londres y París; de Berlín y Nueva York. A sus vaticinios se asociaban los socialdemócratas de todas las latitudes. Pero he aquí que transcurrieron los tres meses y también un año y los bolcheviques continuaban al frente de la Dictadura del Proletariado. Los banqueros y sus lacayos se agitaron inquietos. "No, imposible, —volvieron a decir— un año, más no lo resisten".

Pero los bolcheviques que son "hombres de un temple especial" resistieron un año más. Y otro y otro... HASTA VEINTITRES. Los que entonces éramos niños, hoy ya somos hombres. La cantidad de tiempo no es deleznable.

Los bolcheviques no solamente resistieron y resisten el curso de

los años, hicieron frente, además, con empuje leninista a todos los dificultades, enormes y terribles dificultades, provocadas por la irritación de los banqueros al fallar vertical su don de profetas.

Tras de clavar la bandera roja de la hoz y del martillo en la torre más elevada del Krenlin, los bolcheviques terminaron con capitalista y terratenientes. Triunfaron en la guerra civil. Rechazaron a los intervencionistas. Ganaron las batallas del hambre. Se desembarazaron de todos los enemigos exteriores e interiores. Paralelamente a toda esta labor de gigantes empezaron a construir el socialismo, llegando a la cima, y abriendo vía libre al comunismo.

Las penalidades de hace veintitres años no han resultado estériles. Donde durante siglos el sufrimiento pesaba como una maldición sobre todo un pueblo, hoy resplandecen la alegría y la felicidad y estos dones son compartidos por doscientos millones de seres. Los bolcheviques, que no son hombres creyentes, han demostrado prácticamente que la dicha se puede gozar en la tierra.

Stalin, juró ante el cadáver de

Lenin fortalecer y extender la unión de los trabajadores del mundo, la Internacional Comunista". La promesa traía consigo el deber para los bolcheviques de trabajar no solamente en beneficio de los intereses de su pueblo, sino en beneficio también de los intereses de la clase obrera de todos los países y de todos los pueblos oprimidos por el capitalismo. Los bolcheviques que son hombres de honor, han cumplido el juramento formulado por Stalin ante la tumba de Lenin.

El Partido Bolchevique como en los tiempos del incorruptible Lenin, bajo el fuego de la segunda guerra imperialista marcha a la cabeza del movimiento revolucionario mundial, portando bien alta la bandera del internacionalismo proletario, la bandera gloriosa e invencible del marxismo-leninismo-stalinismo, la bandera de la lucha por la paz y contra la guerra imperialista. El Partido Bolchevique ruso supo comprender que en la lucha de clases dos grandes ejércitos se enfrentan: el ejército del proletariado y el ejército de la burguesía. Al colocarse a la cabeza del primero de estos ejércitos y dirigir sus luchas, los bolcheviques crearon el Esta-

do Mayor de la clase obrera y cumplieron así la primera premisa fundamental de las que necesitaban para conquistar más tarde el triunfo definitivo.

El Partido Bolchevique ruso supo comprender que un partido cuya finalidad es dirigir la lucha de la clase obrera no puede ser un conglomerado de individuos aislados, de corrientes diversas, de tendencias distintas que constantemente luchan las unas contra las otras, sino que tiene que ser un partido centralizado, monolítico, unido, disciplinado, sin fracciones ni de derecha ni izquierda, en su propio seno. Tal es la segunda premisa que cumplieron los bolcheviques.

El Partido Bolchevique ruso supo comprender que el partido vanguardia de la clase obrera ha de poseer su programa propio, su táctica y estrategia propias, su organización propia, su política propia, independiente, sin compromisos que la bastardeen o la diluyan.

El Partido Bolchevique ruso supo comprender que el partido de la clase obrera no puede jactarse de tal condición, sino está ligado entrañablemente a su clase, sino tiene un contacto diario y permanente con su propia clase. Si no aprende de ella, si no sabe combinar los deseos y las reivindicaciones inmediatas de la cla-

Pasa a la Pág. 11

La Fuerza del Ejército Rojo Un Partido: el...

Viene de la Pág. 10

La gran fuerza que custodia la patria de los obreros y campesinos, ese formidable instrumento de defensa de la paz, creado bajo las ideas liberadoras que han dado fealdad a una tierra de millones de habitantes, es hoy, no sólo la obesión más fundamentada de los regímenes capitalistas, sino el ejemplo militar más alto y contundente de cuantos han nacido en los últimos veinte años.

¿En qué consiste el verdadero poder de este gran Ejército? El camarada Stalin, en el discurso pronunciado en el Pleno solemne del Soviet de Moscú, con motivo de la celebración del décimo aniversario del Ejército Rojo, lo definió a través de tres particularidades. Decía el camarada Stalin:

"La primera y principal particularidad de nuestro Ejército Rojo consiste en que es un ejército de obreros y campesinos liberados, el ejército de la Revolución de Octubre, el ejército de la dictadura del proletariado. Todos los ejércitos, que han existido hasta el presente, sea cual fuese su composición, han sido ejércitos que consolidaban el poder del capital. Han sido y siguen siendo ejércitos de la dominación del capital. Los burgueses de todos los países mienten al afirmar que el ejército es políticamente neutral. Eso no es cierto. Claro es que en los Estados burgueses, el ejército está privado de derechos políticos, está colocado al margen de la liza política. Pero eso no significa, en modo alguno, que sea políticamente neutral. Por el contrario, siempre y en todas partes, en todos los países capitalistas, el ejército ha sido y es arrastrado a la lucha política, sirviendo de instrumento para la represión de los obreros. ¿No es, acaso, cierto que el ejército somete allí a los obreros, sirviendo de baluarte a los señores? A diferencia de estos ejércitos, nuestro Ejército Rojo tiene la particularidad de ser un instrumento de consolidación de la dictadura del proletariado, de la liberación de los obreros y campesinos del yugo de los terratenientes y capitalistas. Nuestro ejército es el ejército de la liberación de los trabajadores.

¿Habéis fijado vuestra atención, camaradas, en el hecho de que antes, y aún ahora en los países capitalistas, el pueblo temía y sigue temiendo al ejército; que entre

ejército y pueblo existe una barrera que les separa? ¿Y qué es lo que ocurre en nuestro país? Aquí, por el contrario, el pueblo y el ejército constituyen un todo, una sola familia. En ninguna parte del mundo trata el pueblo al ejército con tanta solicitud y cariño, como en nuestro país.

Aquí sentimos cariño hacia el ejército, lo estimamos y nos preocupamos de él. ¿Por qué? Porque, por primera vez en el mundo, los obreros y campesinos han creado su ejército propio, que no sirve a los intereses de los amos, sino a los que eran esclavos, a los obreros y campesinos actualmente liberados".

Después, el gran guía del proletariado añadía:

"La segunda particularidad de nuestro Ejército Rojo consiste en que es el ejército de la fraternidad de los pueblos de nuestro país, el ejército de la liberación de los pueblos antes oprimidos de nuestro país, el ejército de la defensa de la libertad y de la independencia de los pueblos de nuestro país. Antiguamente, los ejércitos se educaban, por lo general, en el espíritu chovinista, en un espíritu de conquista, en el sentido de la necesidad de sojuzgar a otros pueblos. Esto es lo que explica, propiamente, que los ejércitos de tipo viejo, los ejércitos capitalistas, hayan sido al mismo tiempo ejércitos coloniales. En ello residía una de sus principales debilidades. Nuestro ejército se distingue radicalmente de los ejércitos coloniales. Su esencia, toda su estructura, se basan en la consolidación de los lazos de amistad entre los pueblos de nuestro país, en la idea de liberación de los pueblos oprimidos, en la idea de defensa de la libertad e independencia de las Repúblicas Socialistas, que forman la Unión Soviética".

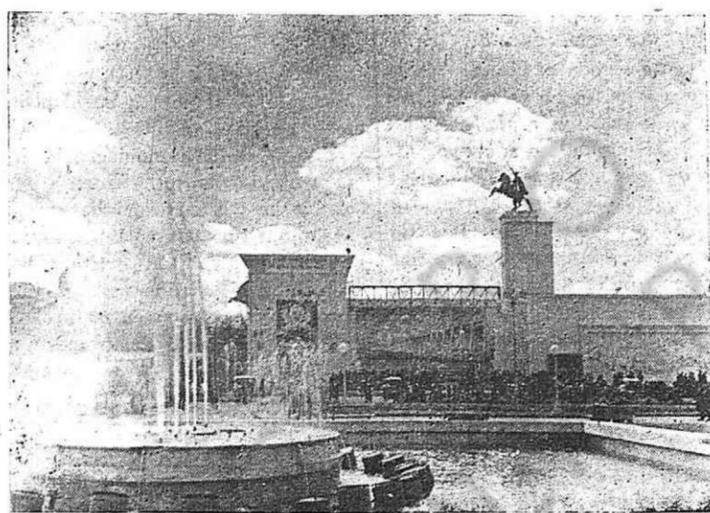
Por último, decía:

"Finalmente, la tercera particularidad del Ejército Rojo consiste en su espíritu de internacionalismo, en los sentimientos internacionalistas, de que está penetrado todo nuestro Ejército Rojo. En los países capitalistas, los ejércitos, generalmente, se educan en el espíritu de odio hacia los demás pueblos, en el espíritu de odio hacia otros Estados, en el espíritu de odio hacia los obreros y campesinos de los demás países. ¿Con qué

objeto? Para convertir el ejército en un rebaño sumiso, en caso de colisión armada entre los Estados, entre las potencias, entre los países. En ello reside el origen de la debilidad de todos los ejércitos capitalistas. Nuestro ejército se estructura sobre bases completamente diferentes. La fuerza de nuestro Ejército Rojo consiste, camaradas, en que se educa, desde el mismo día de su creación, en el espíritu de internacionalismo, en el espí-

se obrera, con las otras, con las reivindicaciones fundamentales y decisivas. Esta cuarta premisa los bolcheviques la cumplieron con celo diligente.

El Partido Bolchevique ruso supo comprender y aplicar la fórmula incontrastable de que para vencer al ejército de la burguesía, el ejército de la clase obrera necesita de aliados fundamentales. En primer lugar de los campesinos. En segundo lugar de la alian-



Del nuevo Moscú de los trabajadores.

ritu de respeto hacia los demás pueblos, en el espíritu de cariño y respeto hacia los obreros de todos los países, en el espíritu del mantenimiento y la consolidación de la paz entre los países. Y precisamente, porque nuestro ejército se educa en el espíritu de internacionalismo, en el espíritu de la unidad de intereses de los obreros de todos los países, precisamente por ello, nuestro ejército es el ejército de la Revolución Mundial, el ejército de los obreros de todos los países. Y de que esta circunstancia constituye el origen de fuerza y poderío de nuestro ejército, se percatación algún día los burgueses de todos los países, cuando se atrevan a atacar nuestro país, pues entonces verán que nuestro Ejército Rojo, educado en el espíritu de internacionalismo, cuenta con innumerables amigos y aliados en todas partes del mundo, desde Shanghai hasta Nueva York y desde Londres hasta Calcuta".

za temporal de los aliados transitorios, vacilantes, inseguros. He ahí otra de las premisas que posibilitaron el avance victorioso de los bolcheviques.

El Partido Bolchevique ruso supo comprender también que en la lucha a muerte contra la burguesía, en el Estado Mayor de la revolución no puede haber fisuras ni debilidades, que ha de caracterizarse por la disciplina más férrea, que ha de existir una vigilancia siempre despierta y atenta a cualquier amenaza, que en ese Estado Mayor los elementos propensos a parlamentar con el enemigo, a otorgarle concesiones, a quebrantar la unidad de mando y disciplina, no caben en su seno y deben ser tratados implacablemente. Los bolcheviques han demostrado que no se olvidaron tampoco del cumplimiento de esta premisa.

Armados de un arma invencible, la teoría revolucionaria, la teoría de Marx, Engels, Lenin y

Stalin, la teoría que enseña a orientarse en los más intrincados laberintos de la lucha de clases, asaltaron los parapetos más inexpugnables, derrumbaron murallas poderosas. Para ellos, para los bolcheviques rusos, vale también la frase de Marx dirigida a resaltar el heroísmo de los comunistas de París: "Eran capaces de conquistar el cielo por asalto".

Su fidelidad inquebrantable a la causa del proletariado, su odio profundo y consciente al enemigo de clase, su incorruptibilidad frente a los oportunistas, los capituladores, los políticos corrompidos, los traidores del más diverso jaez es lo que acaba de caracterizar a los bolcheviques como hombres de acero, de una textura especial, dotados de una honestidad ejemplar, poseídos de la abnegación hasta el extremo de considerar como un deber el sacrificio de la propia vida.

Ser como fueron y como son los bolcheviques, aprender constantemente de ellos, tal es la primera y fundamental obligación de todo revolucionario, de todo hombre cuya vida esté entregada a la causa de la clase obrera. Su ejemplo, el ejemplo de los hombres del Partido de Lenin y Stalin, ha sido fecundo.

En 1917 sólo había un Partido Bolchevique. En 1940 hay comunistas que siguen sus enseñanzas en España, en Francia, en Alemania, en Italia, en Inglaterra, en América, en todas partes y en los pueblos coloniales. Stalin ha sabido cumplir su juramento. La internacional Comunista, nacida del impulso del Partido Bolchevique de Lenin y Stalin se ha fortalecido y se ha extendido. El comunismo ya no es un fantasma que recorre Europa. Es un Estado Mayor que moviliza al ejército mundial de la clase obrera.

El dominio de la teoría y de la práctica justa, revolucionaria, marxista-leninista-stalinista, he ahí la razón histórica de los éxitos bolcheviques.

En el 23 aniversario de la Revolución Socialista, todos los Partidos Comunistas y la clase obrera internacional vuelven sus ojos hacia el Partido Bolchevique, viendo en él su maestro y el gran ejemplo a seguir.

José DUQUE.

El pueblo español no quiere guerra; ¡quiere Amnistía, Pan y Libertad!

La guerra Imperialista y los Pueblos

por Martínez Cartón

En tiempos de los padres del socialismo utópico, Saint Simon, Fourier y Owen, después con Marx y sobre todo con Lenin, la posición del movimiento obrero ante la guerra y ante los ejércitos permanentes, ha sido motivo de discusión, de discordia y de esclarecimiento, de uno de los más importantes principios para decidir si un partido, sindicato o cualquier agrupación obrera de lucha de clases, tiene significado revolucionario verdadero o no.

Si hojeamos cualquier bibliografía de publicaciones obreras revolucionarias (libros, folletos, revistas, etc.) observaremos que más de un sesenta por ciento fijan y aclaran su posición sobre la guerra.

En este 7 de noviembre de 1940, en medio de la más feroz guerra imperialista a causa del desarrollo técnico militar, recordamos la posición del Partido bolchevique ruso durante la primera guerra imperialista de 1914 al 18, que culminó con los dos hitos históricos más trascendentales de los tiempos modernos: el triunfo de la Revolución Socialista y la creación de la III Internacional.

La consigna de "guerra a la guerra" era popular en el movimiento obrero antes de la del 1914; incluso en 1910, en Copenhague, y en 1912 en Basilea, votaron los socialistas reunidos en congreso, contra la guerra; pero tanto el sentimiento general como los acuerdos eran de tipo sentimental, pacifistas. El hecho para probar esta afirmación de principios se verificó en la guerra de mil novecientos catorce y todos los partidos socialistas traicionaron su declaración de fidelidad al internacionalismo proletario y de lucha contra la guerra. Solo permaneció fiel el Partido bolchevique ruso bajo la dirección del inmortal Lenin.

La actividad de Lenin en este sentido fue gigantesca. Sus obras, conferencias y artículos, tendieron a demostrar lo absurdo de la lucha en favor de la democracia burguesa. Decía Lenin en una parte:

"Seríamos muy pobres revolucionarios si en la guerra proletaria por la emancipación y el socialismo, no supiéramos utilizar todo movimiento popular contra cada desastre aislado, individual, causado por el imperialismo para agudizar y extender la crisis".

En otra parte afirma:

"Ahora estamos, ante todo, frente a dos grupos de potencias capitalistas. Estamos frente a las más grandes potencias capitalistas del mundo —Inglaterra, Francia, América y Alemania— cuya política en el curso de una serie de decenios ha consistido en una rivalidad económica ininterrumpida por ver como dominar en todo el mundo, como explotar a las naciones pequeñas, como asegurar beneficios triplicados y decuplicados del capital bancario, que ha tenido aherrado a todo el mundo con la cadena de su influencia. En esto consiste la política real de Inglaterra y Alemania. Lo subrayo. Jamás hay que cansarse de hacerlo recalcar, porque si lo echamos en olvido no podremos entender nada en la guerra contemporánea y nos hallaremos indefensos, en poder de cualquier periodista burgués que nos quiera embaucar con frases embusteras."

Lenin demostraba como los dos bandos imperialistas eran culpables de la guerra, como sus grandes contradicciones les empujaron uno sobre el otro, y la necesidad de la paz por el derrocamiento de la propia burguesía logrado por los obreros franceses, ingleses y alemanes; analizaba como el imperialismo se debilitaba con las guerras y se rompe el frente por el más débil y señalaba la tarea de hundir al imperialismo en descomposición que "no cae sino se le empuja".

Pero a pesar de estas aclaraciones teóricas la ya muy descompuesta II Internacional, de oportunista pasó a social-patriótica y el pacifismo pequeño-burgués hizo que socialistas alemanes, franceses e ingleses defendieran a sus burguesías y no al proletariado. De aquí nació la diferencia más importante entre socialistas y bolcheviques. Y del grupo de izquierda que se reunió en Zimmerwald en 1915 y en 1916, surgió la III Internacional.

Así mientras el zarismo ruso caía, y la clase obrera en el poder hacía realidad las ideas de Marx y Lenin, la socialdemocracia hacia la revolución en Alemania pero con Noske y Ebert socialistas, que asesinaban a Rosa Luxemburgo y Carlos Liebknecht y afianzaban a la burguesía alemana que hoy pelea de nuevo, con carne proletaria, por el reparto del mundo; en Inglaterra y Francia, se aprobaba

la "RECONSTRUCCION" del país con el pago de tributos de guerra que han llevado a Francia a la dictadura del viejo Pétain y del viejo socialista Laval. El único que aprovechó la guerra en beneficio de la clase obrera, fué el partido bolchevique ruso. Conquistó el poder para la clase obrera y lo mantiene todavía siendo guía de todos los explotados. Veintiseis años han pasado desde 1914 y hay que repetir mucho la verdad sobre la guerra imperialista todavía para que sea comprendida por la clase obrera. La burguesía extiende muy bien su propaganda para infectar de "defensa de la democracia" a capas

del pueblo, generalmente a las intelectuales.

Hoy, como entonces, los comunistas del mundo, herederos de los principios internacionalistas, son únicamente los que luchan por una salida revolucionaria a la guerra y contra los dos bandos imperialistas. Hoy, Stalin y los bolcheviques rusos, como antes Lenin, denuncian el carácter de la guerra, alejan a la Unión Soviética de la vorágine sangrienta, firman tratados que impidan "sacar las castañas del fuego" a los imperialistas y libran de la explotación burguesa territorios enormes como Polonia, Lituania, Letonia, Estonia y Besarabia.

En la primera guerra imperialista no existió la Unión Soviética que demuestra cuál es la salida revolucionaria a la guerra imperialista y muchos obreros podían ser fácilmente equivocados. Hoy, como es más difícil engañar a los trabajadores, los defensores del imperialismo aunque sean del llamado "democrático" tienen que navegar con muchas dificultades, para introducir entre los honrados revolucionarios, su averiada mercancía oportunista. Esta dificultad les lleva a ser más ferozmente reaccionarios que en 1914 y a unirse en el frente anticomunista, desde el Papa hasta Prieto, porque saben que sólo los comunistas mantienen la lucha por el internacionalismo proletario de manera consecuente.

Al lado de los desvergonzados enemigos del proletariado, están los ingenuos, los faltos de convicción y teoría revolucionaria que vacilan ante quien será el vencedor en la guerra por no plantearse el principio que debe ser el proletariado aprovechando el debilitamiento imperialista. Algunos de estos vacilantes ya se han perdido. La prueba de la guerra es de firmeza ideológica y entereza de ánimo para decir la verdad decisiva sin temor. Los vacilantes son siempre desbordados, en su tribulación, por la eficacia de los hechos.

Terminamos con las palabras del camarada Dimitroff, Secretario General de la III Internacional, y que fueron formuladas hace un año:

"Los imperialistas de los países beligerantes han empezado la guerra por un nuevo reparto del mundo, por la hegemonía mundial, condenando a la destrucción a millones de seres. La clase obrera está llamada a dar a la guerra su propia salida proletaria, en su propio interés y en bien de toda la humanidad trabajadora, destruyendo de una vez, y por todas, las causas fundamentales de las guerras imperialistas."



Máximo Gorki, en medio de un grupo de niños.

Para honrar el 23 Aniversario de la Revolución

Moscú.—El país del Socialismo se prepara para festejar su 23 aniversario. Desde hace varios días reina gran animación en las plazas de Moscú. Al ruido de las calles se añade el de la construcción. Equipos de carpinteros y decoradores han comenzado a adornar las plazas de la Capital Roja.

La plaza Roja tendrá como siempre un aspecto majestuoso. Un grupo escultórico de 6 metros de altura será erigido en este corazón de la URSS bajo la consigna de "Proletarios de todos los países unidos".

Este grupo representará la amistad entrañable de todas las nacionalidades. Cada plaza será decorada con arreglo a un tema determinado. Los más importantes serán los relativos a la amistad y fraternidad entre los pueblos de la URSS y al poder del Ejército Rojo. Más de ciento cincuenta conciertos y cien veladas infantiles tendrán lugar durante las fiestas del aniversario de la Revolución de Octubre en los

Clubs de Moscú. Además de las fiestas y conciertos populares se celebrarán al aire libre determinados festejos. De cada una de las dieciséis repúblicas llegarán delegaciones que, con los trabajadores de la capital roja, festejarán esta fecha memorable y los éxitos obtenidos por la URSS durante los años transcurridos. Estos preparativos se hacen no solamente en Moscú, no solamente en Leningrado, Kiev, Minsk, Riga, Kishinev, Kaunas, Tallin, y otras grandes ciudades. Esta preparación se desarrolla en todo el enorme país desde las estaciones invernales, más allá del círculo ártico, hasta los campos de algodón de Uzbekistan. Desde las costas bálticas hasta el océano Pacífico. Pero esta es preparación exterior. Hay también otra preparación ya tradicional: festejar el aniversario con nuevas victorias en la producción. Este año millones de trabajadores soviéticos registran importantes resultados de emulación socialista. La emulación entre los metalúrgi

cos que comenzó a primeros de Julio en toda las empresas soviéticas ha empezado a dar magníficos resultados. En el tercer trimestre fueron producidos un 4 por ciento más de hierro y un 10 por ciento más de acero que en el segundo trimestre. En los veinte días de Octubre fueron producidos ya un 2 por ciento de hierro un 3 por ciento de acero y un 6 por ciento en el laminado más que en el mismo período de Septiembre. Los mineros no ceden a los metalúrgicos. A consecuencia de la emulación numerosos pozos de minas en la URSS realizaron el plan del tercer trimestre. Por primera vez después de muchos años la extracción del carbón en el Oeste es superior a lo previsto. La productividad del trabajo aumentó. Durante la emulación, decenas de miles de nuevos stajanovistas hicieron aparición. Nada más que en la cuenca del Don había ya en el primero de Octubre 26.000

Sigue en la pág. 26

Sigue en la pág. 26

Sigue en la pág. 26

El Pueblo Mexicano contra la entrada de España en la guerra y por la amnistía

A solicitud de la Federación de Organismos de Ayuda a la República Española se está dirigiendo al Encargado de Negocios de Portugal un documento suscrito por eminentes personalidades en protesta contra el terror franquista y por la amnistía en España. El documento dice así:

"Sr. Encargado de Negocios del Gobierno de Portugal, Ozuluama No. 18, MEXICO, D. F. Honorable señor:

Los que suscriben, representantes de grandes sectores de la opinión nacional se permiten dirigirse a usted expresándole la justa indignación que prevalece en nuestro país, por el sistema de terror implantado en territorio español por el régimen franquista y que ha llegado a su culminación, con el reciente fusilamiento del señor don Luis Companys, que fuera el Presidente legal de la República de Cataluña.

Por lo expuesto, rogamos a usted, se sirva comunicar a las llamadas autoridades españolas que exigimos:

1o.—Que el Convenio de Vichy sea absolutamente respetado y que la policía franquista cese en su criminal labor en contra de los refugiados españoles que se encuentran en suelo francés.

2o.—Que el gobierno franquista tenga presente que toda violación al Convenio de Vichy, es un ata-

que a nuestra soberanía nacional. 3o.—Que termine el terror en España; que sea abolida la pena de muerte; que se ponga, en libertad a los prisioneros republicanos y que nos sean devueltos, Roberto Vega González y otros compatriotas nuestros, que sufren prisión y hambre en España. Y por último que se respeten los derechos del pueblo español no obligándolo a contribuir en su sangre, a la actual matanza interimperialista.

Por la Fed. de Sind. de Trab. al Servicio del Estado: FRANCISCO PATIÑO CRUZ.

Por el Comité Nal. de la C.T.M.: VICENTE LOMBARDO TOLEDANO.

Por el Comité Nacional de la F.O.A.R.E: JOSE MANCISIDOR.

Por la Conf. de Jón. Mexicanos: C. OCAMPO.

Por el Sind. de Trab. de la Enseñanza de la República Mexicana: Prof. AURORA MADINABETIA.

Por la Sección Femenil del Sector Popular del P.R.M.: Prof. ESTELA JIMENEZ ESPONDA.

Por el Partido Comunista de México: MIGUEL A. VELASCO.

Por el Frente Unico Pro-Derechos de la Mujer: MARIA DEL REFUGIO GARCIA.

Por la Unión Gral. de Trabajadores de Artes Gráficas y Comerciales: C. SERNA.

Por el Sindicato Mexicano de Electricistas: L. ESPINOSA CASANOVA".

Los Internacionales

La luz de Madrid se hizo más clara. El tiempo, dormido en las copas de los árboles, en los reflejos grises de las fachadas, parecía despertar de su letargo, como si se rebelara contra sus propios signos de agonía: la palidez del otoño bajaba de la Sierra hecha llama. Las calles suspendieron sus latidos, como los suspendió el corazón anónimo del enlutado y la mano que iba ciega hacia su destino. (¿No los suspendió también el mundo entero, desde sus más desvanecidas lejanías, en aquel momento en que la historia buscaba su juventud perdida?)

Llegábais a vuestra tierra, a vuestra patria, a la patria y a la tierra del honor revolucionario, allí donde el hombre había decidido defender su raíz y su pan, el llanto de sus hijos y el espíritu de la justicia, hasta la muerte, más allá de la muerte. Llegábais sin peso en el corazón, como niños o como ráfagas, y vuestra llegada fué el espaldarazo a un pueblo que ya había decidido su suerte con esa sencillez profunda, con ese dolor esperanzado que no admite traiciones. Pero llegasteis, sobre todo, para suscribir con sangre la verdad más conmovedora, aquella verdad que proclamaba por vosotros que el pueblo español no estaba solo en su lucha, que a Madrid iban a defenderlo voluntades heroicas de todas las latitudes, hijos de todos los pueblos y todas las razas. El impulso de vuestras plantas, el polvo de vuestras ropas, la diversidad de vuestras lenguas supieron, reunidos, cuajar en una sola garganta la canción ardiente de la solidaridad, y en un solo brazo el valor temerario frente a la muerte. Y Madrid se defendió con vosotros, y aquel gesto, aquel sacrificio ha ido agigantando por el mundo la fe en los destinos de los pueblos y en la victoria final de su lucha.

Ahora, al recordaros, a vosotros los caídos, Han Beimler, Lucas y tantos y tantos que abriga para siempre la tierra de España, y a vosotros también, glorioso André Marty, Gallo, Hans, Gustavo Regler, Ludwig Renn, que andáis como nosotros desterrados, pero firmes en los puestos de combate, asociamos vuestros nombres con fuerza entrañable a la epopeya del noviembre madrileño, y recordamos aquel verso que el poeta español escribió para vuestra gloria:

"¡ Hermanos!

Madrid con vuestro nombre se agranda y se ilumina".

Ayuda, ejemplo, Guía

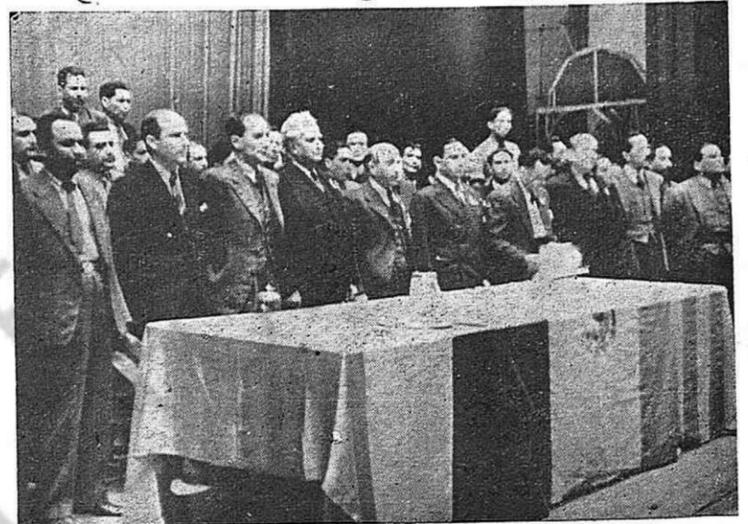
Viene de la pág. 5.

evitar la extensión de la guerra. En esta trayectoria de paz, la Unión Soviética, en época de guerra imperialista ha llevado la paz y la liberación definitiva a 23 millones de habitantes de los países Bálticos, de una parte de Finlandia, de Ucrania y Bielorrusia occidental, de Besarabia y Bucovina. Aquí ha terminado para siempre el poder de la burguesía y los terratenientes, el proletariado es el dueño del poder, las tierras fueron repartidas a los campesinos, y por libre voluntad de estos pueblos fueron fundadas nuevas Repúblicas Soviéticas, incorporadas a la gran comunidad de la U. R. S. S. Es indudable que los millones de seres liberados de sus verdugos por EL EJERCITO ROJO Y QUE FUERON ARRANCADOS POR LOS VENCEDORES DE LA PRIMERA GUERRA DEL SENO SOVIETICO, HABRAN COMPRENDIDO MUY BIEN LO QUE VALE Y SIGNIFICA YA REVOLUCION SOVIETICA. Y LO MISMO HABRAN COMPRENDIDO LOS TRABAJADORES DE TODO EL MUNDO.

Los hechos ocurridos desde la Revolución de Octubre hasta nuestros días no dejan en pie en las masas de esta tentación socialdemócrata sobre el significado estrechamente nacional de la Revolución soviética, ni el menor rastro. La Unión Soviética es para todos los proletarios y pueblos la antorcha que le señala su porvenir, el baluarte de la causa libertadora. Hoy, que la segunda guerra imperialista azota a la humanidad, que la burguesía y la socialdemocracia quieren dar a esta guerra una salida capitalista, la Unión Soviética con su ejemplo de ayer y de hoy, con su formidable potencia en el mundo, brinda a los proletarios su propia salida, la salida de Octubre, y el instrumento inflexible para su victoria: la ideología marxista-leninista y los Partidos Comunistas. En esta salida que el poder soviético ofrece a la clase obrera y a los pueblos, la fortaleza del socialis-

mo, que sabiamente dirige Stalin, no estará al margen. Igual que hasta ahora ha jugado el papel de primer defensor de los intereses de los pueblos, en esa hora lo jugará de manera decisiva, poniendo y ayudando al servicio de la liberación de los pueblos, cuanto re-

presenta el socialismo. Y esta potencia SERA LA CONTRIBUCION ACTIVA DE LA PRIMERA REVOLUCION SOCIALISTA AL ESFUERZO COMUN DE LLEVAR A TERMINO LA VICTORIA REVOLUCIONARIA DE LOS DEMAS PUEBLOS.



La presidencia del mitin contra el terror en España celebrado en México el 30 de octubre y al cual asistieron varios millares de personas.

La toma de posesión de la Zona Internacional de Tanger

Las fuerzas franquistas han ocupado la zona internacional de Tánger y han disuelto la Junta de Gobierno y la Asamblea Legislativa. El coronel Yuste se ha erigido en Gobernador en nombre de Franco.

Comienzan a hacerse visibles las consecuencias de los cabildos celebrados entre Hitler y el asesino máximo de España. Sin duda ninguna este hecho debe considerarse como un paso más del franquismo hacia una mayor intervención en la contienda imperialista, de acuerdo con los últimos planes político-militares elaborados por el Eje.

También puede considerarse como un hecho grave. El franquismo se desliza por la pendiente de la intervención sin importarle, naturalmente, las calamidades que su crimen acarreará al pueblo. Este mismo golpe dado en Tánger puede traer consecuencias serias.

Por el momento nuestro pueblo sólo puede extraer una consecuencia de estos pasos de guerra que da la burguesía española: la de redoblar la lucha por la paz. Los revolucionarios más activos de nuestro país, en primer lugar los comunistas, deben explicar al pueblo como acciones como esta de Tánger significan que el franquismo agudiza su intervención en la contienda de asesinos y que son susceptibles de originar graves complicaciones internacionales que en definitiva sólo pagará el pueblo a costa de mayores sufrimientos que los que actualmente soporta.

LA TIERRA PARA LOS QUE LA TRABAJAN

EN 1917:

La misma noche del triunfo de la Revolución socialista, en la madrugada del 8 de noviembre de 1917, Lenin, cumpliendo la consigna que le había llevado a la victoria, firmó dos decretos, los primeros decretos del Régimen soviético: uno, proclamando la voluntad de Paz del nuevo Estado, ante la Europa en guerra, el otro decreto, sobre la agricultura.

Este último disponía —entre otras cosas— lo siguiente:

"Art. 1o.—La gran propiedad campesina es expropiada sin más trámite y sin ninguna indemnización.

Art. 2o.—Los dominios de los propietarios de tierras, así como las tierras heredadas, las de los conventos, de la Iglesia, con todos los ganados, muertos o vivos, sus edificios y todas sus dependencias, pasan a los comités agrarios de los cantones y a los soviets de los diputados aldeanos de los distritos..."

EN 1940:

A los 23 años, al ser reincorporados a la URSS, los territorios de Belorrusia, de Ucrania, de Besarabia y de Bukovina del norte, que le fueron arrebatadas en 1920, la primera resolución del gobierno soviético ha sido —como en 1917— la confiscación de las tierras de los grandes propietarios y su entrega a los campesinos, que las trabajaban para ser cultivadas individual o colectivamente.

El régimen soviético no aspira a la conquista y dominación de los pueblos, sino a liberar económica y políticamente a los trabajadores, suprimiendo las causas de su explotación y servidumbre.

El valor histórico de la defensa de MADRID

Por Antonio Mije

La defensa de Madrid constituyó uno de los episodios militares más brillantes de nuestra guerra nacional revolucionaria. Sus consecuencias políticas fueron de alcance extraordinario pues influyeron poderosamente en el curso de la guerra.

En los meses de Septiembre y Octubre del 36 los acontecimientos militares se desarrollaron favorablemente a los generales facciosos, como también en el terreno internacional habían recibido una seria ayuda facilitada por la política de "La No Intervención" y por la colaboración intensa de Italia y Alemania con el envío de material y hombres en proporciones muy crecidas que aumentaron considerablemente el poder ofensivo del ejército de los militares sublevados.

El enemigo, ampliamente protegido con la ayuda de los invasores italianos y alemanes, venía avanzando victoriosamente desde tierras extremeñas sin que el esfuerzo de aquellas milicias heroicas impidieran eficazmente el progreso que al ejército de Franco le permitía conquistar pueblo tras pueblo. Esto le daba una moral sobre la que basaban sus pronósticos de entrada triunfal en Madrid, para lo cual llegaban incluso a fijar plazo y con cuya operación querían decidir definitivamente la suerte de la guerra.

Cabe decir que, en apoyo de sus planes, los generales sublevados encontraban en el Ministerio de la Guerra valiosos aliados. Largo Caballero, Asensio y Casado, hicieron todo lo posible para facilitar el avance de los enemigos. Largo Caballero, a la sazón Ministro de la Guerra, no quiso se realizara el encuadramiento militar de las milicias para crear el Ejército Regular. No quiso se fortificase Madrid, porque sostenía la idea peregrina, por llamarle de alguna manera, que las fortificaciones producían miedo en los milicianos. Incluso las pocas fortificaciones que se hicieron estaban hechas de revés, en las cuales el soldado que se hubiera parapetado lo hubiese hecho dando la espalda al enemigo, eran fortificaciones para el enemigo.

Tenía todo género de contemplaciones con los traidores que había en nuestra zona, con aquellos que tenían redes de comunicaciones que iban a parar a los facciosos, con los faistas y con los trostkistas. Hizo, en una palabra, cuanto pudo para que la plaza de Madrid no resistiera. Sin embargo Madrid se defendió. No por voluntad de Largo Caballero, Asensio ni Casado. Sino por la voluntad de la clase obrera, el pueblo y, en primer lugar, el Partido Comunista.

La defensa de Madrid influyó en el cambio que se produjo en el panorama internacional a favor de nuestra lucha. Ofreció perspectivas más amplias a las masas revolucionarias del país que deseaban luchar para vencer a la sublevación militar fascista. Fué un paso importantísimo en el afianzamiento de nuestra resistencia. Dió impul-

so creciente a las fuerzas obreras y campesinas, a todo nuestro pueblo, al demostrarle que el ejército faccioso, precedido de tropas de choque legionarias y marroquíes, no era incontenible. Que, si ante los ojos de muchos parecía un milagro, no era más que el esfuerzo mancomunado de las fuerzas obreras y populares de Madrid, con su vanguardia comunista, que habían conseguido en batalla desigual, en ellos por su ejército mejor formado y armado, de la nuestra al haberle hecho frente con un valor extraordinario, fe en el pueblo y fi-



José Díaz, Secretario General del Partido Comunista de España. Jefe valeroso y animador ardiente de la lucha del pueblo español. Dirigente proletario de gran lucidez política, inquebrantablemente firme y valiente en el combate, implacable frente a los enemigos del pueblo, refractario a todo pánico, prudente y reflexivo, veraz y honrado, poseído de un amor entrañable hacia los obreros y campesinos de España, de los que es un hijo fiel y preclaro.

Este en nuestro Pepe Díaz. En él se reúnen las condiciones leninistas marcadas por Stalin y que deben caracterizar a todo jefe bolchevique. Con la misma fe de siempre, con la confianza y la seguridad de los días de la defensa de Madrid, José Díaz encabeza hoy la lucha heroica, organizada y tenaz que el pueblo español sostiene contra el franquismo.

Nuestro pueblo sabe que con jefes como Pepe Díaz se puede combatir y vencer.

Los revolucionarios españoles en el exilio, en este 7 de Noviembre saludamos al gran timonel de la lucha del pueblo de España y le prometemos no regatear esfuerzos y sacrificios para apresurar la liberación definitiva de nuestra patria, liberación de la que José Díaz es su mejor abanderado.

delidad en su causa. Este esfuerzo determinó un frenazo de los propósitos de los generales facciosos y de los invasores, porque se les frustraba el logro de su presa codiciada, cuando la tuvieron al alcance de la mano: Madrid. Sus experiencias y su ejemplo nos permitieron golpear muy duramente a los capituladores que había en las filas republicanas, al presentarles para vergüenza y sonrojo suyo, lo que era capaz de hacer un pueblo plétórico de entusiasmo y vibrando por las calles y en las trincheras y barricadas, que en muchos puntos se confundían, para rivalizar en proezas de heroísmo frente al enemigo.

El "NO PASÁRAN" elevado al rango de grito simbólico que enardecía a las masas de Madrid, adquirió pronto relieve internacional, traspasando nuestras fronteras para ser lanzado al rostro de todos los enemigos y traidores que, en el exterior, en contubernio tácito, trabajaban afanosamente a fin de estrangular nuestra resistencia. Frente a los padres de "La No Intervención" que prodigaban funerales a la lucha del pueblo Español y daban por reconocido, en aquellos días, el triunfo indiscutible a favor de Franco, la defensa de Madrid se alzaba impetuosa para triturar los planes de los Estados Mayores de Hitler y Mussolini; de Chamberlain y Blum, de todos los Jefes de la Socialdemocracia Internacional, y se convertía en una bandera que levantaba la fe de millones de seres cuyo entusiasmo despertaba por nuestra causa con amplio espíritu solidario.

La defensa de Madrid fué un aliante que el movimiento revolucionario Internacional recogió para desarrollar su lucha política a favor de la España republicana y organizar la ayuda en proporciones extraordinarias con el pueblo español. Dió confianza a las masas obreras en sus propias fuerzas pa-

ra la lucha contra la reacción capitalista.

¿POR QUE SE DEFENDIO MADRID?

Madrid se defendió por la lucha resuelta de la clase obrera y del pueblo unido, y, a su cabeza, el Partido Comunista. Con nuestro esfuerzo, pregonando en forma ejemplar, logramos levantar una ola de entusiasmos, de abnegación, de espíritu de sacrificio, en todas las capas populares, hasta hacerlos comprender que Madrid se podía defender, que se debía defender. ¡Buen ejemplo el de aquellos cuatro Batallones formados íntegramente por comunistas que partieron de los sectores Norte, Sur, Este y Oeste, de la organización del Partido en Madrid! Otro ejemplo, el de la actividad creciente de organización y preparación de fuerzas para el combate del 50. Regimiento, cuya labor tenaz, incansable, fué de una eficacia decisiva para defender Madrid. El 50. Regimiento, escuela de heroísmo, de disciplina, de organización, fué uno de los pilares principales de la defensa de Madrid. Cuando no había Estado Mayor, y fallaban todos los resortes de la movilización al mando militar, recogía a las fuerzas desperdigadas, las encuadraba, las dotaba de mandos y las enviaba nuevamente al frente. Multiplicando sus esfuerzos logró jugar un papel decisivo en los días más trágicos de las jornadas del 7 de Noviembre.

Fueron también los batallones formados por los sindicatos de la Casa del Pueblo, en la mayoría de los cuales figuraban al frente dirigentes comunistas.

Nuestro Partido tuvo una visión certera de lo que Madrid representaba para el porvenir de la guerra y su defensa constituyó un honor revolucionario. Y así mientras en toda la zona leal se hacía una verdadera movilización para ayudarle, al frente del pueblo que tan

heroicamente se batía estaba una parte importante de nuestro Comité Central, con José Díaz y Pasiónaria a la cabeza, a los que seguían Checa, Antón, Delicado, Isidoro Diéguez, Domingo Girón, Daniel Ortega, Enrique Sánchez, y los jefes militares como Lister, Bueno, Enrique Castro; más dirigentes de la Juventud Socialista Unificada, como Santiago Carrillo, Trifón Medrano, José Cazorla y otros. Con tales dirigentes, Madrid fué defendido para convertirse después en un baluarte inexpugnable.

Contribuyó a la defensa de Madrid la ayuda valiosa, inestimable de la Unión Soviética, del pueblo soviético, del gran Stalin. ¡Qué emoción había en nuestros combatientes, al ver cómo aparecían en el cielo madrileño, aquellos aparatos que el gracejo popular bautizó con el nombre de "Chatos" y "Moscas" para enfrentarse valientemente con los Junkers, Savoias y Capronis! Aquellos combatientes que peleaban a fuerza de corazón con pocas armas, escasísimas municiones y casi sin proyectiles de artillería, sintieron el calor entrañable de la solidaridad viva, activa, de la Unión Soviética, que de forma sublime rubricaba con su conducta el pensamiento genial desarrollado por Stalin en su telegrama histórico a José Díaz, de "Que la causa del pueblo Español era la causa de toda la humanidad avanzada y progresiva".

Tuvimos la ayuda desinteresada del movimiento revolucionario internacional y en primer lugar de la Internacional Comunista, al enviarnos a luchar a nuestro lado a aquellos hombres de distintos países, experimentados, aguerridos, que formaron en las Brigadas Internacionales, bajo la dirección abnegada de nuestro gran amigo y camarada Andrés Marty. Este era el comportamiento de la I. C. con nuestra lucha, en tanto los dirigentes de la II Internacional y de la Federación Sindical Internacional formaban en las filas de los verdugos que asfixiaban la resistencia republicana.

Estos fueron los elementos fundamentales de la defensa de Madrid. La confluencia de los factores señalados determinaron que la República Española, ofreciendo al mundo tales epopeyas, recobrar una posición en la situación internacional, sobre todo entre los pueblos, que le permitiera contar con apoyos y concursos cuantiosos para afianzar la resistencia republicana.

Los traidores enquistados en el Ministerio de la Guerra querían entregar a Madrid. Nos dejaron instrucciones para que cedieramos la Plaza y estableciéramos la primera línea a 90 kilómetros de la capital de España. Los enemigos emboscados, los que no tenían fe, los capituladores que habían hecho prácticamente todo cuanto a su alcance estuvo para que Madrid fuera ocupado por los generales facciosos y los invasores, que llegaron al extremo de su perversidad cri-



Piedras y gente de Madrid.

(Pasa a la Pág. 26.)

El Alma de la Defensa de Madrid

por Margarita Nelken

auténtico jefe... De un empujón, aparté a aquel pisaverde y llamé a Vayo: "O sale usted, o entro". Salieron Vayo y Galarza. Escucharon el relato, pero ninguno podía volverse conmigo. Vayo, inflamado de ardor patriótico, me encareció volverme ALLI, que a lo noche cuando, yo viniese a descansar, él iría...



Jorge Dimitroff. Secretario General de la Internacional Comunista. Guía seguro y audaz con que cuenta la clase obrera y los pueblos del mundo entero para arrear en su lucha por la paz y contra la guerra imperialista. Campeón en la lucha por la formación del Frente Unico de los obreros y de las masas trabajadoras contra la reacción y el imperialismo. Amigo ardiente y fiel del pueblo español en su guerra de liberación y en sus combates titánicos por reconquistar la República Popular.

Jorge Dimitroff, es un gran hijo de la clase obrera búlgara. Su firmeza de revolucionario íntegro, su valentía ante el enemigo de clase, la demostró con su verbo encendido y arrogante, ante el que se estremecieron los histriones del nazismo alemán.

Por los méritos contraídos en la prueba de los más duros y terribles combates, Dimitroff ocupa hoy un puesto donde si el honor que ello representa es elevado lo es más todavía la responsabilidad a cumplir. En esa responsabilidad Jorge Dimitroff cumple con voluntad, decisión y disciplina de bolchevique. Su trabajo al frente de la Internacional Comunista está rodeado de la confianza y el cariño de todos los comunistas y de los obreros y los trabajadores de todos los países.

sirvo para pelear... Pero puedo hablar. ¿Te parece que les diga algo, compañero? ¿Algo de lo que hicieron los camaradas rusos contra la invasión extranjera? Nunca está de más...

En el coche callábamos. ¡Que corto el trayecto desde los frentes! Un alto! "La CONSINIA camaradas". Y entonces, uno de los escoltas, con su ingenio madrileño típico: "Pues ya sé lo que va a tener a los fachas; ¡que no conocen la CONSINIA!" Nuestra opresión se trocó en carcajadas.

Lo que les detuvo fué el pueblo. Fue Madrid, sus hombres, sus murjeres, y hasta sus chiquillos.

El 6 por la mañana, en su despacho de Buenavista, Alvarez del Vayo exhalaba su aflicción: "Me reprocha Caballero que sólo acudo a comunistas que envié a comunistas a todos los puestos de mayor responsabilidad. ¡Pero qué culpa tengo yo de que, con los comunistas, tenga uno la certeza de que no abandonarían su puesto!" Los que le rodeaban —socialistas todos— no rechistaban. Uno sugirió: "¿Y si fuera Margarita?" Todos asintieron. Yo era entonces aún diputado socialista. Se trataba de ir hacia Carabanchel, a ver que pasaba, a procurar contener el pánico que cundía con la noticia, habilmente propalada, de que el gobierno abandonaba Madrid, de que "todos se habían ido". Hacia Carabanchel, en efecto, la desmoralización sólo se podía cortar con que "le vieran a uno". Pero era menester que vieran a varios. A las dos de la tarde, ronea de gritarles a los milicianos que no era verdad la realidad, o sea que el gobierno y los dirigentes todos no pensaban abandonar Madrid, torné al Ministerio. Estaban en Consejo —los que aún estaban. Forcejeo oratorio con Llopis: —No se puede interrumpir el Consejo—. Pero ¡es preciso que venga un Ministro conmigo a los frentes! —Llopis intentó darselas de alto estadista: con tono protector, me quiso convencer de que mi pretensión, "ante las cuestiones que allí dentro se debatían..." ¡Cómo si pudiese haber entonces cuestiones más importantes que la defensa de Madrid...! Al verle tan atildado, silbando las eses con su acostumbrada afectación, recordé los cuadros que acababa de presenciar: los milicianos sin dormir, sin lavarse desde noches y días, comiendo cuando podían... el muchachito comunista de la vispera que, "como no servía para pelear", iba a jugarse la vida, poniendo como ejemplo a los camaradas rusos... Recordé a Modesto, hijo auténtico del pueblo, y

A las ocho de la noche, al entrar en Buenavista, la expresión de los centinelas me sobrecogió. En la escalera central, nuestros pasos resonaban con el eco especial de la soledad. Ya solo quedaban, en un ala del Ministerio, los que hasta ese momento habían sido secundos. En contacto con el pueblo, con el verdadero pueblo, se organizó, en CONTRA DE LOS QUE LO DEBIAN HABER DEFENDIDO, la defensa de Madrid.

Al filo de media noche, llegó el jefe de los escuadrones de Sigüenza, que guardaba la entrada de Madrid por la carretera de Aragón. enseñó la orden —firmada por Caballero— de replegarse hacia Cuenca. Era franquear la entrada de la capital por el sitio de menor resistencia.

¿Traición? Mas bien idiotez; un capítulo más de la idiotez que venía estampando la firma del Ministro de la Guerra al pie de todas las "sugerencias" de sus consejeros inmediatos, a cual más pusilánime e incapaz. El jefe del sector de Sigüenza no quería ser cómplice, y menos ejecutor de la entrega de la capital. Pero, militar profesional, le costaba desobedecer "por su propia iniciativa". Se le ofreció la solución: como aquí ya no hay gobierno, lo que rige es el Parlamento; por lo tanto, en nombre del Parlamento que es expresión legítima de la voluntad del pueblo...

La orden quedó hecha trizas, y el marchó a DESOBEDECERLA, o sea a defender aquella entrada de Madrid, hasta en su último hombre. (Y la última mujer) pues, en sus escuadrones, había algunas amazonas entre ellas Amalia, una campesina de Córdoba, anhelosa de vengar a su hija asesinada por los fclangistas.

En el despacho de la Inspección de Milicias, se estableció lo que luego habíamos de llamar "la lista de la amargura": había que reunir cien fusiles "de refresco", para "tapar un boquete" en la Casa de Campo. Se telefoneaba a los centros obreros: "¿Cuántos compañeros armados sois allí...? ¿Diez? Pues, que queden cuatro y vengan los otros seis". A veces, se podían "sacar" más; por lo general, menos. Aquella noche, unas cuantas telefonistas y mecanógrafas, a quienes nadie había mandado que se quedaran, pero que espontáneamente se ofrecían "para lo que fuese menester", no descansaron un minuto. Las noches sucesivas, por turnos, se envolvían en mantas, y dormitaban unas horas en un rincón, en un sillón, o en el suelo.

Los madrileños necesitaban "sa-

ber algo". A las ocho de la mañana, fuimos a la Radio, a hacer el "llamamiento al pueblo": que cada cual permaneciera en su puesto, con serenidad y resolución...

Antes que caer en manos de los invasores, más valía quedar bajo los escombros... Unas palabras especiales a las mujeres: que ayudaran y alentaran a los combatientes; que pensarán que, en último caso, más valía morir que sufrir el terror fascista... ¿Qué le pongo a Vd., el Himno de Riego o La Internacional? —preguntó, al terminar la emisión, el funcionario de la Radio—. Ponga los dos, y también "A las barricadas": el llamamiento es a todo el pueblo, sin distinciones". A la salida, la Gran Vía llena de gente: abrazos, juramentos... Las mujeres, las más enardecidas; muchas prometían tener agua hirviendo preparada, por si entraban "esos canallas", que no pudieran avanzar. Chiquillos preguntando: ¿Y yo que puedo hacer?... Mándame algo, compañera...

De allí, a la Casa del Pueblo, sede del Partido Socialista. Hervir de trabajadores. Casi todos los "poncios" se habían ido. El secretario de la Agrupación socialista se había marchado la vispera, con toda su familia; a un compañero que le indicaba que allí quedaban los archivos y que, "si entraban", con ellos tendrían direcciones seguras para fusilar a troche y moche, había respondido, demudado y trémula la voz: Pues, quemadlo toao, todo... Y así había huído, sin dejar una orden, ni un consejo. Los obreros quitábanse la palabra unos a otros para contar el episodio, y más episodios análogos, o para hacer los proposiciones que se les ocurrían. Huérfanos de dirección, creíanse en su responsabilidad por encima de la deserción de sus líderes. Pero allí estaban ellos. Y ellas, las mujeres del pueblo madrileño, los que son las mismas desde aquel Dos de Mayo que le cortó las alas a Napoleón. En la secretaria de las "Obreras del Hogar", las afiliadas, las más modestas entre las trabajadoras, cuyos patronos habían partido en automóvil, organizaban las visitas a los frentes con comida y café caliente. Cada una tenía su pistola: "Lo que es vivas, no nos cogen, compañera".

Unos tranviarios decidían precipitar cuesta abajo de la calle Toledo, un tranvía cargado con dinamita, para cortarles el paso, por el puente. (Y así lo hicieron). ¡Emoción incomparable de sentirse una envuelta en un anhelo común de tantos y tantos compañeros! El llamamiento había sido oído en todo Madrid: "Lo mejor que puedes hacer, es que te vean", dijo un camarada. Decidimos recorrer todos los centros obreros. En todos, idéntico fervor, e idéntica ira contra Pasa a la pág. 26

El heroísmo de noviembre ha de convertirse EN HEROISMO DE ORGANIZACION

Nosotros teníamos a la U. R. S. S.

Ni el tiempo ni la distancia, ni las circunstancias por que atraviesa el mundo, pueden borrar del corazón de los españoles la gratitud hacia la Unión Soviética que, en los días de lucha por la independencia, supo llevarles el calor material y moral de su gran ayuda. Cuando Madrid despertaba a su formidable defensa, cuando los madrileños, con el enemigo a las puertas, hacían de sus pechos una muralla para salvar la ciudad inmortal, fueron los aviones soviéticos los que reafirmaron y agigantaron la moral del pueblo heroico hasta transformarlo en acero invencible.

Pero en Madrid, como en toda España, desde el primer día hasta el último de la guerra, la Unión Soviética tomó la causa de la República Popular española como la suya propia. No menores a los envíos de material de guerra fueron los servicios políticos que la patria de los trabajadores prestó a la España republicana. En el terreno diplomático, en el famoso Comité de No Intervención, donde el delegado soviético tuvo que librar verdaderas batallas contra el cinismo de los representantes de Italia y Alemania y contra el fariseísmo de las potencias pseudodemocráticas, creadoras del verdadero artilugio, en la S.D.N. En todas partes la U.R.S.S. defendió fogosamente los derechos del pueblo español y dió a conocer al mundo el miserable complot de todas las fuerzas imperialistas que contra él se alzaban.

En medio de los dolores, de los sufrimientos de nuestro pueblo, azotado cobardemente por uno y otro lado, la Unión Soviética demostró también su ca-

pacidad de ternura, su hondo sentimiento de solidaridad humana, acogiendo en su suelo feliz a millares de niños españoles, a los cuales hurtaba, de esta manera, a los padecimientos de la lucha: el hambre, la metralla, las privaciones.

En todas las formas y en todas las medidas, el pueblo soviético, con sus dirigentes a la cabeza, ayudó a la España popular, y en esta gran ayuda no carecieron de importancia los consejos, las asistencias de todo género que, como una llama de lealtad, alumbraron constantemente nuestro camino, el camino de nuestro pueblo. Y, sobre todo, el ejemplo mismo de la patria soviética a través de su historia. Los heroísmos de ese gran pueblo, sus sacrificios, sus esfuerzos, su disciplina socialista, la tenacidad de su lucha para oponerse a los designios contrarrevolucionarios de tantos y tantos gobiernos, de tanto y tanto traidor, presentaron en la lucha española uno de los estímulos más poderosos y, desde luego, la lección más clara y decisiva de cómo un pueblo debe y puede luchar frente a sus opresores y abrir las perspectivas de su victoria.

En estos momentos, maniatado gran parte de nuestro pueblo, o desaparecido ya bajo la implacable furia de los pelotones de ejecución de Franco, no por ello ha dejado apagarse la llama de su gratitud, de su admiración y de su cariño fraternal hacia sus hermanos soviéticos, cariño, admiración y gratitud que nosotros, españoles desterrados en América, firmes en nuestros puestos de combate, compartimos con el mismo ardor, seguros de que en el gran país liberado tendremos siempre el hermano más leal y el brazo más fuerte.

¡A LAS ARMAS!

“¡A LAS ARMAS! ¡EL PARTIDO COMUNISTA Y LAS JUVENTUDES SOCIALISTAS UNIFICADAS AL FRENTE DE TODA LA CLASE OBRERA DEFENDIERON MADRID HASTA LA ÚLTIMA GOTA DE SANGRE”. Así gritaba en las manos de los combatientes y pegado en los muros de la ciudad, el número del 7 de noviembre de JUVENTUD, diario de la juventud en armas.

Y en efecto, los comunistas y los jóvenes socialistas unificados quedaban solos al frente de la clase obrera en las calles y las trincheras de Madrid. Nadie nos discutía aquellos días el derecho a ser los primeros en los puestos de peligro. Huían de Madrid los dirigentes socialistas, republicanos y anarquistas, abandonaban a su suerte la ciudad, y a sus obreros, sus mujeres, sus jóvenes. Cuando los invasores se presentaron a las puertas de Madrid, al frente de los comunistas, socialistas, anarquistas y sin partido no había más que dos organizaciones. El Partido Comunista y las Juventudes.

Aún recuerdo, como si acabara de ocurrir, la dramática entrevista con Largo Caballero, a la sazón Ministro de Defensa. Estaban presentes los Partidos Comunistas y socialista, la U. G. T. y la J. S. U. Largo Caballero nos convocaba para que conociéramos la gravedad de la situación. El enemigo estaba ya allí.

—“No hay nada que oponerle. Será imposible defender Madrid, no hay municiones, ni armas. Quedan víveres para tres días. No hay fortificaciones, ni hay reservas. Y las milicias no luchan, huyen cobardemente”.

Sólo la voz del Partido Comunista y la de la Juventud se opusieron al crimen que Largo Caballero proponía. La voz firme y serena de José Díaz sostenía la posición de lucha del P. C. Naturalmente que era posible defender Madrid, aún era tiempo de fortificar, de levantar barricadas, de movilizar todo el pueblo en la de-

Por F. Melchor

fensa, de rehacer las unidades. Las unidades de milicianos, que luchan y mueren.

—“Los milicianos no luchan — repetía vilmente Caballero.

—“Relaciones con miles de comunistas caídos en los frentes, puedo darle. Decenas de millares como ellos están dispuestos a luchar, —cortaba Díaz.

Y entonces, soberbio y cobarde, odiando a muerte a los que tenían la audacia de querer defender Madrid, Caballero lanzó el más vil insulto sobre los combatientes.

—“También se muere corriendo hacia atrás”.

La soberbia napoleónica del Ministro de la Defensa no admitía discusión. No quería discusión. Madrid no tenía defensa y el cumplía con su deber comunicándolo. Para qué discutir más, el Partido y la Juventud repitieron que defenderían Madrid. El representante socialista, Albar, medio perdido en las nubes del alcohol asentía a los gruñidos de Caballero y refiriéndose a los que queríamos resistir tartamudeaba “son unos provocadores, hay que obedecer y nada más”. “No hay víveres, no hay transporte, no hay fortificaciones, no hay reservas”...

Madrid se defendió contra la opinión de Largo Caballero, su Ge-

neral Asensio y todos los cobardes y derrotistas. La juventud obrera siguió al Partido en todas sus tareas. Desde el 28 de Octubre al 7 de noviembre, 10,000 jóvenes engrosaron los Batallones de la JSU y los del 50. Regimiento. El Batallón Alpino “Juventud” salía para las Sierras. Los antitanquistas —la mayoría de ellos con el carnet de la Federación en el bolsillo— comenzaban a rasgar las tripas de los tanques enemigos. Grupos de cincuenta, de setenta jóvenes, conducidos por los más bravos capitanes de nuestros batallones, se clavaban en las trincheras apenas abiertas de Usera, Carabanchel, la Casa de Campo... Santiago Carrillo y Cazorla destrozaban los movimientos interiores de la Quinta Columna.

Toda la J. S. U. contestaba al llamamiento “¡A las Armas!” de la Comisión Ejecutiva. Allí estaban los jóvenes extremeños y andaluces con los jóvenes obreros de Madrid. De Cataluña llegaban los jóvenes del “Jaume Graell” al mando de Nino Nannetti y Peñarroya. Los jóvenes levantinos acudían a centenares a reforzar las filas del “Alicante Rojo”, a constituir nuevas unidades. Muchos de ellos formaron el “Fernando de Rosas”. De las escuelas de educación pre-militar “Alerta” los mozalbetes de 15 y 16 años se escapaban diariamente al frente.

El 7 de noviembre puso de ma-



La aviación italo-germana destruyó barrios enteros de Madrid. Pero el pueblo madrileño, guiado por el Partido Comunista, supo resistir heroicamente.

nifiesto la madurez combativa y revolucionaria de las J.S.U. Esa madurez que era consecuencia de la unificación y del programa de la Federación. Pero el 7 de noviembre representa también el momento culminante en la consolidación de esa unidad y en la ruptura con las tendencias de los jefes socialistas que querían romperla. Los dirigentes socialistas que como Largo Caballero traicionaban al pueblo perdieron entonces toda su influencia en las filas de la juventud. Todo un movimiento arrollador de simpatía y adhesión hacia el Partido Comunista y su línea política se desarrolló en nuestro movimiento. Los dirigentes socialistas se quedaban sin la juventud, porque ésta, estaba con los que dirigían la lucha, con los que

no abandonaban al pueblo madrileño, con los que junto a nosotros cantaban las estrofas de la Internacional frente al ataque de los invasores.

Las J.S.U. sin perder su independencia orgánica y política, al contrario reforzándola en el desarrollo de la lucha y en el aumento de su autoridad y personalidad, marchaban junto al Partido y desde entonces marchan junto al Partido en la defensa de los trabajadores revolucionarios, de la clase obrera y la juventud española.

Desde entonces, transcurrieron cuatro años. De luchas, de victorias, de derrotas, de alegrías y amarguras. Pero cuatro años de combate. Y hoy, 7 de noviembre de 1940 allí en Madrid, en toda España y en la emigración, el Partido Comunista y las J.S.U. siguen luchando juntos. Como jóvenes socialistas unificados estamos orgullosos de estos años de combate. Nuestra Federación sigue y seguirá siendo la organización independiente de la juventud revolucionaria española. La organización unificada de la juventud trabajadora. Y estamos más orgullosos que nunca de que nuestra voz se uniera a la de José Díaz para gritar a Largo Caballero en Noviembre de 1936:

“El Partido Comunista y las J.S.U. defenderán Madrid. Madrid puede y debe ser defendido”.

Y MADRID SE DEFENDIÓ.

Ahora hay que enterrar las armas y organizar, organizar, organizar la lucha

Las dos Juntas

Los madrileños tenían un punto de vista "militar" completamente distinto al de Largo Caballero. Sin estar muy duchos en táctica y estrategia sostenían tozudamente que la defensa de Madrid no solamente era posible, sino que además en Madrid se daban todas las condiciones para proporcionar un disgusto serio a las huestes franquistas que imaginaban ya su arrogante desfile por el Paseo de la Castellana. Y, los madrileños poseídos de tan "injusto" concepto de las reglas militares, se dispusieron a poner en práctica, aun arrojando la indignación de los estrategas, su voluntad decidida de defender lo que nada menos que el jefe del Gobierno daba por irremediabilmente perdido.

Y empezó a actuar la Junta de Defensa de Madrid. La encabezaba un general —¿ese sí que no sabía ni táctica, ni estrategia, ni siquiera por dónde venía el aire!— y cuya preocupación constante consistía en lamentarse del lío en que le habían metido. La integraban hombres de todos los partidos y organizaciones del Madrid obrero y popular. Exceptuando los de los comunistas, los madrileños se mostraron muy sorprendidos al leer en los diarios los nombres de los demás representantes que integraban la Junta. Los líderes tradicionales del partido socialista, de los partidos republicanos, de los anarquistas no estaban en Madrid. Habían instalado su sede en las playas todavía apacibles de Valencia, en aquello que dió en llamarse el Levante feliz. Dejaron a segundos de a bordo para que se entendieran con los madrileños los cuales en aquellos días eran muy exigentes.

Y la Junta comenzó a competir con las masas de la ciudad que había que defender. En la Junta había hombres con fe en las posibilidades de defender Madrid. Hombres como Antonio Mije, como Isidoro Diéguez, como Santiago Carrillo, como José Cazorla, como Pablo Yague. Hombres de una desenvoltura tal, de un dominio de sí mismos, dotados de una fe en el pueblo que les rodeaba que realmente inspiraban confianza. No en balde representaban al Partido Comunista de España y a las Juventudes Socialistas Unificadas. La voz de Antonio Mije, voz de auténtico dirigente obrero resonaba animosa y ardiente desde el micrófono de la Casa del Pueblo de Madrid, llevando la fe en Madrid, la seguridad en Madrid, a todos los rincones de España. De la republicana y de la otra, que en las dos había corazones y oídos pendientes de lo que en la noche memorable sucediese en Madrid. Tras las palabras de Mije hablaron los fusiles del Quinto Regimiento, entraron en acción los internacionales, marcharon en avalancha de huracán hacia los suburbios de Madrid sus obreros, sus empleados, sus estudiantes, sus mujeres, sus niños.

El primer sorprendido fué Largo Caballero. Asentía cabizbajo a lo que le decían sus generales. Estos preferían que se perdiese Madrid, antes que sufrir contemplando cómo se quebrantaban las clásicas reglas militares y cómo venía el pueblo.

La Junta estuvo a la altura de su misión. A la altura del nivel de combate y resistencia de los madrileños. Madrid se salvó y entonces no pasaron.

Pasaron más tarde, unos años después. Si para defender Madrid se constituyó una Junta, para entregar Madrid se constituyó otra. La primera estaba animada y respaldada por las masas de Madrid. Estuvo orientada por los comunistas. La segunda fué inspirada por el imperialismo franco-ingles, por los agentes directos de Franco en nuestra zona. La Junta de Noviembre de 1936 era un Junta de Defensa. La junta de Marzo de 1940 fué una Junta de traición, nido de capituladores, de gentes que asesinaban al pueblo por la espalda. Solamente tuvieron una cierta similitud entre sí: la de que una y otra fueron presididas por un viejo miserable cuyos propósitos de entrega en los que pensaba en el Noviembre inmortal, no pudo ponerlos en práctica hasta transcurridos dos años y medio.

En la Junta de Defensa, en la primera línea del cumplimiento del deber para con su pueblo, estuvieron los comunistas y los jóvenes socialistas unificados. La Junta capituladora se formó contra ellos y contra todo el pueblo. Pero eso sí, los comunistas y el pueblo tuvieron el honor y la gloria de combatirla con las armas en la mano. Como en los días del Madrid de Noviembre, los comunistas fueron dignos de Madrid. Su fidelidad a la lucha del pueblo les valió la persecución feroz de la canalla fascista, que dejó a Franco las cárceles llenas de comunistas y gloriosos luchadores populares. Pero este hecho aumentó el cariño y la confianza del pueblo español hacia el P. Comunista. El pueblo está seguro de que con su Partido Comunista a la cabeza volverá a vivir los días de victoria de un Noviembre definitivo.



En Madrid nació el Ejército.

La U. R. S. S. no ha enviado aviones a Grecia

M O S C U. — El periódico americano "New York Times" publica el comunicado de la agencia Reuter en el que se afirma que la URSS ha enviado a Grecia de 125 a 150 aviones de bombardeo.

La Agencia Tass queda autorizada para aclarar que dicho comunicado de la Agencia Reuter es completamente falso y que no obedece por consiguiente a la realidad.

La historia del Partido Comunista (b) de la U. R. S. S.

El largo camino recorrido por el glorioso Partido Comunista (b) de la URSS; su lucha denodada; sus avances y sus retrocesos; sus grandes aciertos; sus errores y la manera como supo rectificarlos; su tenacidad prodigiosa para el trabajo clandestino; su formidable sentido de orientación en las más complejas situaciones; su unidad monolítica y el modo cómo acertó a defenderla de escisionistas, conciliadores y capituladores; su madurez teórica; su sentido exacto de las posibilidades revolucionarias de cada momento; la precisión matemática y el vigor con que se lanzó al asalto del Poder; la ductilidad dialéctica con que logró sacar adelante la Revolución en las complicadas condiciones de la guerra civil, de la intervención extranjera y del caos económico; y, más tarde, la tenacidad con

que fueron realizados los Planes Quinquenales y liquidadas las supervivencias capitalistas en el campo; la mano de hierro con que fueron aplastados los traidores trotskistas, etc., etc., ese cúmulo de experiencias sin par, se hallan netamente recogidas y ordenadas en sus páginas y constituyen el mayor acervo de enseñanzas prácticas que un revolucionario puede desear.

En el orden teórico, la "Historia del Partido" nos enseña, principalmente, que el marxismo no es una ciencia muerta sino algo vivo y palpitante que se renueva sin cesar como la vida misma. Por eso Lenin no se hundió en la charca oportunista como un Kautski cualquiera y pudo llegar a la conclusión de la posibilidad de construir el socialismo en un solo país.

ria del Partido" nos enseña a ser intransigentes con los conciliadores, con los capituladores, con los que sufren desviaciones pequeño-burguesas, con los que de una manera o de otra tratan de apartar al proletariado de su camino revolucionario.

A lo largo de nuestra lucha por la liberación de España, hemos podido contrastar el inmenso valor de estas experiencias. Apoyado en ellas y aplicándolas a la situación concreta de España, el Partido Comunista de España supo ponerse al frente de nuestro pueblo en armas y, defendiendo el Frente Popular con toda su energía, desenmascarar sistemática y enérgicamente a los capituladores, a los traidores trotskistas y a todos cuanto, por unos medios o por otros, creaban obstáculos para el triunfo popular. El Partido Comunista de España supo ocupar un puesto de honor en las trincheras y suyo orientar exactamente al pueblo entero en los momentos más difíciles, señalándole el camino que le hubiera conducido a la victoria, de no haber sido esta victoria sabotada por toda suerte de débiles y de traidores. Y hoy, perdido militarmente el primer episodio de nuestra guerra, el Partido Comunista mantiene en alto la bandera de la lucha dentro de España, y trabaja dentro del país y en el extranjero por el derrocamiento revolucionario del franquismo.

Esto es lo que un estudio atento de la "Historia del Partido Comunista (b) de la URSS" ha enseñado a los comunistas españoles. Pero las enseñanzas de este libro magnífico no han quedado agotadas, y cada comunista, cada hombre que desee orientarse en el mundo actual y recibir una lección insuperable de táctica revolucionaria, debe seguir leyendo atentamente, estudiando con detenimiento, una por una, las páginas magníficas de este libro insustituible.

CADA SEMANA Como en Petrogrado

Un Primer plano de aquella película decía: *¡Se hace así. Campo jobonado con trincheras recién nacidas. Petrogrado, la cuna de Octubre, allí detrás, muy cerca rugiendo su "¡no pasarán!" que entonces se dijo con otras palabras. Avanzaba el tanque, negro, antipático, sólido, dispuesto a llevarse, prendido en sus cadenas, el cadáver de la revolución. Mas surgía una sombra con gorra de marino; —una sombra de sol pegada a la tierra—. El hombre iba al encuentro del tanque y llevaba una bomba en la mano. De repente, su cabeza se erigió y su brazo se alzaba. La bomba estallaba allí, entre las mismas cadenas del tanque.*

Así se hizo allí, a las puertas de aquella ciudad que vió la luz obrera. *¡Se hace así! Y así se hizo, diecinueve años después, en la otra punta de Europa. Con idénticas manos de marino —el nuestro se llama Antonio Coll— y por las mismas cosas.*

"Como Petrogrado, Madrid será siempre de sus obreros". Por la Gran Vía marchaban con su pancarta los muchachos gigantes. Un batallón. —de los cuatro batallones que Madrid están defendiendo— se llamó así; Petrogrado.

"La URSS, estaba cercada de enemigos y venció; nosotros tenemos a la URSS". Se decían estas cosas enormes a las puertas de Madrid, en el forcejeo triunfal. Trabajadores hacia el frente. Filas de trabajadores. Más trabajadores. Sobre los montones de muertos desapareaban fusiles. Sobre los montones de muertos se gritaba el canto del mundo. Sobre los montones de muertos subía hasta el cielo —ese cielo color de bayoneta que tiene Madrid en noviembre— la roja bandera de Petrogrado.

"¡Allí no pasaron!" Tampoco pasaron en nuestra ciudad.

El nombre y la ayuda de la URSS fueron cerrojos clavados en las puertas de Madrid.

El Partido Comunista en la defensa de MADRID

Por Isidoro Dieguez

El camarada Diéguez ha escrito un documentado trabajo sobre el papel dirigente que el Partido Comunista de España representó en la defensa de Madrid, en Noviembre de 1936. En la imposibilidad de insertarlo íntegramente, a causa de su extensión, publicamos a continuación sus párrafos más destacados.

La defensa de Madrid es algo más que un acto de heroísmo histórico; es un manantial de enseñanzas y experiencias, también históricas, de valor formidable para todos los revolucionarios, en su lucha por la libertad y el progreso de los pueblos, en su lucha contra la guerra imperialista y contra todos los lacayos del imperialismo mundial.

Se ha tratado de ocultar el hecho de la movilización política del pueblo que, como dijo el camarada Díaz, "corrigió los errores de los gobernantes", para ocultar su responsabilidad y tratar de impedir que las masas saquen las consecuencias oportunas de esta experiencia y puedan comprender que su defensa no puede estar en manos de quienes la desprecian.

El Gobierno, presidido por Largo Caballero (quien a la vez, era ministro de la Guerra) no había adoptado ninguna medida de defensa de Madrid, a pesar de las insistentes recomendaciones del Partido Comunista, poniendo la defensa de la ciudad en manos de una "Junta" (la mayor parte de cuyos miembros no creía en la posibilidad de tal defensa). Las órdenes correspondientes fueron entregadas en sobre sellados que debían ser abiertos al día siguiente; pero el traidor Asensio "equivocó" los sobres y le dió a Miaja el que correspondía a Pozas y a éste el que iba dirigido a aquél, lo cual, por sí solo, hubiera bastado para que Madrid se perdiera si no hubiera habido otros factores que los puramente militares.

Podemos proclamar con orgullo que la única dirección nacional que se mantuvo firme, que no perdió la cabeza y quedó en Madrid al frente de las masas, fué la del Partido Comunista de España. Dejando un representante en Madrid, la mayoría de los dirigentes de los demás partidos y organizaciones salieron huyendo hacia Valencia.

EN QUE CONSISTIO EL "MILAGRO"

En estas condiciones se produjo el "milagro" de un pueblo puesto en pie de lucha, que logra detener al invasor cuando todos creían que Madrid no podía ser defendido. Ahora bien: es evidente que un hecho como el de la defensa de Madrid no puede ser solamente resultado de la espontaneidad y del heroísmo. El heroísmo y la sepon-taneidad hubieran sido estériles sin una preparación política anterior de las masas, la cual les dió

la conciencia clara de que Madrid podía ser detenido. Libre el pueblo de las trabas que le ponía la castrófica política del gobierno y de la mayoría de sus dirigentes, pudo corregir los errores de los gobernantes y de los comités.

¿Qué había ocurrido en los meses anteriores? ¿Por qué el enemigo pudo acercarse tan rápidamente a Madrid?

Las experiencias de los dos primeros meses, hicieron comprender al Partido Comunista la necesidad de un ejército regular. El 18 de septiembre de 1936 decía José Díaz, contestando a una encuesta de "Mundo Obrero":

"Además de las milicias, necesitamos rápidamente la creación de un ejército regular del pueblo, bien disciplinado y organizado, en condiciones de hacer frente con éxito rápido, en las batallas más duras, a las fuerzas enemigas."

Y añadía:

"Otra condición hoy fundamental es el mando único en las operaciones, mando único que debe ser obedecido sin vacilaciones por todas las fuerzas que luchan, cualesquiera que sean sus tendencias."

Pero Largo Caballero y los anarquistas se opusieron tenazmente a la creación del ejército regular. Mientras tanto, las fuerzas organizadas del enemigo hacían retroceder a nuestras milicias que, faltas de organización adecuada, sin plan general de operaciones, se veían impotentes para contener su ofensiva. Así el enemigo se iba aproximando a Madrid sin que se tomaran las medidas necesarias para hacerle frente.

El Partido Comunista veía el peligro y llamaba un día tras otro al Gobierno y a los partidos a corregir tal situación. Pedía que Madrid fuera puesto en pie de guerra, que se acabara con la alegría, la irresponsabilidad de los vividores de la retaguardia. Pedía que se militarizara a todos los hombres de Madrid, que se dedicaran todas las energías a construir varios cinturones de fortificaciones alrededor de la capital. Los demás contestaban a esto diciendo que estábamos sembrando el pánico entre la población y que exagerábamos la gravedad de la situación creada.

Pese a incomprendiones, errores y traiciones, nadando contra la corriente de los dirigentes de otros partidos, el Partido Comunista trabajó incansablemente para llevar a los obreros, a las masas de Madrid el sentimiento de la gravedad de la situación y para enseñarles el camino por el cual podían llegar a hacer frente al peligro. Compenetrado profundamente con el pueblo, el Partido fué creando en él una conciencia política y echando los cimientos para la resistencia que más tarde habría de admirar al mundo. Cada consigna y cada acto del Partido Comunis-

ta despertó el entusiasmo de las masas. La consigna histórica, "No pasarán!", lanzada por la camarada "Pasionaria", hizo carne en hombres y en mujeres, ancianos y chicos. Pero el Partido no se limitó a lanzar consignas y arengas, sino que supo combinar la acción política con un trabajo práctico de organización de la defensa.

Ahí está, para ejemplo, el Quin-



Nuestra gloriosa "Pasionaria", miembro del Buró Político del Partido Comunista de España; representante genuina de las invencibles y abnegadas mujeres españolas; verbo y corazón de la España popular, que hoy, alejada físicamente de ella, sigue luchando adorosamente por su reconquista y su independencia.

En Dolores Ibárruri tienen los obreros españoles, el pueblo español todo, uno de sus guías más apasionados. Y su palabra ardiente y su ingotable capacidad de lucha, son, a la vez, arma formidable contra la guerra y los imperialismos, llama de paz y de tenacidad revolucionaria que llega al corazón de muchos hombres oprimidos y amenazados.

En esta hora en que se renueva la fe por España y su República popular; en que se lucha por el derrocamiento de los imperialismos que engendran la guerra, te saludamos, Dolores, con más cariño que nunca. Tú eres uno de los grandes ejemplos vivos con que el pueblo español cuenta para hundir a Franco y al franquismo e instaurar en nuestra patria la felicidad que merece. Y en esta fecha inmortal —7 de noviembre— nuestro pueblo te recuerda con encendido cariño.

El Regimiento, unidad militar compuesta por gentes de todos los partidos y por gente sin partido, del cual salieron las Compañías de Acero, los Batallones de la Victoria, el Regimiento Pasionaria y otras tantas unidades militares perfecta-

mente entrenadas y disciplinadas, hasta el punto de que puede decirse que constituían la única fuerza organizada militarmente de que disponía la República en aquellos momentos.

El Partido organizó batallones de fortificadores, buscando picos y palas en donde pudo encontrarlos; organizó los servicios de Sanidad con la eficaz ayuda del Socorro Rojo Internacional; creó los primeros hospitales de sangre en los frentes.

En estos hechos y en otros muchos que pudiera mencionarse, no hay ni espontaneidad ni "milagro": hay una tarea consecuente, tenaz, del Partido Comunista de España, reflejo de su línea política justa, expresión de la firme comprensión y voluntad que la dirección del Partido supo inculcar, no sólo a los comunistas, sino a todas las masas trabajadoras del pueblo.

Madrid podía defenderse y fué defendido. Así se realizó el "milagro".

OTROS FACTORES

Esta conciencia política que el Partido supo crear en el pueblo, tuvo también su expresión en los frentes, en las unidades que defendían Madrid. En el Jarama, al extremo del flanco izquierdo, estaban Modesto y Lister; a continuación, en Vallecas, Bueno; seguidamente, en Carabanchel, Ino; en la Casa de Campo, Francisco Galán; en el Parque del Oeste, Ortega; en la Ciudad Universitaria, con las Brigadas Internacionales, Hans y Hans Beimler, con Durán. Todos ellos eran miembros del Partido Comunista, además de otros centenares de mandos, igualmente comunistas, cuyo comportamiento fué honrosísimo.

El Comisariado fué un factor de consideración en la defensa de Madrid. En aquella época en que nadie pensaba en ser Comisario, por que esto significaba ir a perder la vida el primero; cuando el Comisariado no era aún un organismo estructurado dentro del ejército, y los comisarios no tenían ni escalafón ni sueldo, puede afirmarse que el 70 por ciento de los comisarios eran comunistas, algunos de ellos miembros del Comité Provincial de Madrid, como Puente, Delage y otros. Su conducta ejemplar y su espíritu de sacrificio, contribuyeron muy directamente a hacer posible la resistencia.

Otro factor decisivo fué la unidad del pueblo, que el Partido supo crear y aprovechar.

La solidaridad internacional, prestó a la defensa de Madrid una ayuda de primera magnitud. Hay que destacar en primer lugar la ayuda de la Unión Soviética. Ya antes del 7 de noviembre, a pesar de la "no intervención" y de la distancia, comenzaron a llegar buques cargados con víveres, producto de la solidaridad de los trabajadores soviéticos. Pero fué en los días de

Noviembre, cuando aparecieron en nuestro cielo los primeros aviones de caza, los "chatos" —como los bautizó el pueblo— y comenzaron a limpiar el cielo de trimotores enemigos, verdadero monstruo del crimen. La misma transformación se operó en tierra, cuando aparecieron los primeros tanques de la misma marca, que hicieron retroceder a los del enemigo, y millares de fusiles, ametralladoras, cañones, etc., muestra de una solidaridad formidable que nuestro pueblo no ha olvidado ni olvidará nunca.

La solidaridad mundial se concretó también en la formación de las Brigadas Internacionales, a las que se incorporaron revolucionarios de todos los países. La formación de las Brigadas se debió exclusivamente a iniciativa de los diferentes Partidos Comunistas, a la gloriosa Internacional Comunista, y el alma de estas unidades fué André Marty, el héroe del Mar Negro. Miembros de Comités Centrales de diferentes Partidos Comunistas, formaron en ellas: Hans Beimler, del P. C. alemán; Gallo y Nicolletti, del P. C. italiano, y centenares de cuadros dirigentes se convirtieron en mandos de estas organizaciones militares, las cuales recibieron en la defensa de Madrid su bautismo de fuego.

Igualmente contribuyó a defender Madrid la solidaridad del resto de España. "Todo para Madrid", fué la consigna de aquellos días en todo el país. Y millares de combatientes de otras provincias salieron en columnas hacia la Capital, alentados por su heroísmo, y en toda España resonó el "¡No pasarán!" de "Pasionaria".

El Partido Comunista fué el paladín de la defensa gloriosa y con él colaboraron las Juventudes, cien veces heroicas. Muchos de los cobardes de otros partidos que huyeron, fueron después volviendo en silencio y se alarmaron ante el crecimiento del Partido. Fué entonces cuando inventaron la patraña del "proselitismo" y comenzaron sus ataques taimados, que eran, en realidad, ataques contra la unidad de la clase obrera y del Frente Popular. Pero nada pudo hacer olvidar al pueblo madrileño que sólo los comunistas habían sido capaces de conservar sus puestos con honor y de dirigir con éxito la defensa de la ciudad.

Hoy Madrid está en poder de Franco y de los invasores. Lo que durante dos años fué un sueño para los franquistas, ha podido convertirse en transitoria realidad, por la traición de los de fuera y de los de dentro. Pero lo mismo que en Noviembre del 36, en marzo del 39 el Partido supo cumplir con su deber y se enfrentó valientemente con los enemigos, con los traidores Casado, Miaja, Besteiro, Carrillo, Mera y Compañía.

Y ahora, mientras que los traidores se han hundido en el descrédito y han concitado contra ellos el

Pasa a la pag. 26.

En las trincheras de Madrid se combate todavía

Por Felipe M. Arconada

Cada año que pasa, cada nuevo aniversario, pone más de relieve, que no fué una casualidad, una reacción momentánea ante el peligro, la gesta del pueblo madrileño en la defensa de la capital de la República Popular. Al contrario, demuestra, con claridad meridiana, que la clase obrera madrileña las masas populares, su juventud trabajadora, no hicieron sino responder a su brillante historia de lucha por su reivindicaciones, a su educación revolucionaria. Y ese espíritu, manifestado día a día durante los treinta y dos meses de guerra nacional revolucionaria en las calles y en las fábricas y en las trincheras invulnerables del cinturón de Madrid, no se ha apagado. Vive todavía, vivirá siempre, aunque, como ahora, pese sobre Madrid, como sobre toda España, el peso de un odio mortal que se transforma en ríos de sangre, en cárceles y en miseria espantosa. En los parapetos de las primeras líneas de fuego, en las trincheras de la producción se forjó una conciencia nueva, que ni la muerte podrá borrar, en la clase obrera y en el pueblo de Madrid: la conciencia de que sólo la unidad, de que sólo la clase obrera y su Partido de vanguardia podrá conducirlos a la victoria definitiva.

No, la lucha no ha terminado en España, no ha terminado en Madrid. Las trincheras gloriosas que fueron el hogar, durante cerca de tres años, de los mejores hijos del pueblo, de los obreros madrileños y de toda España; donde se recibió, como huéspedes de honor, a hombres de 35 países, a los héroes de las Brigadas Internacionales, expresión más alta de la solidaridad internacional, se quedaron vacías por la traición infame de un puñado de agentes del enemigo, de capituladores y traidores, de la Junta Casadista. Pero sólo aparentemente. Madrid sigue siendo un frente de lucha, en las nuevas trincheras de Madrid se combate todavía, y se peleará hasta la vic-

toria final sobre el régimen franquista, sobre los verdugos insaciables de sangre.

Una nueva situación, nueva táctica de lucha. Nuevos frentes de combate, nuevas trincheras. Nuevos objetivos inmediatos, nuevas armas a emplear. Santiago Carrillo, en un reciente artículo, ha dado para la juventud y para todo el pueblo, la nueva táctica de lucha, las nuevas armas a emplear desde las nuevas trincheras.

"Los jóvenes que combatieron en el Ejército Popular saben que antes de lanzarse al asalto sobre las posiciones enemigas, hay que hacer una marcha de aproximación, en la cual las fuerzas se agrupan, se cordinan y se ciernen sobre el enemigo sin llegar al choque abierto, evitando sus tiros y la metralla de sus cañones, tratando de conservar intactas, de sufrir las menos pajas posibles, sin dejar de aproximarse y de ejercer su presión sobre las posiciones enemigas hasta el pie mismo de las fortificaciones enemigas sin sufrir bajas a pesar del fuego, son hoy capaces —¿por qué no?— de agruparlos en orden de ataque cerniendo al enemigo y presionándole, evitando las bajas del fuego de la represión franquista".

¿Dónde están las nuevas trincheras desde las cuales los obreros madrileños, las masas populares siguen haciendo frente al franquismo, desde las cuales le hostiga constantemente, dan golpes de mano, y se preparan para librar combates organizados? Las nuevas trincheras están en Madrid, todo Madrid— Cuatro Caminos, Vallecaas, Las Ventas, Lavapies— es hoy una trinchera, ocupada por centenares de millares de madrileños, dirigidos desde los puestos de más peligro, desde las primeras avanzadillas por millares de heroicos comunistas madrileños, con su periódico de guerra y combate "Mundo Obrero". El franquismo en Madrid, pisa terreno "enemigo", desde todas partes se le hostiliza.

Hace pocos meses, los taxistas de

Madrid sostuvieron una batalla que duró 15 días. Utilizaron como ar-



André Marty. Veterano de las luchas revolucionarias del pueblo francés y de la clase obrera internacional. Porque Marty, no sólo es una gran figura de la clase obrera francesa, es también un gran combatiente internacional que en cuerpo y espíritu ha estado presente en el desarrollo de los dos acontecimientos revolucionarios más importantes del siglo: la revolución socialista de Octubre y la guerra liberadora de España. Sublevó a los marinos franceses en el Mar Negro, ayudando de esta forma al triunfo de la causa de los obreros rusos y años después organizó la solidaridad internacional para con la causa del pueblo español, formando las mil veces heroicas e invencibles Brigadas Internacionales. En ellas estaban representadas el cariño y la solidaridad de todos los pueblos de la tierra hacia la lucha del nuestro. Fueron exponente magnífico del carácter internacional de nuestra lucha y de lo que vale el internacionalismo proletario.

Stalin dijo: VUESTRA CAUSA ES LA CAUSA DE TODA LA HUMANIDAD AVANZADA Y PROGRESIVA. Marty, se encargó de organizar y llevar al combate a los representantes de esa humanidad que vieron en la lucha de España su propia lucha.

Marty, hoy, no descansa. Con el gran Partido Comunista de Francia, con Thorez, con Duclós, dirige la lucha de su pueblo contra una burguesía traidora y contra las fuerzas exteriores de opresión.

mas, no los tanques que condujeron durante la guerra, sino el arma de la unidad y la resistencia. El objetivo era contra el aumento del precio de la gasolina y por el aumento de las tarifas, es decir más salario, más pan para sus hijos hambrientos. Pelearon con la misma confianza en la victoria que tuvieron siempre, con el mismo heroísmo con que llevaron los tanques a Usera y la Casa de Campo en los días de noviembre, convencidos de que el franquismo no es invencible, y vencieron.

No hace mucho tiempo, que las mujeres y las muchachas madrileñas, cuyo papel en las nuevas condiciones de la lucha contra el franquismo es extraordinario han librado dos batallas victoriosas también, organizando una manifestación por las calles de Madrid contra la amenaza de guerra, en contra de la entrada de España en la matanza imperialista. La otra batalla: la recogida pública de dinero utilizando chapas falsas de Auxilio Social; es decir, una operación de infiltración en campo enemigo, de la cual, nuestras heroínas, trajeron unos cuantos millares de pesetas para los presos y perseguidos. Sin contar que desde las colas del pan, de los viveros y sobre todo frente a las cárceles los días de visita a los prisioneros, las mujeres madrileñas disparan contra el franquismo, con sus chistes, con sus protestas, con sus acciones de masas, llegando incluso a sostener choques violentos con las fuerzas, como ocurrió en la cárcel de Las Ventas.

¿Cuántas minas no prepararon y volaron los soldados del Ejército Popular en Carabanchel, en Usera, en la Ciudad Universitaria, sembrando la muerte y el pánico entre los moros salvajes y los falangistas. Hoy también explotan minas en Madrid. Hace pocos días la prensa ha publicado la noticia de que una gran fábrica de material de guerra, próxima a Madrid, ha sido destruida por una explosión. Son "minas" contra la guerra imperialista.

Y con la misma decisión que los taxistas, que la clase obrera, que

las mujeres madrileñas, lucha todo el pueblo. Cada casa, cada calle, cada cola en las tiendas, en las cárceles, en las obras, en las fábricas, es una nueva trinchera desde la que se sigue combatiendo contra el terror y por la amnistía, contra la entrada de España en la guerra imperialista, por las reivindicaciones económicas inmediatas y contra el régimen franquista de opresión, de miseria y sangre.

En estas nuevas trincheras de lucha no están los cobardes, ni los traidores casadistas, ni los dirigentes anarquistas, republicanos y socialistas. Todos ellos están en las trincheras de enfrente, en los Sindicatos verticales de la Falange, con un trato de favor en las cárceles o en libertad ya. El pueblo madrileño los obreros socialistas, anarquistas y comunistas, luchan contra Franco, pero al mismo tiempo luchan contra los traidores, culpables de la derrota momentánea. La unidad sellada con sangre el 7 de noviembre, no se mancha con el contacto de esos tipos que el pueblo odia y desprecia. Sólo así, sin enemigos en nuestro propio campo, se lucha en mejores condiciones de victoria.

¡No pasarán! El franquismo, ¡no pasará! —como todavía gritan los letrados que se pintan ahora en Madrid— La conciencia de la clase obrera de Madrid, de sus masas populares a los cuatro años de la gesta que conmovió al mundo, sigue firmemente la lucha, en las nuevas condiciones, sin vacilar, con una fe inextinguible en la victoria sobre el franquismo, fe que irradian los hombres de acero, firmes como la roca, del Partido Comunista. Cada comunista es un jefe de escuadra, de sección, de compañía, que evitando los tiros y la metralla de la represión franquista, están poniendo a la clase obrera, a las masas populares de Madrid, desde las trincheras en que se combate todavía, en orden de ataque contra el régimen franquista y por la República Popular. Con ellos las J. S. U., toda la juventud obrera, repiten sus hazañas de noviembre de 1936.



Viene de la pág. 6.

DE 1905 A 1917

a los imperialistas guerreros. Fué el único partido obrero de Europa que denunció y luchó sin tregua contra la espantosa matanza. Fué el único partido obrero que, por encima de las líneas de fuego, incitó a la lucha por la paz y a la transformación de la guerra imperialista en guerra civil. Fué el único partido que puso al desnudo la traición repugnante y miserable de la II Internacional. Cuando los partidos socialistas, sumidos en un desvergonzado chovinismo, empujaban a los obreros europeos al más horrendo exterminio, Lenin y su Partido, sin tener en cuenta las fronteras, en defensa de la clase obrera internacional, luchaban por la paz y por la cesación inmediata de la guerra.

La fidelidad inquebrantable del Partido Bolchevique a los principios revolucionarios del marxismo y a las enseñanzas geniales de Lenin, su temple acerado, adquirido en largos años y en las más difíciles situaciones, su entereza ideológica y política frente a las corrientes del oportunismo y de la traición, eran cualidades que le capacitaban para hacer frente con éxito a cualquier tarea, por ardua y preñada de riesgos que fuera.

VICTORIA

Así fué como el Partido Bolchevique se encaró con el doble problema de movilizar a las masas contra la guerra y por la revolución, y como afrontó y llevó a cabo con honor esta doble prueba.

Los horrores de la guerra, el hambre, el hundimiento económico, produjeron un incontenible fermento revolucionario en los frentes y en la retaguardia. La clase obrera rusa y su Partido, se pusieron al frente de la marea revolucionaria. La revolución democrática-burguesa triunfó rapidísimamente. La actuación intensa y agotadora del Partido Bolchevique, preparando el contraataque revolucionario, y la revolución derrotada de 1905, habían desbrozado el camino.

El pueblo armado formó sus propios órganos de poder: los Soviets de obreros y soldados. La burguesía liberal y los oportunistas estaban al acecho y en un último intento de frustrar los objetivos de la revolución constituyeron un Gobierno de burgueses y terratenientes aburguesados. Su intención no era otra que continuar la matanza guerrera, defender el régimen feudal de la tierra, desvirtuar la revolución, burlar a los obreros y campesinos.

Ante ello, el Partido Bolchevique pone proa hacia la revolución socialista. Despliega una labor gigantesca en el frente y en la retaguardia. En los ocho meses que van de febrero a octubre, realiza un esfuerzo titánico. Conquista la mayoría en los Soviets, en la clase obrera, en el campesinado. Desmascara a los agentes de la burguesía, socialrevolucionarios, men-

cheviques, anarquistas. Se dispone al asalto final.

En la tarde del día 24, Lenin escribe:

"Es preciso, a toda costa, que esta tarde, esta noche, se proceda a detener al Gobierno después de desarmar a los junkers (o batirlos, si resisten), etc."

"¡Ya no es posible esperar! ¡Eso sería arriesgarnos a perderlo todo!"

La historia de todas las revoluciones la he probado, y los revolucionarios que dejaron escapar el instante oportuno, sabiendo que la SALVACION DE LA REVOLUCION, las proposiciones de paz, la salvación de Petrogrado, el remedio contra el hambre, la entrega de la tierra a los campesinos, depende de ellos, comentarían el mayor de los crímenes.

El Gobierno vacila. Es preciso ACABAR CON EL a toda costa. El contemporizar en la acción, equivale a la muerte."

Horas más tarde, el Partido Bolchevique se lanzó a la toma del poder. La Guardia Roja y las tropas revolucionarias capturaron todos los edificios del Estado burgués. Los marinos bolcheviques del crucero "Aurora", clavaron los impactos en el Palacio de Invierno, refugio último del Gobierno provisional. Obreros, campesinos y marinos revolucionarios lo tomaron al asalto.

Era el triunfo de la insurrección. Comenzaba la era de la Gran Revolución Socialista. Uno de los eslabones del capitalismo había saltado hecho añicos. La trayectoria del Partido Bolchevique había conducido al pueblo ruso a la victoria.

LA ORGANIZACION DEL CONTRAATAQUE POPULAR ESPAÑOL

España. No son las líneas que anteceden recuerdo histórico o narración episódica, simplemente. Con las modificaciones precisas de espacio, de tiempo, y de circunstancias, las experiencias del proceso revolucionario ruso son en muchas ocasiones, esencialmente similares a las de la revolución española.

Tras una larga batalla, el pueblo español fué derrotado. Su batalla era la batalla de la revolución democrático-burguesa y de la independencia nacional.

El Partido de la clase obrera española, el Partido Comunista de España, fué el único partido que orientó y combatió consecuentemente a todo lo largo de la batalla. Miles y miles de sus mejores miembros cayeron en el combate. Millones de proletarios y campesinos españoles conocieron las conquistas de la revolución democrático-burguesa, conseguidas y defendidas en primera línea por la acción del Partido Comunista de España.

Perdida nuestra gran batalla, a causa de la actitud criminal de to-

dos los imperialistas y de la traición infame de capituladores y casadistas, los comunistas españoles no han arriado su bandera de lucha.

Han aprendido las experiencias bolcheviques de derrota y de repliegue y las han aplicado. Ante la derrota momentánea del pueblo español, el



Moscú: la calle de Gorki.

Partido Comunista no perdió la cabeza, ni en sus filas cuajó la menor sombra de pánico. Dentro y fuera de España, sus banderas permanecen enhiestas, fieles al gran pueblo y a la clase obrera internacional.

Los que si perdieron la cabeza, y con la cabeza los últimos vestigios de dignidad y de vergüenza, son los dirigentes podridos de la socialdemocracia, del anarquismo y del republicanismo españoles. Han abandonado para siempre al pueblo de España. También rezongan que "todo está perdido". "Todo", menos el botín robado y estafado al pueblo español. Se amantan en los senos de cualquier imperialismo y van desliziándose con celeridad hacia el regazo del franquismo. El pueblo español ha formulado sobre ellos un veredicto implacable, que los guerrilleros, los obreros y los campesinos se repiten silenciosamente: el veredicto que se aplicaba a los traidores, desertores y salteadores de caminos.

Sin temer a quedarse solo, temor pequeño-burgués y ridículo, porque con él está y estará todo el pueblo español, El Partido Comunista de España, inabitable, tenaz e incansable, organiza la lucha, organiza el contraataque de los obreros y campesinos españoles. Contra la dictadura, contra la guerra imperialista, por la paz, el Partido Comunista de España, acumulará las fuerzas del pueblo español, desenmascarará intransigentemente a los agentes del enemigo, fortalecerá y organizará las filas populares.

Y por su trabajo y por la fuerza ineluctable de los hechos históricos, conducirá su pueblo a la victoria.

MANUEL CUESTA.

La U.R.S.S. rechaza una infundada Protesta de Inglaterra

El 29 de octubre, el embajador británico en Moscú, Mr. Cripps, dirigió una nota a Molotov, Comisario del Pueblo para los Asuntos Extranjeros, en la cual el gobierno británico protesta contra la decisión tomada por el gobierno de la URSS sobre la necesidad de organizar una nueva Comisión del Danubio (unificada) y sobre la participación de los representantes de la URSS en las conversaciones con los representantes de Alemania, Italia y Rumania en Bucarest.

Considerando las acciones del gobierno soviético como una violación de su neutralidad, el gobierno británico declara que no puede reconocer ningún acuerdo que pudiera infringir los tratados existentes y que debe conservar todos sus derechos relacionados con esta cuestión.

El 2 de noviembre, Vishinski,

Vicecomisario del Pueblo para los Asuntos Extranjeros, recibió al embajador británico Cripps y le entregó en nombre del gobierno soviético una nota en la cual este último declara que está obligado a reconocer como falsa la afirmación del gobierno británico de que el reconocimiento por el gobierno soviético de la necesidad de crear una nueva Comisión del Danubio y de la participación de la URSS en las conversaciones de Bucarest constituyen una violación de la neutralidad.

La creación de la Comisión del Danubio con participación de la URSS y de los Estados danubianos próximos al Danubio, constituye el restablecimiento de la justicia violada por el Tratado de Versailles y otros, en virtud de los cuales con la participación del gobierno británico en función dirigente, la URSS fué eliminada de

la composición de las Comisiones del Danubio, tanto de la internacional como de la europea. La Comisión del Danubio debe, naturalmente, estar compuesta por representantes de los Estados Danubianos o estrechamente relacionados con el Danubio como vía para el intercambio de mercancías (por ejemplo: Italia).

Evidentemente, la Gran Bretaña, que dista millares de kilómetros del Danubio, no puede figurar en el número de esos Estados. Es igualmente evidente que la cuestión de la composición de la Comisión del Danubio no tiene nada que ver con la cuestión de la neutralidad.

De ello se deduce que el gobierno soviético no puede aceptar la protesta declarada por el gobierno británico en su nota del veintinueve de octubre.

¡Paz y libertad para los pueblos!

Un símbolo en la lucha contra la intervención de España en la guerra y por la amnistía

Todo el coraje, el heroísmo de Madrid defendiéndose con uñas y dientes de los invasores italo-alemanes y de los traidores franquistas, reside en su cabal conocimiento de lo que significaba el franquismo, en su voluntad decidida de aceptar todos los sacrificios, hasta la destrucción física, antes que someterse a un régimen tan oprobioso y feroz, más cruel que todos sus sufrimientos.

¡Cuanta razón en la actitud de Madrid! ¡Y qué baldón para los traidores que, 28 meses después, abrían arteralmente sus puertas a los invasores!

Para establecer un juicio sobre el régimen franquista y un anatema concluyente sobre los traidores casadistas, bastaría preguntar a las heroicas mujeres de Madrid su preferencia entre el Madrid de la guerra, con sus dificultades y privaciones, y hasta con las bombas, y el actual, a los diecinueve meses y pico de "paz y de reconstrucción".

Hoy los sufrimientos de Madrid, como los de toda España, son infinitamente superiores a los mayores de la guerra. Mucho más hambre, muchos más muertos diarios que en los días de más cruentas operaciones militares, cerca de dos millones de presos, un régimen de acoso, de vejaciones constantes a los más elementales sentimientos de libertad y de dignidad humana, y como perspectiva final, servir de carne de cañón en una guerra que es totalmente ajena a los intereses del pueblo español.

Por eso la bandera de la defensa de Madrid, del glorioso "No pasarán", jamás vencida, sino vendida, es la que guía actualmente a nuestro pueblo en su lucha dura, terrible, implacable, contra el régimen franquista. CUALQUIER SACRIFICIO ES MEJOR, QUE EL VIVIR BAJO EL REGIMEN FASCISTA.

El Madrid de las casas abiertas por las bombas, de las calles destruidas, hambriento, pero en pie, es la España de hoy, sangrando de todos sus lados, maltratada, más hambrienta aún que entonces pero invencible, firme en la lucha contra sus verdugos.

Los fusiles de su defensa, se encuentran aún por millares en las montañas de Asturias, de Galicia, de Alicante, de muchos lugares de España. Los que no pueden empuñar ahora el fusil, recurren al sabotaje de la producción guerrera (varias fábricas de guerra han sido dinamitadas), a organizar la resistencia y oposición al régimen en su economía (muchos campesinos no siembran más de lo que particularmente necesitan), en el aislamiento de sus organismos e instituciones (la organización sindical falangista ha fracasado estrepitosamente), por el escrito trepito, en la conversación, con el chiste.

Las heroicas mujeres de Madrid,

como las de toda España, de la fábrica de guerra, del hospital, han pasado a continuar la lucha en la visita a los presos, en la acción de lavarles la ropa y atender sus necesidades, de recaudar por los medios más audaces, hasta falsificando las fichas de Auxilio Social en los días de recaudación de ésta, para ayudar a los presos, a los perseguidos, a las familias de éstos y de los asesinados, bajo la dirección activísima del Socorro Rojo Internacional, confesada por la propia prensa franquista.

Y cuando los cabildos de los verdugos Suñer y Franco con Hitler y Mussolini, en Berlín, Roma y

Por Luis Zapirain

Hendaya, ponen en peligro al pueblo español de verse envuelto en la matanza imperialista, éste se moviliza en unánime gesto de oposición a la intervención en la guerra, llegando a realizar manifestaciones populares, que dificultan la realización de los propósitos guerreros.

Todo el pueblo español, como la mantuvo el de Madrid en su resistencia, sostiene tenaz la lucha contra sus opresores, en las cárceles, soportando con entereza las privaciones y malos tratos, y enfrentán-

dose con heroica gallardía a los piquetes de ejecución. En las montañas, en las ciudades y en el campo utilizando todas las armas, desde el fusil y el cartucho de dinamita, hasta la frase corrosiva y el chiste.

Y es que el pueblo español ha aprendido en dura experiencia, que no hay otra defensa contra la reacción y el fascismo, que la lucha implacable, sin cuartel. Y que al final, nada puede un régimen reaccionario, por muy terrorista que sea, contra un pueblo decidido a conquistar su libertad.

Y pese a la terrible represión, cada día más, el pueblo aumenta

su presión y desarrolla su organización en la lucha contra el hambre, contra los malos tratos y las ejecuciones, por la ayuda a los presos, por la amnistía, contra el envío de las riquezas del país a Italia y Alemania y la dominación de éstas sobre España, contra la intervención en la guerra. Pero es preciso ayudarle desde el exterior en su lucha por impedir que se le lance a la matanza y por la amnistía, piedras angulares del gran combate.

En esta terrible y abnegada lucha, como lo fué en la resistencia de Madrid, es el Partido Comunista quien dirige y organiza. En las cárceles, en los lugares de trabajo, en la ciudad y en el campo, ante cada hecho nuevo, nacional o internacional, en cada situación, todo el mundo busca la opinión del Partido Comunista. Nadie conoce su organización, nadie tiene seguridad en quienes son sus miembros, aunque siempre se sospecha lo sean aquellos que muestran mayor serenidad, mayor jستهza en sus opiniones, pero la oposición del Partido llega a todas partes y en todas las ocasiones, y gana las voluntades y orienta la acción de todos los que deben luchar contra el franquismo.

Es aquí como el pueblo español se sostiene firme, indomable, contra el franquismo. Manteniendo entero y aun profundizando, el abismo que separa al pueblo español de sus verdugos. Prefiriendo con absoluta decisión todos los dolores y sacrificios, antes que la sumisión a sus opresores. Pero seguro de que al final de esta lucha, se encuentra su anhelo de libertad y de bienestar, la República Popular.

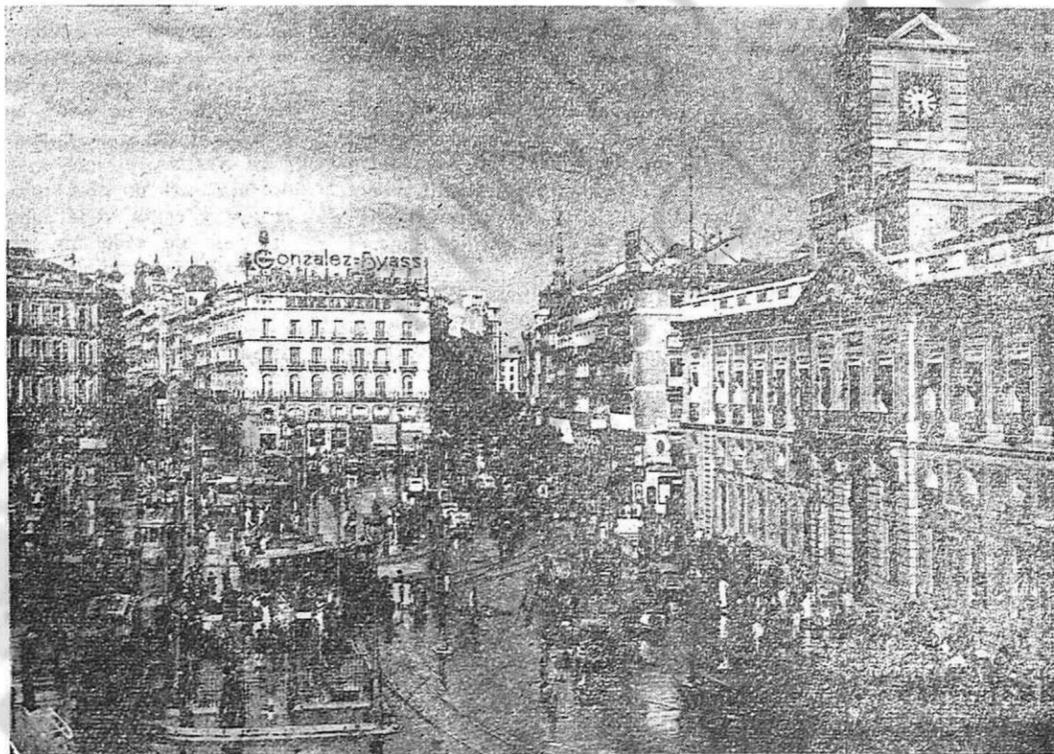
Y en esta enorme batalla, el espíritu de la resistencia de Madrid alienta los corazones, y es el guía y ejemplo que orienta a todos en la lucha.

Una de las palancas de la defensa de Madrid, y de los tres años de lucha armada, la encontró nuestro pueblo en la solidaridad de los demás pueblos de la tierra. Este 7 de Noviembre es para los españoles fieles al suyo, se hallen donde se hallen, jornada de lucha contra la participación de la guerra que el franquismo prepara y por la amnistía.

En toda América ¡una ola de protesta bajo estas dos banderas, acciones de masas exigiendo la amnistía en nuestro país! Así seremos dignos de los gloriosos combates de aquellas jornadas. Nuestros amigos de todos los países saben que si su ayuda representó entonces una fuerza enorme, ahora también significaría un impulso gigante para auxiliar a nuestro pueblo en su pelea por la amnistía y porque no se le asesine en los campos de batalla del imperialismo.

La ayuda exterior multiplicaría el ímpetu de su lucha.

Volverá a ser nuestro



DIAS DE NOVIEMBRE

Por Amaro del Rosal

El enemigo había tomado Toledo, donde se hallaban demasiados "milicianos" con pañuelo rojo y negro. Nuestras fuerzas retrocedían. Las tanquetas italianas habían aparecido por primera vez frente a unos miles de fusiles. Las fuerzas mercenarias rebasan Illescas, Navalcarnero, Carabanchel. A pasos agigantados acercábanse a la capital de España. En la estación de Atocha, ruta levante, evacuábase el metal amarillo que atesoraba en sus entrañas el Banco de España. El enemigo codiciaba este objetivo por encima de todo. El pueblo de Madrid no se daba cuenta de que en la retaguardia estaba ganándose una formidable batalla.

Madrid estaba en peligro. La Unión General de Trabajadores, la

Casa del pueblo, llamaban a movilización general. Los Sindicatos, uno a uno, fueron movilizados. En el "Pardiñas", en el "Ideal", en todas partes, congregáronse los trabajadores para escuchar las informaciones sobre la gavedad de la situación. De algunas de estas reuniones salían las masas en manifestación imponente para recorrer el camino que conducía hasta Fuencarral, 93, domicilio del Comité Nacional de la U. G. T. Frente a él, promesas colectivas de cumplir con el deber. Esperanza y fe en la victoria. Puños en alto. En cada Sindicato, en cada Círculo, formáronse nuevos cuadros, nuevos contingentes de combatientes. De los Sindicatos salían hacia el frente a cubrir bajas, a engrosar filas los militantes —viejos y jóvenes—

más combativos y conscientes de al U. G. T. La hora grave llamaba a todos. El porvenir de Madrid estaba en peligro. El sentimiento de la unidad se materializaba ante el peligro. Las selecciones violentas que se producen en las horas difíciles, soldaba a los buenos en gestos de unidad y sacrificio, a la vez que apartaba lo carente de fe, de entusiasmo, de voluntad, de valor para afrontar una situación de vida o muerte. Un camino conducía a la trinchera, a la lucha en el interior o exterior de Madrid, el otro a la deserción.

x x x

El Servicio de Información acusa la presencia de las primeras fuerzas de caballería en las cer-

Pasa a la pág. 24.



Familias enteras de los barrios bajos de Madrid abandonaron sus casas destruidas por la aviación de los invasores. Pero el temple de las bravas mujeres madrileñas no se debilitó y también ellas hicieron suyo el "¡No pasarán!" histórico.

Las Madrileñas

Una vez más, cuando de nuevo, Madrid se levanta entero, para detener al franquismo, como el 18 de julio, no le faltan sus mujeres. Sintiendo más hondamente que nunca, sintiendo más íntimamente la defensa inmediata de sus casas, de sus hogares de trabajadoras en los que el bienestar había entrado por primera vez al iniciarse el fuerte movimiento popular, se pegaron a ellas, sintieron potente la necesidad de no perderlas de ninguna manera. Y con el certero instinto de los momentos graves comprendieron que no era quedándose en ellas como podían defenderse.

Fue unos días antes del 7 de noviembre. A fines de octubre. Gozando aun de la victoria del 18 de julio Madrid vivía tranquilo, sin darse cuenta de que el enemigo preparaba un nuevo y decisivo ataque. Fueron las mujeres las que dieron la voz de alerta. Llamadas por el Partido Comunista, dirigidas por Pasionaria, acudieron todas, todas las mujeres de Madrid. Mas de cien mil recorrieron las calles de la ciudad gritando la verdad de la situación, reclamando las medidas que el Gobierno de Caballero no quería tomar y, sobre todo, ofreciendo su fuerza y su trabajo. —¡Hombres al frente, mujeres al trabajo!

Madrid cambió. Se preparó para la defensa. Centenares de mujeres recorrían las barridas, centenares de mítines se dieron en aquellos días, casi todos de mujeres, que enseñaban cómo era necesario defender el Madrid antifascista, cómo no sería posible que las tropas mercenarias de Franco mancillaran el Madrid de la libertad popular.

Los primeros bombardeos quieren interrumpir esta actividad. Un grupo de muchachas, en la calle de Toledo, está hablando desde un camión. Se oyen motores en el aire,

suenan muy próximas las primeras bombas grandes, la gente corre, las muchachas se refugian un momento... acurrucadas en el fondo del camión; pasan los aviones. Las voces frescas, juveniles, vuelven a surgir, los ojos un poco más abiertos por el horror cercano, pero las palabras brotan más fuertes, más indignadas: —¡Madrid no será de sus asesinos! ¡Madrid no podrá ser vencido por el terror!

Las mujeres recorren los cuarteles; los frentes, cada vez más cercanos. Su ayuda no es sólo animadora; buscan tabaco, café, resuelven problemas de transporte, lo llevan a las líneas, que son ya el frente de Madrid; dicen a los soldados que las mujeres no tienen miedo, que tienen más fuerte que nunca el ansia de vencer.

Ayudan a hacer las barridas. No son muy sólidas, pero no importa. Niños y mujeres llevan sus sacos de tierra. No saben que no van a servir porque el enemigo nunca llegará a ellas, porque se va a detener ante un obstáculo con el que no contaba: la voluntad unánime de todo un pueblo, alzada en un impulso sereno y firme de valor y heroísmo.

Las mujeres preparan sus armas. El soldado, que llega un momento a su casa para decirle a su madre que debe salir de Madrid, la encuentra preparando su descomunal cuchillo de cocina; las mujeres de Argüelles, del paseo de San Vicente, de la calle de To-

ledo, reúnen sus cacharros y calientan agua. —¿Que estas armas no sirven contra los tanques? —Bueno. Alguna vez saldrán los hombres de ellos. Y ese mismo impulso llega hasta las líneas, tan cercanas, y hace que los soldados se lancen bajo los tanques y los hagan saltar con sus bombas de mano.

En todos los trabajos participan las mujeres. Trabajan impávidas en los talleres, salvan a los niños, discuten su trabajo para hacerlo más productivo. Todo bajo el estruendo de las bombas, sin alterarse ante la luz de los incendios, ante el ruido de la fusilería cercana. En sus casas no entrarán los franquistas, Madrid será siempre de su pueblo.

Y Madrid se salvó entonces. Y este impulso heroico de unos días no cesó allí. Así han seguido durante todo el sitio de Madrid, que duró toda la guerra. El hambre, las privaciones vinieron a unirse a todos los sufrimientos, pero nada pudo con el espíritu de las mujeres de Madrid.

De la exaltación de los primeros días quedó para siempre la resistencia serena, la sonrisa alegre en el trabajo. En enero de 1938, al caer Cataluña, todavía acudían en masa a ofrecer su trabajo. No las había desanimado ni siquiera el desprecio que por ellas habían sentido siempre, los jefes reaccionarios del ejército que preparaban la traición y la mayoría de los jefes socialistas en el Gobierno y en los Sindicatos, que no querían comprender el valor de esta fuerza popular.

Y aun más. ni siquiera la traición y la derrota han podido con las mujeres de Madrid. A millares llenan las cárceles, a millares han caído asesinadas. Se mueren de hambre y ven morir a sus hijos. Pero no ceden. Más fuerte sienten que Franco no será nunca el dueño de Madrid. Se han sentido una vez participes de la victoria popular que ellas mismas ayudaron a conseguir. Y saben cómo ayudar a ella. Trabajan abnegadamente en la solidaridad, hacen colectas a nombre de Auxilio Social y llevan los fondos al Socorro Rojo, (varias han sido fusiladas por esto), levantan sus protestas en las colas contra el intento de arrastrar España a la guerra, pidiendo la amnistía para los presos; se rien de los falangistas que sólo valiéndose de la traición pudieron entrar en Madrid.

Lo mismo que el 7 de noviembre no se abatieron ante los bombardeos hoy no tiemblan ante el terror.

¡Madrid no será de sus asesinos!

E. FUYOLA.

Días de noviembre

Viene de la pág. 23.

canías de Madrid, de la Casa de Campo. Los primeros cañonazos caen sobre la Capital. El "bulo" ya no está en juego. El enemigo estaba "de verdad" a las puertas de Madrid. A mayor peligro, mayor moral. Fué el fenómeno que hizo posible el milagro. La gente del pueblo discutía las formidables explosiones que se oían. Dudaba que fuesen cañonazos. Creía que eran, como noches y días anteriores, las explosiones de las bombas de aviación. No quería creerse bajo la acción de la artillería de los traidores. Los aviones no se veían. Los cañones se oían. La quinta columna se enardecía. Cantaba victoria. El "paqueo" se intensificaba, pero a pesar de todo, Madrid no perdía el pulso, controlaba sus nervios en una reacción de serenidad que por sí sola representaba la mejor garantía. Hacia las trincheras iban cantando los más; en el interior quedaban aplastados a la quinta columna, los menos.

Madrid estaba sin fortificar. Aquella famosa concepción de que no eran necesarias las fortificaciones en nuestra guerra, cobró importancia en las horas difíciles del asedio. El Ministro de la Guerra ante el peligro y la gravedad, pedía urgentemente a la U. G. T. cientos de trabajadores para construir las primeras y débiles fortificaciones tras de las cuales pudieran parapetarse nuestros milicianos. La Comisión Ejecutiva reclama estos compañeros a la Federación Local de la Edificación. Para una tarde se solicitaban dos mil. A las pocas horas, en las orillas del Manzanares, pegados a las líneas de fuego, no había dos mil fortificadores, sino más de siete mil. Demasiada masa. Faltaban palas y picos. La improvisación y el desconcierto eran la tónica general. El exceso de concentrados estorbaba la dirección y el trabajo práctico. En un ambiente de exaltación heroica, en aquella noche memorable, el proletariado cargado de rabia, de moral de lucha, de desprecio a la vida, acep-

tando todo sacrificio, estaba citado en las orillas del Manzanares, en la Ciudad Universitaria, en la Casa de Campo, en todas las zonas de vanguardia, desafiando a la muerte bajo un nerviosismo formidable en el que los relojes marcaron horas sublimes. Madrid era un hormiguero en un desconcertante ir y venir, pero sin perder sus bien definidos objetivos del momento. Clavadas en la mente y en el corazón las consignas del deber, el proletariado madrileño no se apartaba de ellas en aquellos días supremos.

¡Unámonos en un esfuerzo de fortificación! Y las trincheras y los parapetos surgieron por todas partes. ¡Unidos marchemos hacia adelante, hacia el frente a resistir y combatir hasta la muerte! Y el enemigo fué parado en seco. ¡Unidos y vigilantes ante la quinta columna! Y la quinta columna fué aplastada. Envolviendo todo el ambiente un solo grito: ¡No pasarán! Y no pasaron. La unidad había triunfado. Las gestas de un segundo Petrogrado quedaban incorporadas a la Historia de la Revolución.

La visita a los cementerios de España

Las Agencias hablan de una verdadera avalancha de personas

Los periódicos han publicado una noticia de la cual entresacamos este expresivo párrafo:

"MADRID, noviembre 2. (A. N. T. A.)—Como de costumbre en toda España han sido visitadísimos los cementerios acudiendo a ellos una verdadera avalancha de personas a depositar ofrendas florales sobre las tumbas de sus deudos".

* * *
Centenares de millares de muertos, de asesinados por el franquismo. A juzgar por las transparencias que ofrece la noticia no es aventurado presumir que la visita a los cementerios de España ha constituido realmente una manifestación contra los verdugos, una demostración de lucha contra Franco y su régimen.



Luigi Gallo, destacado dirigente del Partido Comunista italiano, uno de los más activos organizadores de las brigadas Internacionales. Luchó valerosamente en las trincheras de España por la libertad de todos los pueblos y, después de la caída de Cataluña, fué implacablemente perseguido por la reacción francesa y encerrado en un inhumano campo de concentración.

LOS FRENTES DE MADRID

Sí; era posible defender la ciudad

No se puede considerar militarmente la defensa de Madrid en los días de Noviembre, si no se tiene en cuenta los acontecimientos militares que influyen en ellas desde el 18 de Julio. Estos pueden dividirse en cinco períodos principales, que se caracterizan por las diferentes condiciones militares, políticas, del frente y de la retaguardia de cada uno de ellos.

El primer período empieza el 18 de Julio de 1936. El valor y el arrojo del pueblo madrileño al lanzarse al asalto de los reducidos rebeldes, sofoca la rebelión de Madrid. En la Sierra se tienen las primeras escaramuzas y se entablan los primeros combates. El enemigo lanza sobre Madrid todas las fuerzas que en aquellos momentos puede disponer. En la Sierra forman línea nuestros heroicos milicianos aún no encuadrados en milicias, muchos de ellos. Entonces empieza la primera ofensiva militar de envigadura sobre Madrid, a través de los diferentes puntos de la cordillera, Guadarrama, Somosierra y Navacerrada. Nuestra situación militar es muy débil; se carece de unidades militares propiamente dichas. No existe el mando único ni siquiera coordinado. Las tropas no tienen instrucción y todo queda al heroísmo individual. Se carece de artillería, de aviación y de servicios. No existen fortificaciones.

EL 50. REGIMIENTO

Entonces es fundado por el Partido Comunista, el 50. Regimiento de Milicias Populares, formidable unidad militar, modelo de organización y efectividad, cantera de magníficas unidades, desde las gloriosas Compañías de Acero, hasta el Ejército del Ebro. Este hecho constituye un magnífico acontecimiento en la lucha armada del pueblo español. Era la única unidad de milicias con una férrea disciplina militar y la que tenía mayor y mejor preparación político-militar.

Continúa la lucha en la Sierra donde el enemigo redobla sus esfuerzos por abrirse paso hacia Madrid. El Gobierno de la República no da ningún paso hacia la formación de un Ejército Popular garantía de victoria, y es precisamente Largo Caballero, el tristemente célebre, el que se opone a la militarización de las milicias haciendo una política de espaldas a la guerra, contraria a los intereses del pueblo.

TALAVERA DE LA REINA Y TOLEDO

El segundo período puede considerarse que empieza con la ofensiva enemiga sobre Talavera de la Reina, que luego se divide en dos direcciones principales: una tomando como eje de marcha la carretera de Madrid a Extremadura y otra en dirección a Toledo. El enemigo empieza a emplear la aviación extranjera insistentemente, utilizando como

vanguardia, caballería mora y tanquetas italianas. Nuestras fuerzas sin la cohesión necesaria, sin mando militar único y sin armamento que oponer al del enemigo, inicia una serie de repliegues y retiradas, muchas de ellas con considerables pérdidas. El enemigo no cesa en sus ataques y avanza constantemente. No existía la coordinación de esfuerzos entre los distintos frentes. El 50. Regimiento por medio de su órgano "Milicia Popular" lanza el 26 de Septiembre la consigna de que "Madrid hay que hacerlo inexpugnable y preparar su defensa, no sólo en la Capital si no en los propios frentes que la circundan". Hay que fortificar. Pero el Gobierno permanece alejado de la realidad y el subsecretario de Guerra, el general de las derrotas, Asensio, opina públicamente que Madrid no puede de-

Por ANGEL SANCHEZ Comandante de Ingenieros

fenderse desde los frentes, que ha de defenderse desde la propia capital. Claro que cuando el enemigo llega a las puertas de Madrid, Asensio marcha a Valencia y desde allí ordena que las tropas abandonen la capital y se retiren a Tarancón. Largo Caballero, ante la voz popular del 50. Regimiento, que pedía fortificaciones, declara que éstas son perjudiciales "porque producen en el soldado el miedo físico".

Ante la proximidad del enemigo, el 50. Regimiento vuelve a insistir en la necesidad de las fortificaciones y en la constitución de una Junta popular de defensa. Señala el peligro de la

5a. columna que empieza a actuar y pide otra vez más la militarización de las milicias.

El día 11 de Octubre se desmoronan por completo los frentes de Toledo y Extremaduras. El día 18 se publica la orden de organización de las primarias Brigadas Mixtas, primer paso para el Ejército Popular y se crea el Comisariado, méduia y alma de nuestro ejército.

Durante este tiempo las operaciones militares por Somosierra, Navacerrada y Guadarrama carecen de importancia, estabilizándose el frente, limitándose las operaciones de gran movilidad y de más envigadura a los sectores de Peguerinos, Navalcarnero y Getafe. El enemigo sigue avanzando. Por aquellos días la Jefatura de Operaciones que lleva Asensio inicia la construcción de fortificaciones que se van aca-

bando cuando el enemigo llegaba a ellas y un 40 por ciento de las mismas, hechas al revés para que pudieran ser utilizadas por el enemigo. Asensio lo sabía y no sólo no hizo nada para evitarlo sino que protegió a quienes lo hacían que formaban parte de su Estado Mayor.

El día 26 de Octubre son movilizados los obreros de Madrid por el 50. Regimiento, a la vez que se daba un manifiesto en el que se aclaraba la verdadera situación de Madrid que era ocultada al pueblo por el Gobierno. El día 28 de octubre se inician unas operaciones, con la Primera Brigada Mixta que mandaba el Coronel Lister, desde Getafe y Valdemoro hacia la Cuesta de la Reina, aprovechando la llegada de los primeros tanques que enviaba la Unión Soviética. Pero el enemigo se entera de antemano de la operación por medio de un manifiesto de Largo Caballero y la operación que pudo ser un alivio en el conjunto de la defensa se convierte en un descabro, acercándose más el enemigo a Madrid y ocupando a los dos días el Cerro de los Angeles. El enemigo se acercaba a Leganes por la carretera de Toledo y a Cuatro Vientos por la de Extremadura.

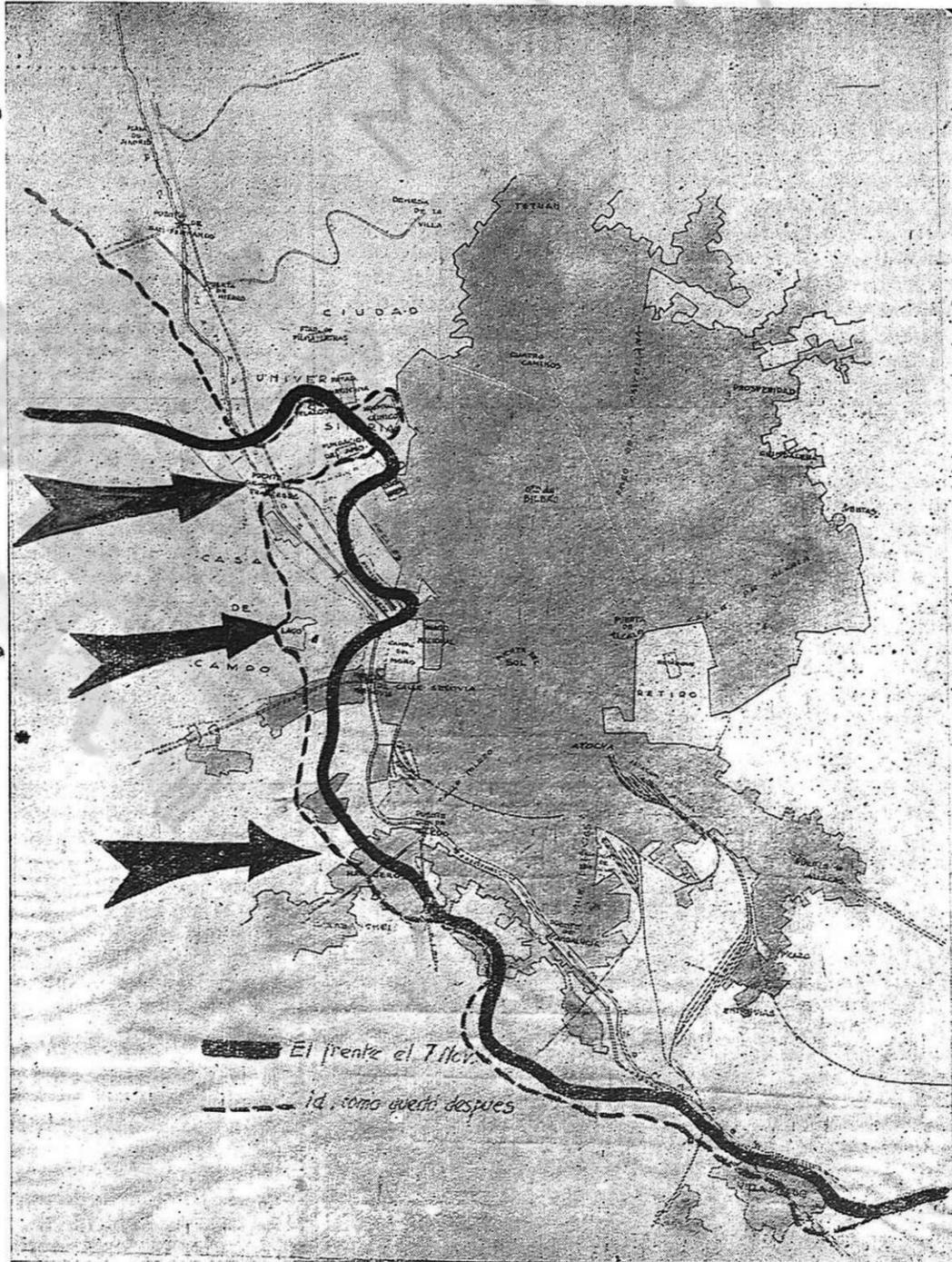
DIAS HEROICOS Y DIFICILES

En este momento empieza el tercer período, el más peligroso y difícil en la Defensa de Madrid. El enemigo se encuentra a sus puertas.

El día 10. de Noviembre se organizan los batallones de reserva de Madrid, batallones de trabajadores comunistas y que tan heroica actuación tuvieron. En este día también, Madrid recibe el primer gran bombardeo con un saldo de miles de víctimas. El día 3 la situación es muy confusa; muchos de los organismos oficiales se han marchado a Valencia, y entre el 5 y el 6 se marchó el Gobierno. El día 3 el Partido Comunista lanza un manifiesto en el que se dan instrucciones concretas para la defensa de cada calle y de cada casa. "Hay que defender Madrid y los comunistas han de ser los primeros". Es este manifiesto, la orden de operaciones que recibe el pueblo madrileño y sus milicias:

Las tropas invasoras han pisado las calles de Madrid. No existe ningún organismo militar ni del Gobierno que controle y dirija. Sólo el 50. Regimiento con sus hombres dirige militarmente la defensa y el Partido Comunista mantiene políticamente a la ciudad en constante alerta. Ese día se funda por fin la Junta de Defensa ante la presión de las masas populares que quieren seguir luchando.

Este día y los siguientes, todos los hombres de Madrid movilizados por el Partido Comunista, con el 50. Regimiento y a través de los Sindicatos y organizaciones, políticas marchan al fren-



Croquis del Frente de Madrid próximo a la ciudad. Las flechas indican las direcciones de ataque, del enemigo, los días 5, 6 y 7 de Noviembre de 1936.

Pasa a la pág. 27.

El Valor Histórico... El alma de la defensa...

(Viene de la Pág. 16.)

minal al aconsejarnos que abandonáramos la Plaza para "reducir el frente" —los mismos precisamente que después de la hecatombe de Málaga se mostraban contentos y satisfechos porque el frente Sur "quedaba así más reducido"— se encontraron con que había masas obreras, un pueblo, y el Partido Comunista dispuestos a defender Madrid y lo defendieron.

Para desnaturalizar la verdadera defensa de Madrid, hubo y hay gente interesada en vincularla al traidor Miaja. Quienes semejante propaganda han hecho y hacen no conocen nada de lo que allí pasó, ni de los "frutos" militares que Miaja puede dar. El no llegó a saber lo que pasó en Madrid, en su tremenda y difícil situación, más que por lo que le contaron. No la vivió en su intensidad. La tragedia de aquellos días en Madrid no podía penetrar en un militarote obtuso, carente de toda visión popular y que el 6 de Noviembre por la tarde deambulaba por el antedespacho de Largo Caballero, en el Ministerio de la guerra, preguntando al que se encontraba "que para qué le habían llamado". Miaja entregó Madrid, pero no fué quien lo defendió.

EN MADRID CONTINUA LA LUCHA

Después de traicionado, de ser ignominiosamente entregado a Franco por la cuadrilla Casado, Miaja, Besteiro, Mera, aquella clase obrera, aquel pueblo de Madrid, sigue su lucha. Sin descanso, sin desmayo, como puede, prosigue combatiendo. El ejemplo de su resistencia, lleno de heroísmo y sacrificio, lleno de privaciones, no podía olvidarse en un día. Tampoco el terror fascista de Franco podía destruir de la conciencia de ese pueblo, ni en ninguno de los de España, de cuantos lucharon durante 32 meses contra la sublevación militar y contra los invasores italianos y alemanes, la convicción profunda de luchar en todas las circunstancias por su liberación y por su independencia.

Al conmemorar este cuarto aniversario y recordar aquellas jornadas, por todos conceptos gloriosas, lo hacemos con el pensamiento fijo en los que allí siguen combatiendo día tras día, en los que han caído asesinados por las bandas de Falange Española, por esos mismos que no fueron capaces de pelear abiertamente frente a los que en las trincheras de Madrid supieron mantenerlos a raya.

Pero también recordamos a los que con su política y sus ambiciones facilitaron el triunfo de Franco. A los que en la zona republicana actuaban como agentes franquistas, cual los trostkistas, los faistas, los casadistas y aquellos otros que se mostraron como colaboradores activos de Franco al fomentar una política de capitulación como Prieto, los jefes republicanos, etc.

No olvidaremos a los que tanto hicieron por dividir las fuerzas obreras, para romper el frente popular, para desorganizar todas las fuerzas y elementos que se po-

nían al servicio de ganar la guerra, como los caballeristas.

Vivirá siempre, eternamente, en nosotros, el recuerdo del 7 de Noviembre. Porque sus experiencias nos servirán para jornadas futuras, alumbrarán empresas revolucionarias que se aproximan, al fin de las cuales España debe quedar limpia de asesinos y verdugos, de explotadores extarjaneros que roban, saquean, expolían a nuestro pueblo. Limpia igualmente de traidores y agentes de la burguesía que en las filas de la clase obrera y del movimiento popular han hecho la política de nuestros enemigos; desviando a las masas de sus cauces revolucionarios y llevándolas al desengaño y a la desesperación.

Experiencias del 7 de Noviembre que pondrán luz en nuestro camino para la lucha por el derribamiento de Franco y su régimen y hacer que sobre sus escombros se levante la República Popular española, que sea para España el comienzo de una era libre y feliz.

los que habían traicionado la confianza puesta en ellos. Pero el pueblo no necesita que se le dijera lo que tenía que hacer: Al salir de la redacción de "Claridad", el órgano socialista, en donde los redactores, abandonados a su albedrío trabajaban febrilmente, una modistilla, una de estas madrileñitas pipiretas, que son la sal de Madrid, nos anunció su plan de combate: "Yo vivo en un quinto piso. Si entran, primera, les tiro por el balcón todo lo que tengo en casa, que a alguno ya le abriré la cabeza, y, por último, me tiro yo".

La última visita al Partido Comunista. Desde la acera, ya otro panorama. Un continuo entrar y salir, pero sin desconcierto. Gentes que iban a recibir órdenes. En la puerta, los controles de costumbre. Teletipo de máquinas de escribir. "¿A quien quieres ver, camarada?"

(Viene de la pág. 17)

—¿Está algún camarada de la dirección?" El que me preguntaba me miró con asombro: "Pues, ¡claro! ¿Quieres ver al Buro Político? Me acordé de la Agrupación Socialista y, por primera vez en ese día, tuve ganas de echarme a llorar. El Partido funcionaba en todos sus detalles: desde el dirigente más responsable hasta el militante más anónimo, todos sabían que había que defender Madrid.

La noche de aquel día, mientras tomábamos un pisco en el comedorcito que había sido de Primo de Rivera, de Azaña, de Caballero, y que ahora iba a ser, por espacio de meses, de los que espontáneamente

suplieran —muchos sin ninguna jerarquía— a los que ya el pueblo motejaba con burla y desprecio, le contamos, a un camarada de las Internacionales, que había subido desde el Pardo "a ver, que pasaba por Madrid", la atmósfera maravillosa de ese Madrid decidido a resistir hasta con los dientes. Y, al reseñar nuestra visita al Partido Comunista, dijimos, ya sin adjetivo: "Estuve también en el Partido". Todos los presentes entendieron: el Partido Comunista, único que quedaba en pie y ENTERO, era ya, para todos, el alma de la defensa de Madrid.

El Partido Comunista en la defensa...

(Viene de la pág. 20)

odio de todos los españoles honrados, los comunistas siguen luchando junto a las masas, en las condiciones terribles del terror franquista, hasta lograr el triunfo definitivo y la liberación de nuestro pueblo.

La lucha no ha terminado. En toda España (y, por lo tanto, también en Madrid) el Partido Comunista sigue ocupando el lugar de vanguardia que le corresponde en la lucha de la inmensa mayoría del pueblo contra el poder franquista. "Mundo Obrero" se sigue publicando, sin que la policía logre dar con los talleres en que se imprime ni con los camaradas que lo relectan. Y, bajo la dirección del Partido Comunista, nuestro pueblo

trabaja contra la entrada de España en la guerra, contra el terror, contra el brutal régimen carcelario, contra el hambre, contra todo lo que el franquismo es y representa.

Gracias a la dirección comunista, esta lucha ha perdido en poco tiempo su originario carácter de espontaneidad y se va haciendo cada vez más organizada y sistemática. El Partido Comunista se ha convertido en una obsesión de los asesinos franquistas, porque saben que tienen en él a sus más encarnizado enemigo, al enemigo que los hundirá definitivamente.

Hoy como siempre, los comunistas son los combatientes más abnegados del gran ejército de los trabajadores de España, la vanguardia activa del gran ejército popular, que lucha por la amnistía, por el pan, por la paz y por la libertad. El Partido Comunista es la cabeza y el alma de la lucha actual de nuestro pueblo.

NUESTRO NUMERO EXTRAORDINARIO

Ante los aniversarios de la gloriosa Revolución de Octubre, y de la heroica defensa de Madrid, la Dirección de ESPAÑA POPULAR, ofrece este número extraordinario, en una superación de los esfuerzos económicos realizados hasta hoy.

Nos dirigimos a todos los amigos de la Unión Soviética, a todos los que se encuentran identificados con la lucha que continúa nuestro pueblo contra el franquismo, y les hacemos un cálido llamamiento para que cooperen a la suscripción que ha quedado abierta con objeto de cubrir los gastos que supone este número, publicado en momentos de la mayor dificultad económica, dedicado al triunfo de los pueblos hermanos de la U. R. S. S. y a la heroica defensa de Madrid, aliento y ejemplo en la lucha actual de nuestro pueblo.

Para honrar al 23 aniversario

(Viene de la pág. 12)

stajanovistas y 64.000 obreros de choque. No, solamente las empresas aisladas participan en la emulación socialista en honor del 23 aniversario. Ramas enteras de la industria de las Repúblicas están también en emulación. Dos Repúblicas soviéticas —Ucrania y Georgia— establecieron el balance de emulación. Los Comisarios del Pueblo, mineros y koljosianos de esas repúblicas expusieron por Radio cómo habían preparado las fiestas y sus resultados. Los koljosianos tampoco quedaron atrás. Después de haber recogido abundante cosecha de trigo y legumbres, ahora terminan la recolección de cultivos subtropicales. En Georgia, la recolección anual de las hojas de té fué realizada antes del plazo fijado. Han sido almacenadas... 51.160 toneladas más que el año pasado. La recolección continúa. En Azerbaidjan fueron recogidas este año casi dos veces más hojas de té que el año pasado.

LOS QUE DEFENDIERON MADRID

Madrid fué heroicamente defendido por todo el pueblo. El pueblo madrileño entero se movilizó, bajo la dirección del Partido Comunista y levantó una barrera infranqueable de trincheras y de pechos abnegados que detuvo al enemigo. Pero en la defensa de Madrid, en sus diferentes etapas (antes de noviembre, en noviembre, y después de noviembre) se destacaron hombres valerosos que, con su bravura y su inteligencia, contribuyeron a hacer más efectiva y grandiosa la gesta. La lista sería interminable. He aquí algunos de estos hombres:

José Díaz,
Dolores Ibarruri,
Checa,
Mije,
Antón,
Santiago Carrillo,
Delicado,
Hidalgo de Cisneros,
Isidoro Diéguez,
Lister,
Modesto,
Enrique Castro,
Margarita Nelken,
Francisco Galán,
El Campesino,
General Rojo,
General Cordon,
Coronel Ortega,
Coronel Bueno,
Antonio Coll,
Juan Antonio Heredia,
Luckas,
Hans,
Beimler,
Pablo Yague,
Sebastián Zapirain,
Manuel Rodríguez,
Arias,
Justo López,
Barceló,
Ristori,
Barral,
Angel Diéguez,
Germán Alonso,
Federico Molero,
Cornejo,
Carrasco,

Cazorla,
Pablo de la Torriente,
Marty,
Nicoletti,
Gallo,
Toral,
Trifón Medrano,
Mangada,
Sabio,
José María Galán,
Ascanio,
Ino,
Angel Ortiz,
Conesa,
Delage,
Santiago Alvarez,
Tagüña,
Etelvino Vega,
Durruti,
Girón,
Márquez,
Moreno,
García Lacalle,
Daniel Ortega,
Pando,
López Tienda,
Virgilio Llanos,
Polanco,
Manuel Puente,
Carlos Contreras,
Silverio Castaño,
Oraá de la Torre,
Fontan,
Montoliu,
Piñeira,
Pizarro,
Juan Montalvo,
Nino Nanetti.

Viene de la pág. 25.

Los Frentes de Madrid

te. El enemigo entraba confiada- mente en Madrid y no esperaba la reacción y el contrataque del pueblo madrileño. Y el enemigo no solamente fue parado sino que en días sucesivos es rechazado, haciéndole retroceder y causándole muchos miles de bajas. Golpes de mano, sobre todo nocturnos, es la táctica que se emplea y el enemigo es rechazado desde la Cárcel Modelo hasta la Fundación del Amo, desde el Paseo de San Vicente hasta el Lago de la Casa de Campo, desde el Puente de Toledo hasta Carabanchel Bajo.

NUEVOS INTENTOS. JARAMA Y GUADALAJARA

Pero el enemigo no cesa en sus intentos de ocupar Madrid. El golpe moral recibido en su retaguardia y la cantidad de bajas sufridas en el asedio le hacen apresurar las operaciones.

A partir de este momento en lo que se puede llamar cuarto período, las operaciones en los fren-

tes situados en las barriadas quedan limitadas a rechazar los ataques enemigos por el día y a contraatacar por la noche. Con este forcejeo el enemigo se cerciora de que no puede tomar Madrid en un ataque frontal, e intenta realizarlo de flanco, atacando por las Rozas, Bobadilla del Monte Humera y Pozuelo, donde logra avanzar sus líneas que son detenidas definitivamente en la Cuesta de las Perdices, Garabitas y Casa de Campo. Sigue otra operación del enemigo a 10. de Marzo que da por resultado la pérdida de la Marañosa y la Punta de Vaciamadrid quedando cortada por el fuego la carretera de Madrid a Valencia siendo detenido el avance enemigo por ataques de flanco a la cuña por él introducida, desde Peales del Río por un lado y Peales de Tajuña y Morata por

otro. Después de este fracaso, el enemigo lleva a cabo otra operación por el Río Jarama, a mediados de Marzo. En esta operación de más dureza que las anteriores interviniendo tropas alemanas y gran cantidad de tanques y aviación extranjera. Las tropas de nuestro ejército encuadradas ya en Brigadas y Divisiones junto a las Brigadas In-

ternacionales tienen una actuación heroica y magnífica. Intervienen en esta operación por nuestra parte mayor cantidad de artillería que en las anteriores, aviación de caza y bombardeo, defensa antiárea y los servicios se desarrollan y funcionan con absoluta regularidad, dando una prueba más de la superación constante de nuestro pueblo en-



El patio del 50. Regimiento.

50. REGIMIENTO

El Quinto Regimiento, fué fundado en los primeros días de la sublevación, por el Partido Comunista de España, en el patio del Convencito de Salesianos, de la calle de Francos Rodríguez, de Madrid. Fueron sus primeros comandantes Carlos, Castro, Ortega y Barbado. Fueron sus primeras tareas, formar las Compañías de Acero, que con sus milicianos bien disciplinados, al mando de Márquez, contuvieron el avance fascista, en el Puerto de León, dando un ejemplo a todo el pueblo español de valor y disciplina. Para darse una idea de lo que fueron estas compañías basta con decir que sus supervivientes, apenas pueden contarse con los dedos de la mano. Inmediatamente el Quinto Regimiento, formó las Brigadas de La Victoria, dando el mando de dos de ellas a los futuros generales y coronel del Ejército Republicano, Modesto Guilloto y Enrique Lister, dos figuras destacadísimas en nuestra guerra nacional-revolucionaria. La actuación de estas Brigadas en Guadarrama, Talavera, Toledo y Madrid, fué otro ejemplo sin igual de heroísmo, de organización y disciplina.

En los graves días de noviembre del 36, el Quinto Regimiento, contaba ya con más de setenta mil hombres y cuando se produjo la vergonzosa huida, no solo del gobierno de Largo Caballero, si no de muchos jefes militares, del Estado Mayor Central, el Quinto Regimiento, quedó solo durante la semana decisiva, del 6 al 15 de noviembre, resistiendo junto con el pueblo de Madrid en las trincheras y organizando la defensa con los resultados que todo el mundo conoce.

El Quinto Regimiento, tuvo una participación primordial en todas las grandes batallas de aquel tiempo, como las de Carabanchel, Casa de Campo, Aravaca, Cerro Rojo y Jarama los 150.000 hombres que tenía cuando se disolvió en el Ejército Popular constituyeron la flor del Ejército Popular Español y las unidades que formaron, fueron en las principales acciones de toda la guerra, las que ejecutaron la parte más difícil y peligrosa, como en Guadalajara, Toledo, El Pardo, Brunete, Belchite, Teruel, Desastre del Este, Paso del Ebro y Retiradas de Cataluña, pudiendo decirse que fueron el alma de la resistencia española que asombró y sigue asombrando al mundo, pues todavía no ha tenido par.

El 50. Regimiento fue el alma y la columna vertebral, la columna y el cimiento del Ejército Popular. Cuando Caballero y los anarquistas "teorizaban" negando la necesidad de la creación del Ejército, el 50. Regimiento demostraba, con su disciplina, con su encuadramiento regular, con su superación constante, cómo era el Ejército el brazo armado que el pueblo necesitaba, lo único que eficaz y victoriosamente podría enfrentarse al ejército franquista y a las divisiones italo-germanas.

Y del 50. Regimiento nació el Ejército del pueblo.

Los que entregaron MADRID

Madrid fué defendido por todo el pueblo y fué entregado por un grupo de traidores de acuerdo con el imperialismo franco-ingles y al servicio de Franco. La entrega fue preparada por todas las maniobras capitulacionistas, por todas las debilidades y traiciones de las direcciones republicanas, socialistas y anarquistas que frenaron y entorpecieron la resistencia. Sin embargo señalamos algunos nombres de agentes directos en la entrega a Franco de la heroica ciudad:

- Miaja. Militar profesional.
- Casado CNT.
- Cor. Pradas CNT.
- Besteiro PSOE.
- Mera FAI.
- Garijo E. M. de Miaja.
- W. Carrillo PSOE.
- García Pradas FAI.
- Eduardo del Val FAI.
- V. del Río UR.
- González Marín CNT.
- Manuel Salgado FAI.
- Melchor Rodríguez FAI-FE.
- Liberino PSOE.
- Gómez Osorio PSOE.
- J. San Andrés I.R.
- Mariano Valle CNT.
- Guevara CNT.
- Acracio Ruiz CNT.
- Luzón CNT.
- Cor. Armando Alvarez.
- Pedrero PSOE.
- Piñuela PSOE.
- Feliciano Benito FAI. CNT.
- Verardini FAI.
- Muedra E. M. de Miaja.

cuadrado en las filas de su Ejército Popular.

No acabada la operación de Jarama, los traidores utilizan por primera vez en gran escala tropas italianas y Cuatro Divisiones de estas rompen el frente de Guadalajara y amenazan a Madrid por Alcalá de Henares. Nuestro joven Ejército dando una prueba de madurez se movilizan rápidamente contraatacando tan brillantemente que da lugar a la célebre derrota de los italianos en Guadalajara. Hasta después de esta batalla nuestras fuerzas no tuvieron descanso desde el mes de Octubre. Bien merecido se lo tenían. Madrid estaba salvada.

LA TRAICION

Esto es, a grandes rasgos las distintas situaciones militares por que atravesó Madrid. Con fuerzas no militarizadas y sin dirección militar eficaz, en su conjunto, primero. En Batallones de milicias y en Columnas, pero con la incapacidad de la dirección de Operaciones de Asensio después. Sin ninguna dirección militar del Gobierno en los días difíciles y creando sobre la marcha un poderoso Ejército después.

En los primeros momentos las Compañías de Acero, todo el 50. Regimiento después y las unidades que de él salieron, más tarde son la savia militar que el pueblo recibe, y que dirigido por el Partido Comunista, da por resultado la epopéyica defensa de Madrid que no tiene explicación militar en las circunstancias en que se hizo. Pero Madrid fue inexpugnable. Por la voluntad de su pueblo dirigido por su partido Comunista y realizado por su 50. Regimiento.

Así continuó Madrid y fue necesaria la traición inmundada de Casado y de Miaja, para que Madrid fuera entregado; pero no vencido. Entregado, atado de pies y manos con sus mejores defensores, asesinados por la Junta de Traición o entregados a Franco en las cárceles.

Pero Madrid es invencible, lo fué, lo es y lo será. Madrid es nuestro.



AÑO I.—NUM. 37
MEXICO, D. F.
9 DE NOVIEMBRE DE 1940
20 CENTAVOS

Gerente: JOSE ARMISEN
Redactor Jefe: J. IZCARAY
Redacción y Administración:
Calle de Rosales Núm. 2.—Depto. 3.
Registrado como artículo de 2a. clase en la Administración de Correos, con fecha 28 de febrero de 1940.

Con el mismo ardor del 7 de noviembre luchemos por la amnistía en España!

MADRID



SIGUE LUCHANDO



AL FRENTE DEL PUEBLO UNIDO
¡¡ La Clase Obrera y su Partido Comunista !!

ni
tr
si
fi
in
ta
pe
tr
er

se
si
ci
de
y
ci
et
sa
de
p
bi
M
m
ol
y
or

m
h
d
p
la
in
p
of
h
d
a
te
el
d
q
cr
es
g
tr
er
p
at